

La Esfera



Año II * Núm. 83

Precio: 50 céntos



Las cabelleras
que produce el
PETRÓLEO GAL
son tan hermo-
sas que inspi-
ran a los poetas.



R. Ehrmann

La Esfera

Año II.—Núm. 83

31 de Julio de 1915

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



GENERAL VON BESELER

DIBUJO DE GAMONAL

Uno de los más sólidos prestigios del Ejército alemán



DE LA VIDA
QUE PASA

PESADILLA SIN FIN

EN el artículo anterior prometí á los lectores de este gran periódico un rápido examen de los valores ideológicos de los países beligerantes, y á ello voy, excediéndome en el razonamiento sincero, única manera de suplir la autoridad que me falta para empeño tan grave.

Vaya por delante Inglaterra, la nación más poderosa que figura en la presente matanza. Los que hoy la motejan, con harta ligereza deben, á mi juicio, retirar la calificación de *pérfida*, pues en la ocasión presente, *la más grande que han visto los pasados siglos ni esperan ver los venideros*, la Gran Bretaña, más que de *pérfida*, debe ser calificada de candorosa. Digamos, á boca llena, que *la Candorosa Albión* ha cometido el error de no igualar su poderío terrestre á su poderío naval. Candidez enorme fué desoir el dictamen de Lord Roberts, que pidió la instrucción militar obligatoria, para contener la formidable expansión austro-alemana.

Para formar el inmenso Imperio Británico, los gobiernos de aquel país han empleado, en distintas ocasiones, la fuerza, la astucia y han cometido actos de dureza y crueldad; pero una vez constituido aquel Imperio en toda la redondez del planeta, los pueblos sometidos á la metrópoli y unidos á ella por inquebrantables vínculos comerciales, se encuentran muy bien hallados con su *tirana* y no cambiarían esta madre por ninguna otra. El secreto de esto es que Inglaterra ha dado á sus colonias vida autónoma y absoluta libertad en materia de cultos, aun tratándose de los más extravagantes. Alguien ha llamado á esto la *magia inglesa*; no es magia, es sentido de la realidad y conocimiento del alma humana. España perdió su colosal Imperio por la intolerancia religiosa y el centralismo burocrático.

Quien haya vivido algún tiempo en las islas Británicas, sabe que la democracia es el nervio de aquel país; sabe también que allí existe la aristocracia más entonada del mundo. En ninguna parte existe tan vigoroso, como en Inglaterra, el sentimiento de lo justo. Desde el comienzo de esta guerra, cuando los ciudadanos de Albión se dieron cuenta del grave riesgo que corrían ante el acerado tesón de las armas germánicas, acudían á la lucha alistándose, como voluntarios, los hijos de los ricos, los señoritos mimados de la fortuna, hechos á la vida cómoda y elegante, y serenos marchaban á los campos de batalla de Bélgica y Francia, confundidos con los desheredados, y afrontaban la muerte con estóica firmeza.

Este ejemplo basta para explicar la confianza que tienen en el éxito final. Entretanto, el famoso Lloyd George, una de las mayores capacidades de Inglaterra, es nombrado ministro de Municiones. Este hombre singular, tan amado de las clases populares, ha conseguido aumentar fabulosamente, en corto tiempo, la producción de instrumentos mortíferos. Es triste que para llegar á la paz sea preciso matar y matar sin tregua... Pero así es y así será mientras haya ejércitos en el mundo.

Cuando las furias del Infierno se desatan en la Humanidad no debemos maldecir á los que en legítima defensa multiplican proyectiles y luego soldados que los arrojan contra el enemigo. Guerra de titanes es la que hoy estremece á Europa. Fuerte, sobre toda ponderación, es el gigante alemán, incansable, sagaz, iracundo, ávido de exterminar cuanto se le ponga por delante. Dió principio á la campaña con descomunal fiereza; asoló y atropelló sin piedad, insensible al desesperado lamentar de la debilidad y la ino-

encia. Sostenía que la guerra no resulta eficaz sino cuando es desafortunadamente trágica. La tenaz idea que viene incubándose en los cerebros teutónicos, desde la victoria de 1870, es que el Imperio regido por los Hohenzollern no cumplirá su providencial, su divina misión hasta dominar toda la tierra. Los derechos y las tradiciones de los demás pueblos no significan nada para estos intérpretes de una voluntad superior á los designios humanos. Hay que confesar que en las ambiciones de Alemania resplandece la más trágica de las gallardías. Y reconozcamos también que en esta gallardía trágica y artística está el secreto del loco entusiasmo de nuestros sencillos é inocentes germanófilos. ¡Qué cosa

Francia se mantiene serena ante su terrible enemigo, haciendo gala de un estoicismo sublime. La severidad de los hechos y la inminencia del peligro hace elevado en el alma de la nación francesa este santuario de la entereza estoica, sin espasmos de ira ni aclamaciones vocingleras. El alma por donde pasaron los huracanes de la Revolución, las deslumbradoras andanzas del ciclo Napoleónico, y antes y después de esto, las dulzuras de la galantería, la gracia, la sutileza y todos los refinamientos del vivir placentero, se vuelve ahora reflexiva, requiriendo en silencio la espada de sus agravios con la idea de añadir á las grandezas de su Historia una grandeza mayor.

También Italia se ha hecho reflexiva. Así lo demuestran la prudencia y fino con que abandonó la neutralidad, movilizándose sabiamente su ejército para lanzarlo contra su tradicional enemigo, en los desfiladeros del Trentino. Los españoles envidiamos á Italia por la unidad de los sentimientos que la enardecen en esta decisiva ocasión de su Historia. El cuerpo de nuestra gloriosa hermana latina no está dañado como el nuestro, y puede acometer sin el peligro de desavenencias interiores la magna empresa de combatir por un ideal que podremos llamar: primario, entero, indivisible, pues en él no caben el pro y el contra ni los opuestos colorines de las banderías que aquí padecemos. Italia, tarde ó temprano, conseguirá sus fines trayendo á su hogar los pedazos de Patria que aún sufren vasallaje en manos austriacas.

La joven Italia, la nación de Víctor Manuel, de Cavour, de Garibaldi y Mazzini se engrandece ahora recobrando la majestad artística, literaria y política de la Italia en que florecieron los más soberanos ingenios del mundo. Es para nosotros hermana mayor, como la más próxima al tronco latino; es la que en los días Dorados del Renacimiento resucitó las maravillas de Grecia y Roma; en la poesía es el inmenso Dante, en la escultura y pintura Miguel Angel y Leonardo, en el arte político Maquiavelo, Galileo en la ciencia, y no hubo esfera grande ni chica del pensamiento en que esta sublime maestra no pusiera todo su espíritu y su verbo incomparable.

Día tras día, mientras dure la hecatombe, vivimos atormentados por horrosas visiones; pero al recobrar el sentido de la realidad, ésta se nos presenta menos adusta, y en término no lejano vislumbramos probabilidades de paz. La solución lisonjera de la huelga de Cardiff, debida al prodigioso talento de Lloyd George,

es una sólida esperanza. También lo es el empuje creciente de los rusos en la región del Vístula y el Dniester.

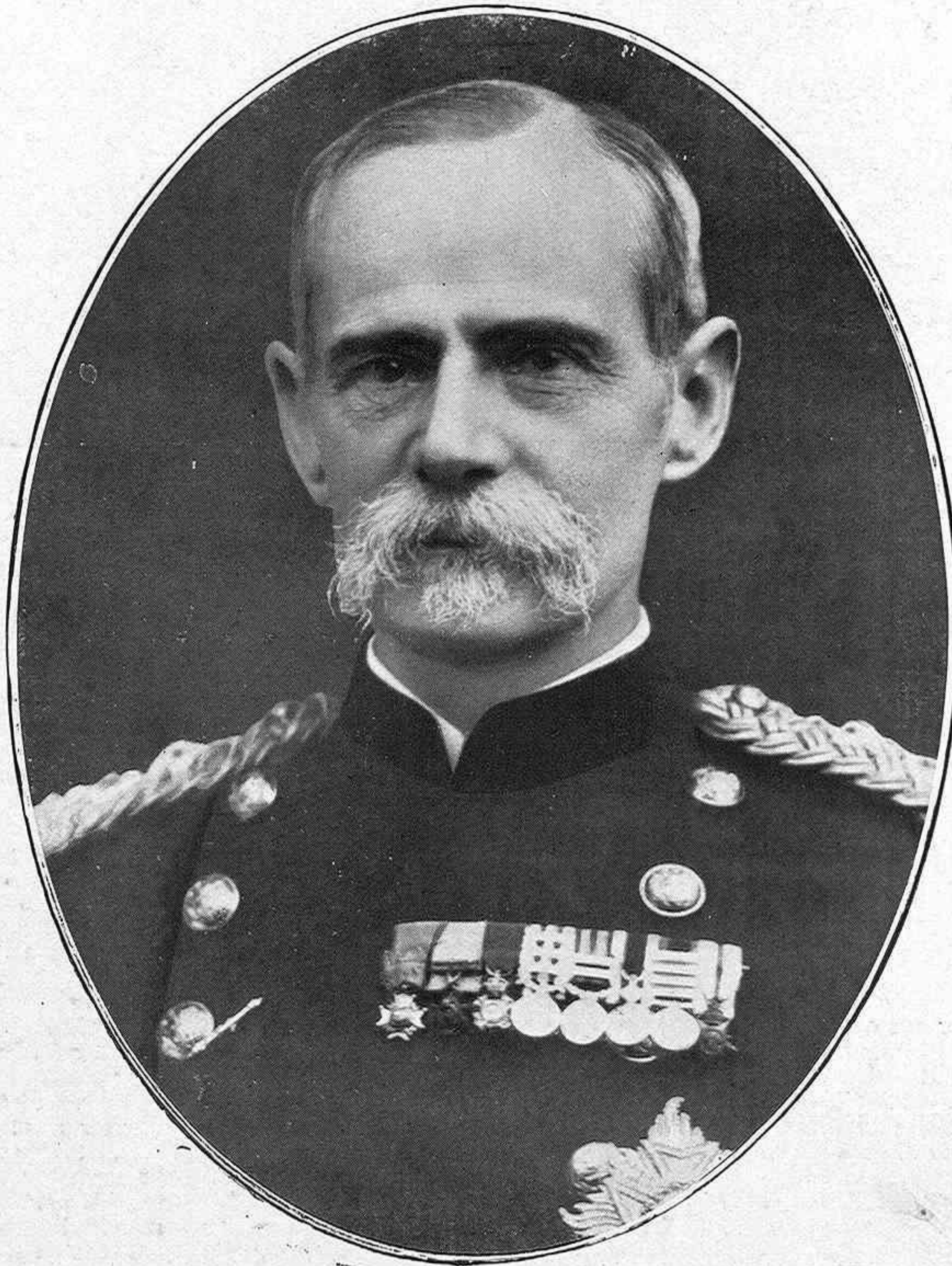
El indudable quebranto económico y militar de Alemania, así como las noticias que llegan de todo el Oriente, nos permiten aliviar nuestro pesimismo con felices augurios.

No debo acabar mi pesadilla.

¡Bélgica... esa infortunada Bélgica!... Quiera Dios que la veamos pronto restaurada en su antiguo ser. Vuelvan á sus hogares los ciudadanos que han sobrevivido á la bárbara invasión. Reanúdense en los talleres la actividad de esta raza tan honrada como laboriosa. Resurjan de las ruinas polvorosas los gallardos monumentos de Malinas y Lovaina. Pueblo y Rey merecen tornar á la vida y continuar su historia, santificados por el martirio. Si así no fuera dudáramos de la justicia humana, y también de la divina.

B. PÉREZ GALDÓS

Madrid, 24 de Julio de 1915



LORD ROBERTS

Ex Generalísimo del Ejército británico. Fallecido después de una vida gloriosa, á edad avanzada, sin haber visto realizados sus planes de engrandecimiento militar del Imperio británico

tan bonita! En el sopor de nuestra tediosa decadencia muchos de nuestros ciudadanos se relamen de gusto pensando en el próximo Apocalipsis, precursor de un paternal gobierno absoluto. Pero esta pesadilla es de las que se disipan pronto, apenas despertamos. Las cosas de la guerra no van ya por ese camino. Los súbditos del Kaiser continúan bravos y tenaces, pero ya dejan espacio á las conjeturas de una paz próxima. Al par que valientes, son imaginativos. Construyen á su gusto la opinión de los neutrales; fabrican la Historia contemporánea; esparcen por tierras y mares planes y noticias que el buen sentido de los pueblos convierte en páginas fabulosas. No dejan pensar á nadie; quieren que las voces de todo el mundo sean un eco de lo que ellos piensan y dicen. Olvidan la magnífica frase del coral de Martín Lutero: «Dejadnos la palabra.» Esto equivale á decir: «para vosotros la acción; para nosotros la libertad de pensamiento».

LA CIUDAD DEL BÉTIS

Decís Sevilla y decís, sin saber por qué, contento y gracia. La simple evocación de la hermosa capital andaluza, como un conjuro de bienestares, aquieta, satisfechos, vuestros espíritus, y hace que las caras reflejen un vivo deseo y los labios se dilaten amablemente en una sonrisa, en la que juega el gozo y el orgullo, ni más ni menos que si al dejar salir el nombre lentamente, con una caricia para cada letra y un suspiro para cada sílaba, hubiérais creído que la alegría hecha carne y carne bella besaba locamente vuestra boca.

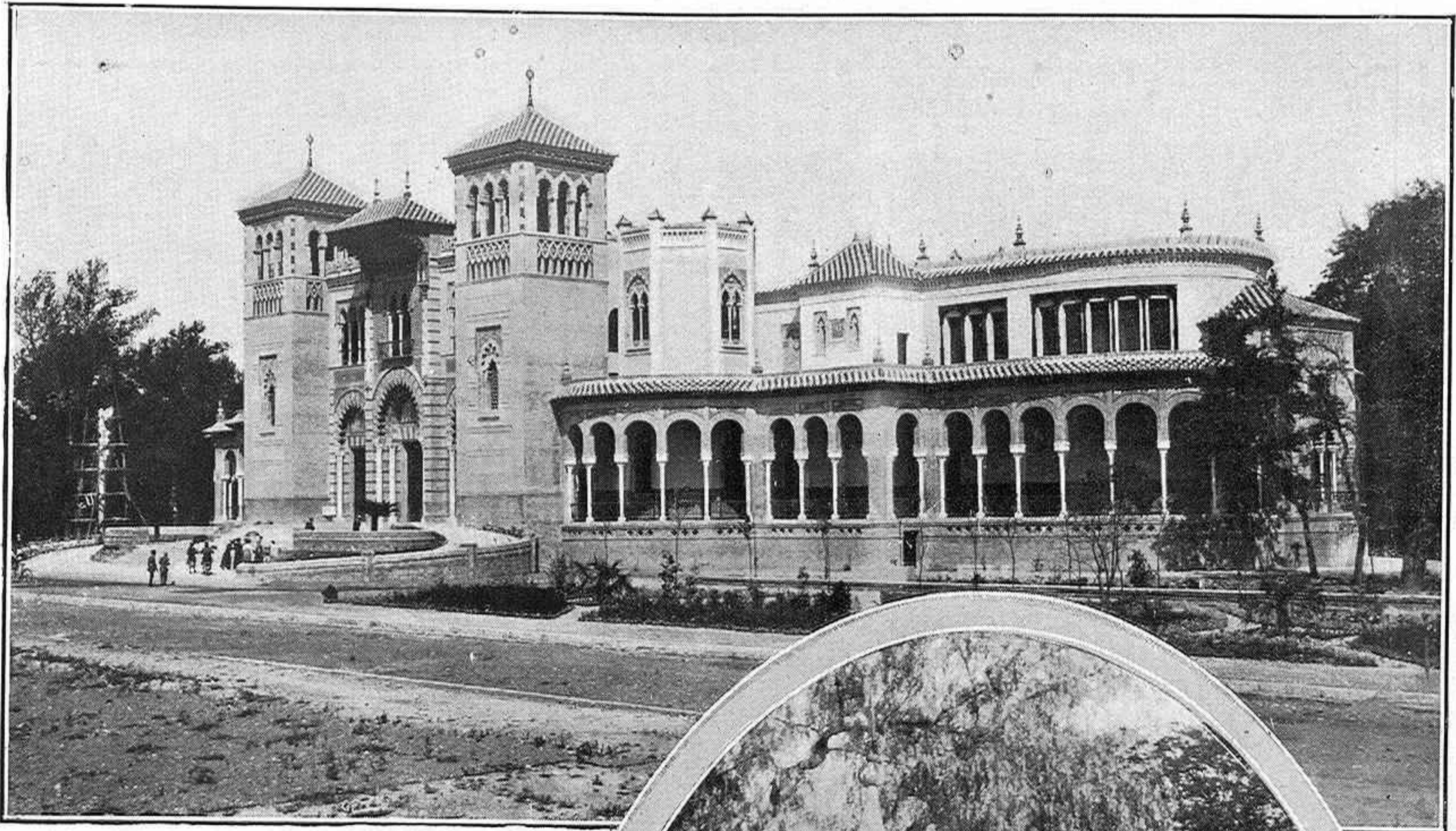
Y a pesar de eso, Sevilla no es solamente fiesta y algazara. Si llama un repique de castañuelas, y enciende la sangre el vino de oro, y tortura el pecho una mirada lacerante de mujer, y el dicho agudo seduce y la réplica ingeniosa encanta, también sobrecoge la grandeza de su pasado y se nota en el ambiente la presión de algo sobrenatural y extraordinario, procesión de espíritus pretéritos, vagar de almas ancestrales que parecen decir, con la sensación de su presentido acercamiento, que la noble ciudad, cuna ilustre de Bartolomé Esteban, Murillo, Bécquer, Velázquez y Daoiz, donde el trabajo tiene un culto y el estudio un altar, es algo más saliente y de más estima que la copla, la «caña», el festejo y la bagatela.

Al dulce sonar de la guitarra perezosa, levanta edificios y cimenta un porvenir de riqueza y engrandecimiento; planea exposiciones, invita al mundo a públicos certámenes y con la risa siempre á flor de labio y los hombros dispuestos á alzarse indiferentes ante todo, por extraordinario que parezca, como si nada hubiese difícil ni preocupador, va silenciosamente haciendo una labor que resalta á fuerza de ser esencial. transformadora é importante.

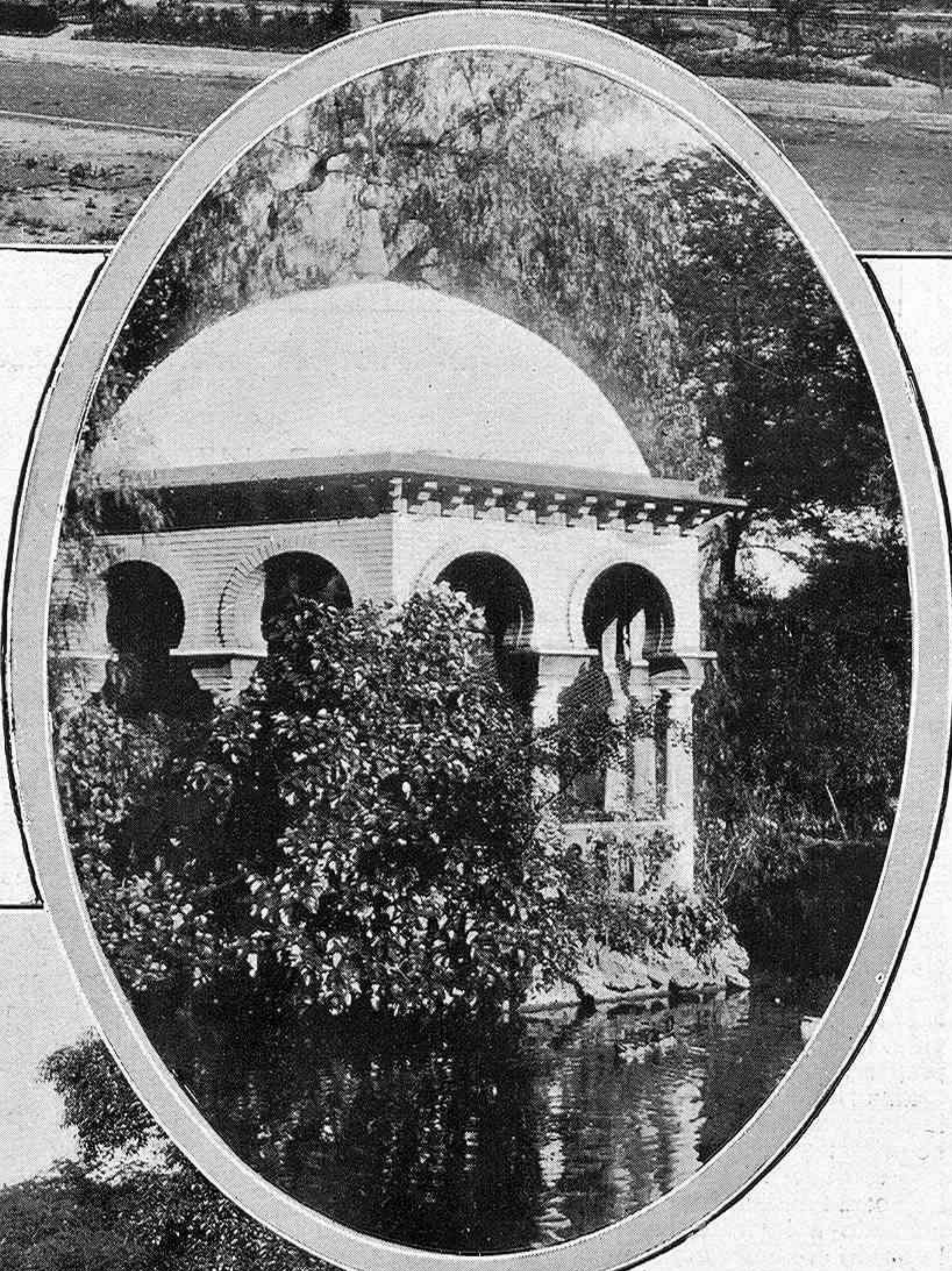
Quizás no avance audazmente por trabas de política y abulia ciudadana, que puede ser muy bien desconfianza de un buen término.

Pero asuntos son estos para otra extensión y más prolijo análisis.

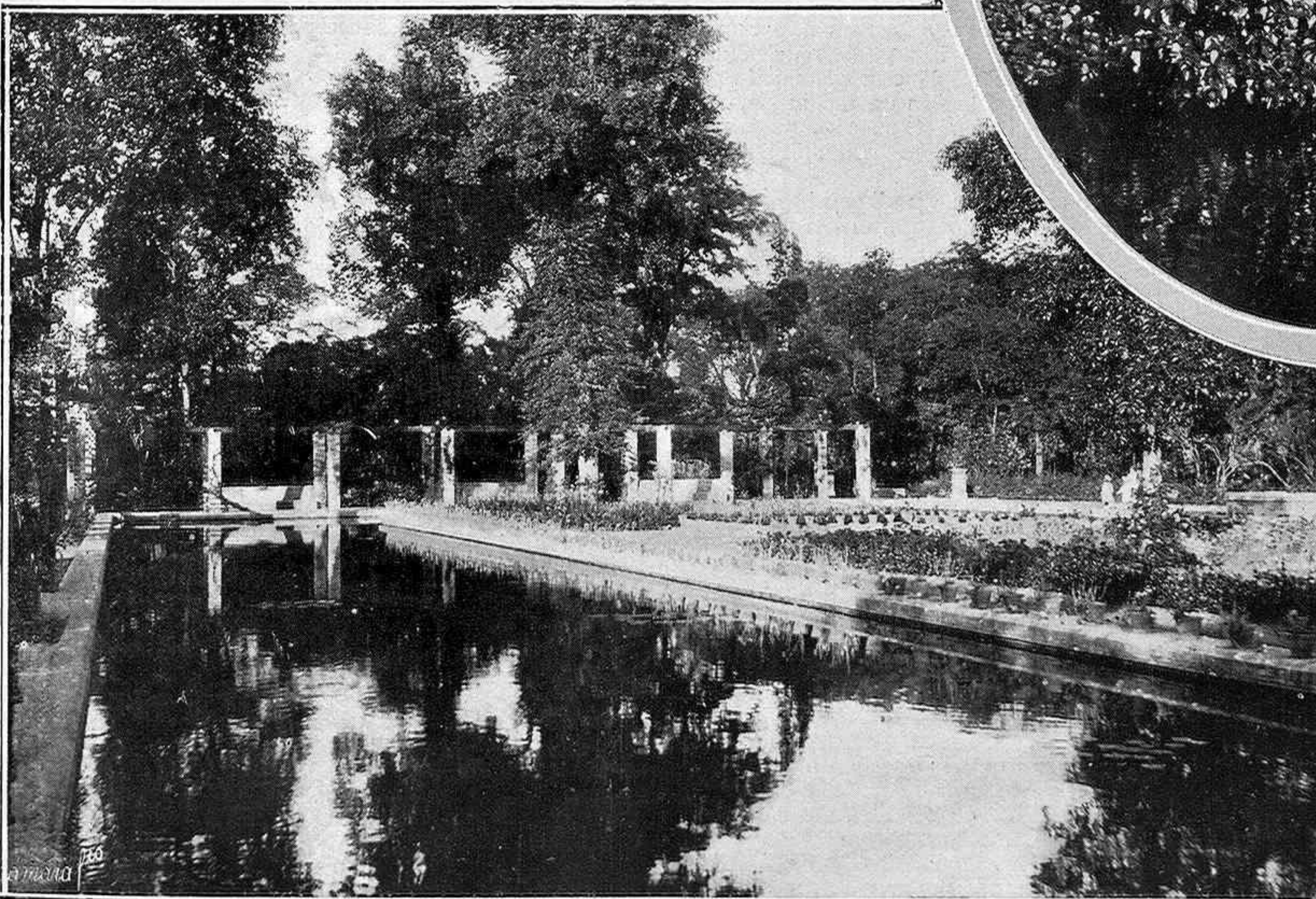
Hoy nos habló Sevilla por sus mármoles y por sus airosas columnas de rizados capiteles; por sus azulejos policromos que reflejan el sol con destellos de metales bruñidos; por el misterioso decir de sus estanques. Nos habló la Sevilla romántica y sentimental. La de los albornoces blancos y la Aljama fervorosa y callada; la de los mágicos jardines de bojes y arrayanes que tienen aprisionado al encanto.



Pabellón destinado á la Sección de Industrias y Artes decorativas en la próxima Exposición Hispano-Americana, de Sevilla



Templete construido en uno de los lagos del Parque de María Luisa



Uno de los estanques del pintoresco Parque de María Luisa

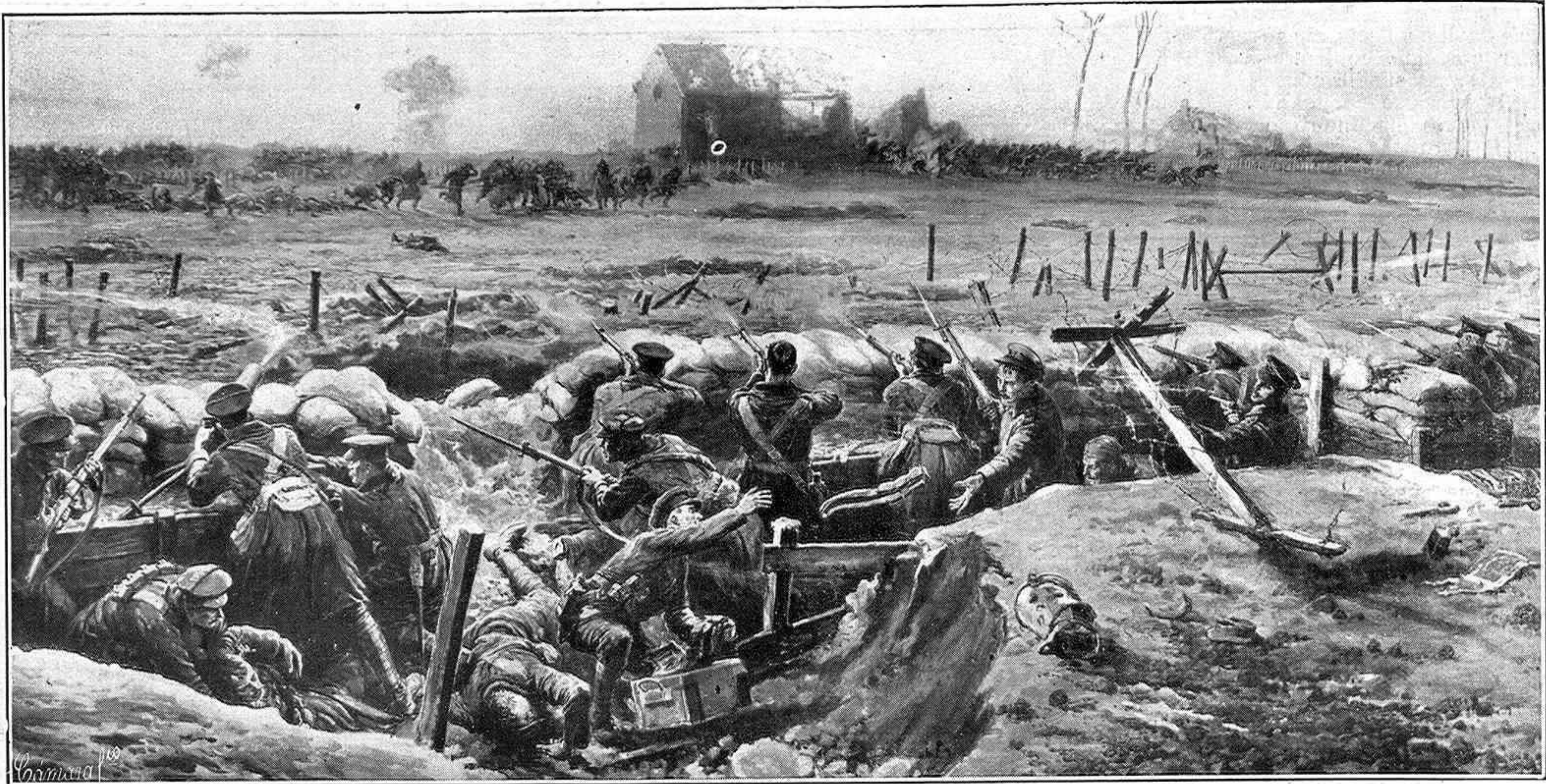
FOTS. FRANCISCO VIVES

Pasad. La arena cruje bajo nuestros pies. A la amable sombra de un naranjo se acoge una Venus marmórea para mirarnos con sus ojos sin pupilas. Por la umbría de las alamedas pasan las lindas sevillanas de labios sangrientos como claveles encendidos. Sobre el lago azul nadan, majestuosos, los blancos cisnes. En el cristal de las aguas, perpetuamente quietas, se miran los sauces y flota en manchas parduzcas el polen verdinegro de las plantas acuáticas.

¡Misterio y poesía, meditación y amores! ¡Mujeres y rosas, jardines soleados, rejas floridas, arcos, ajimeces, ojivas, almocarabes, mantillas y suspiros! ¡Esta es la Sevilla que nos habla hoy!

ROGELIO PEREZ OLIVARES

ECOS DE LA GUERRA



Defensa heroica de la posición avanzada de Iprés, por el 5.º regimiento de Fusileros de Northumberland, en los recientes combates de Junio

QUEBRANTOS ESPIRITUALES

No solo de pan viven los pueblos y al referir desastres, acarreados por sus discordias, no hay que considerar únicamente los propios de las pérdidas materiales. Grandes masas de riqueza, consumidas con medios destructores; millares de millones, gastados en pertrechos de guerra; sumas incalculables, desaparecidas al suspender su actividad las fábricas productoras y al quedar devastados los campos que eran fecundos durante la paz; todo eso importa mucho, representa uno de los mayores cargos contra tan increíble crimen de la lucha actual.

Aún importa más la desaparición de millones de criaturas, que en vez de emplear su vigor en el trabajo, junto a la máquina que crea o sobre la tierra que produce, perecen en las trincheras; las azadas que antes removían el suelo para dar vida, le socavan ahora para que los hombres preparen mejor la muerte de sus semejantes.

Importan mucho las vidas que se malogran en la empresa maldita y las enormes cantidades que se invierten en obras de asolamiento; significan una verdadera ruina moral y material, pero aún hay otra también considerable, la del quebranto causado a la inteligencia por la tragedia que a la sazón conmueve al mundo.

Cuando había paz, los hombres de estudio mantenían un provechoso cambio de ideas y los jóvenes escolares congregábanse en los grandes centros universitarios del mundo, donde sabios maestros y poderosos medios de enseñanza, servían para acrecentar y difundir la cultura.

En 1.º de Enero de 1914, del año en que estalló la guerra, había 6.192 estudiantes extranjeros en Francia y 5.015 en Alemania. Trabajaban intelectualmente en las aulas francesas 225 ingleses, 135 austro-húngaros, 31 belgas, 291 búlgaros, 50 dinamarqueses, suecos y noruegos, 45 españoles (¡nada más que 45 compatriotas nuestros!), 134 griegos, 21 holandeses, 155 italianos, 55 luxemburgueses, 313 turcos, 28 portugueses, 459 rumanos, 3.176 rusos, 108 serbios y montenegrinos y 86 suizos.

En las Universidades alemanas había, al estallar el conflicto, 85 ingleses, 789 austro-húngaros, 6 belgas, 96 búlgaros, 34 dinamarqueses, suecos y noruegos, 25 españoles (¡poca germanofilia para lo más interesante!), 48 griegos, 25 holandeses, 28 italianos, 45 luxemburgueses, 46 turcos, 14 portugueses, 225 rumanos, 1.403 rusos, 58 serbios y montenegrinos y 295 suizos.

No se cuentan más que los estudiantes europeos, aun sabiendo que América envía a Francia y Alemania una brillante juventud, para que perfeccionen su educación científica y literaria. Se prescinde en estos datos de las Universidades y escuelas de Inglaterra, de Bélgica, de Suiza, de Italia, también honradas con la asistencia de extranjeros y aun reduciendo la estadística a los dos más considerables centros de enseñanza ¡qué grave, qué transcendental es el agravio que la guerra produce al saber humano! Los laboratorios, las clínicas, las bibliotecas, los archivos, los campos de experimento, los grandes talleres, donde hace poco más de un año convivían escolares de todos los puntos de Europa, han cerrado sus puertas y con ello queda paralizada la sublime circulación de las ideas, que, como la de la sangre en el cuerpo, renueva la vida, mantiene la energía, es fuente de salud y origen de grandezas.

Ya no se enseña a nadie en los países beligerantes historia, filosofía, ciencias naturales, química, física, artes bellas y de industria; ya no se enseñan más que bocas de cañones y de fusiles, aeroplanos que arrojan bombas, torpedos que anegan los buques del comercio y por todas partes estragos, luto, rencor y muerte. Los estudiantes no pueden ir a las cátedras, porque la mayoría de ellos necesitan perder la vida en los combates y arrancársela a sus compañeros en los frentes de batalla y los que no están en la lucha permanecen en sus respectivos países considerando que la fraternidad universal, que columbraron en las lecciones a que asistían fuera de su patria, es un puro ensueño, una hermosa mentira, que ha desvanecido bárbaramente la realidad.

Por eso, cuando llegue la hora de la paz, acaso con ella llegue, también, el momento más grave y áspero del actual espantoso suceso; porque entonces, empezarán las represalias más temibles, las represalias del dolor.

Aún no se conoce de un modo completo la magnitud del infortunio; aún no está hecho el balance de la universal desgracia; cuando se cuente todo lo sucedido en sus cabales proporciones, los pueblos, al saber de modo cierto cuales son sus quebrantos, sufrirán una sacudida dolorosa de violencia, proporcionada a la violencia que engendró su desgracia.

Asistimos, sin duda, al fin de una civilización,

á las vísperas de un cambio total, radicalísimo, en el modo de ser del mundo. Las cosas no pueden continuar como estuvieron hasta ahora, porque no es creíble la conformidad humana ante la pena de que en un año, de mútuo y rabioso exterminio, se pierden muchos años de trabajo engendradora, de riqueza y de esfuerzos mentales, que parecían haber establecido el amor entre los hombres de buena voluntad.

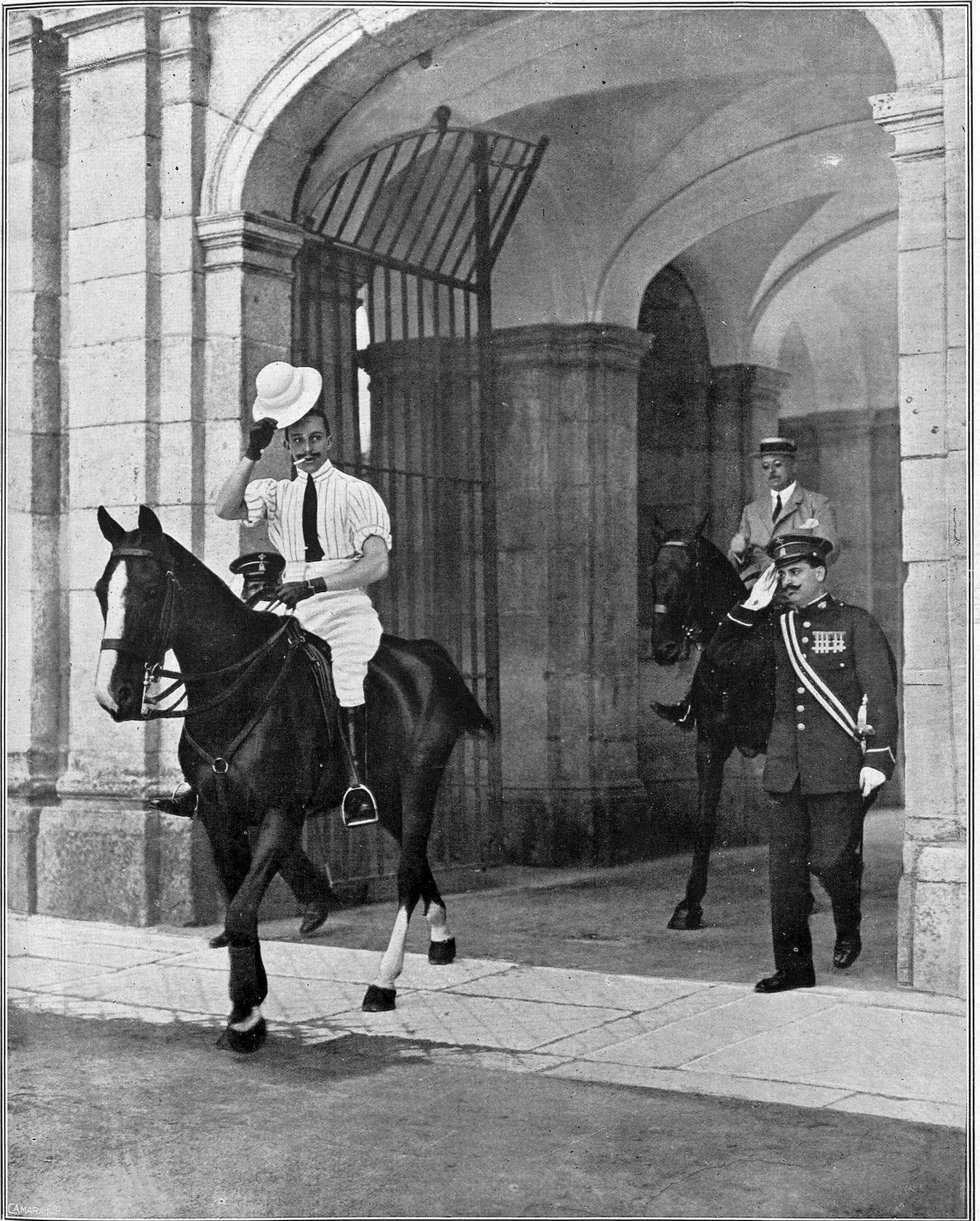
Tanto como los quebrantos morales de la guerra, importan los quebrantos espirituales, los que han estampado en el alma universal el sello de horror y de excepticismo que ahora ostenta. Sólo en Francia han perecido en los campos de batalla más de 1.500 maestros de instrucción primaria; el *Boletín de los Escritores* publica largas listas de intelectuales, víctimas del cumplimiento de su deber. Los que con más ardor cantaban la vida, la han perdido. La han prodigado, los que más se afanaban por defenderla. Los más legítimos representantes de la espiritualidad, poetas soñadores, filósofos, hombres de pensamiento alejados de las luchas brutales, han sucumbido en ellas, proclamando así la quiebra de doctrinas, puestas en sus labios con fe ardorosa.

Mucho hay que temer de la reacción que en la sociedad produzcan los grandes quebrantos materiales causados por la guerra, cuando llegue la hora de resolver cuentas, de reparar daños, de sustituir lo desaparecido, ¡qué agitación económica tan intensa en todos los países; qué fluctuaciones en las fortunas privadas; qué ansia de reconstrucción en las públicas; cuántos cambios inesperados, cuántas catástrofes y metamorfosis en la riqueza para surgir de nuevo sobre las huellas que dejaron, al pasar, los ejércitos combatientes!

Pero los quebrantos espirituales tendrán aún mayor eficacia y con los males presentes dispondrán los bienes futuros. La inteligencia será siempre la dueña del mundo y de los pesares que ahora sufre, de los duelos que soporta, ha de sacar provecho, para que en lo porvenir no suceda lo que acontece en el presente. Todo ello, por supuesto, á expensas de una mutación completa y posiblemente dolorosa. Por lo mismo, aun siendo muy triste la guerra, son muchos los que, pensando en lo que ha de ocurrir cuando acabe, exclaman, con acento temeroso: ¿cómo será la paz?

J. FRANCOS RODRÍGUEZ

EL VERANEO DE LOS REYES



S. M. EL REY DON ALFONSO XIII, SALIENDO DEL PALACIO REAL DE LA GRANJA, CON DIRECCION AL CAMPO DE POLO, UNO DE SUS DEPORTES FAVORITOS

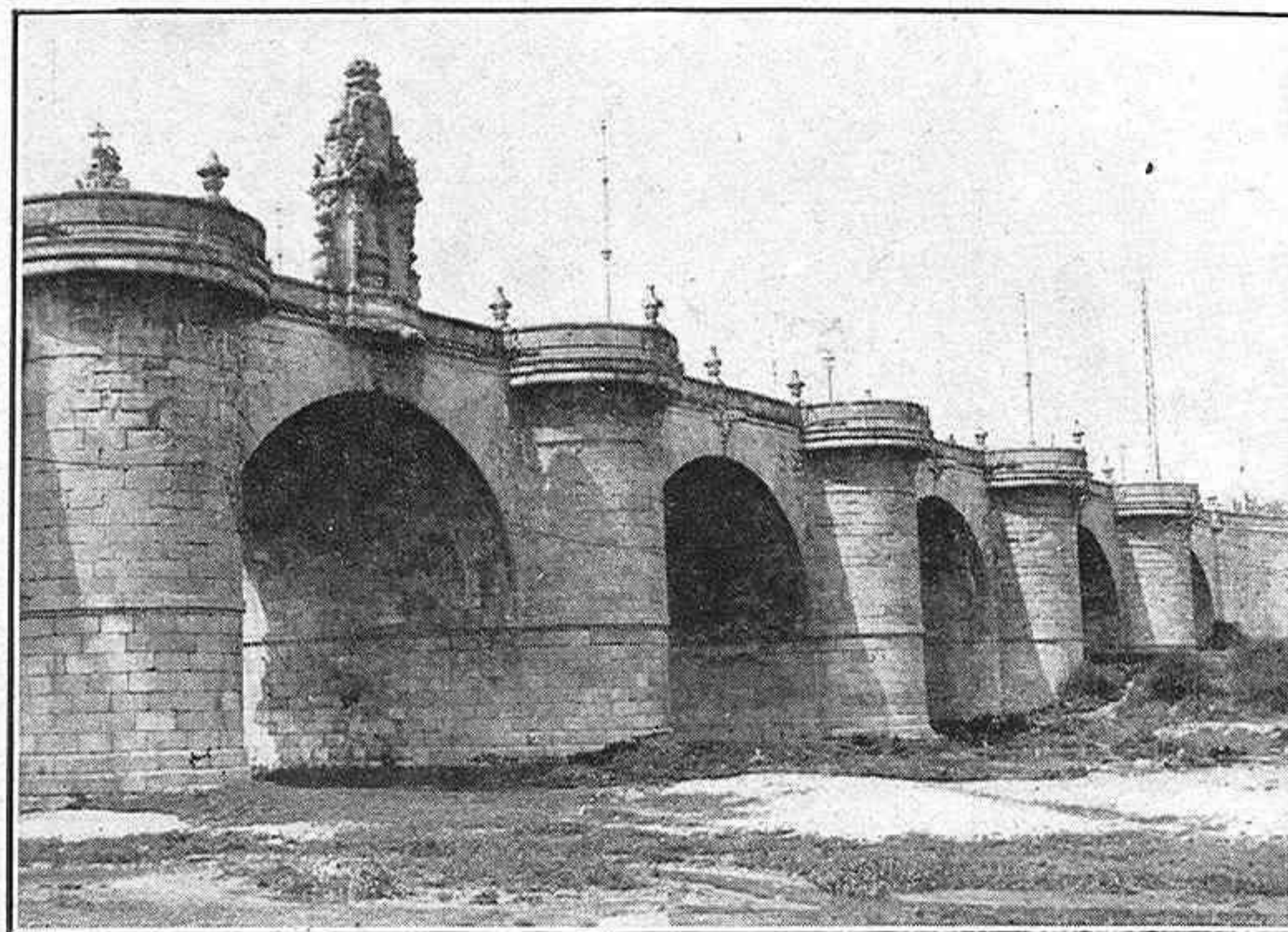
FOT. VILASECA

ESTUDIO
FOTOGRAFICO
VILASECA

LA ESCULTURA MADRILEÑA EN EL SIGLO XVIII



Puerta de Alcalá, de Madrid



Puente de Toledo, de Madrid

TRIUNFAN el churriguerismo y el riberismo en los comienzos del siglo XVIII, y perdura ese estilo durante todo el reinado de Felipe V, hasta que la llegada de Fernando VI, venido de Nápoles, trae también el gusto clásico que ha de seguir acentuándose á través de la manera francesa y concluirá dominando en absoluto, yendo á la mayor sencillez y pureza de líneas con el neo-clasicismo académico de tiempo de Carlos IV.

En el transcurso de este siglo tienen las artes un gran florecimiento, merced al buen gusto de los Borbones, que acogen en España, con cariño, á los mejores artistas extranjeros y protegen decididamente á los nacionales. He aquí una sucinta noticia de los principales escultores que hubieron de florecer entre nosotros durante la centuria feliz en que administraron nuestra nación los Patiño y los Ensenada, los Floridablanca y Jovellanos.

Don Francisco Gutiérrez, D. Manuel Alvarez y Roberto Michel son, sin disputa, las tres principales figuras entre los más hábiles artistas de la escultura, de los muchos que trabajaron en Madrid durante esa época. Ellos, por consiguiente, han de tener en esta relación lugar de prelación.

Nació D. Francisco Gutiérrez el año 1727, en San Vicente de Arévalo, lugar de la diócesis de Avila, y, manifestando desde niño una afición decidida á las Bellas Artes, tuvo la suerte de que un caballero le proporcionase la manera de venir á la corte y aplicar su talento bajo la dirección de un buen maestro. Este lo fué D. Luis

Salvador Carmona, con quien trabajó durante seis años, hasta que en 1747 la Academia de San Fernando le envió como pensionado á Roma. Doce años permaneció en la Ciudad Eterna, durante los cuales envió tan importantes modelos á la Academia, que fué nombrado académico de mérito. En la corte pontificia contrajo matrimonio con doña Gertrudis Bertoni, pintora tan excelente, que obtuvo luego aquí el título de académica de Bellas Artes.

Poco tiempo llevaba en Madrid

D. Francisco Gutiérrez, á su regreso de Roma, cuando presentó su modelo para el sepulcro de Fernando VI, en las Salesas Reales, que fué aprobado, y después de un incidente motivado por razones económicas, acabó por ser realizado, como hoy le vemos, para encanto de los amantes del arte.

Esta obra tan considerable mereció que la Academia de San Fernando nombrara á Gutiérrez

terio, que representan la Esperanza y la Caridad. En la Encarnación, el piso de la cúpula, con niños y festones de estuco. En San Antonio de los Portugueses, la mayor parte de la escultura del altar mayor, que son dos ángeles á los lados, y niños con festones sobre la cornisa. En la iglesia del Salvador, la estatua del Redentor abrazado á la Cruz. En las Maravillas, las estatuas de San Elías y Santa Teresa. En San Francisco, dos grupos de ángeles, sobre los arcos de la capilla mayor y del coro.

Y en monumentos civiles á él se deben la Fama y el niño, del escudo, que coronan la Puerta de Alcalá. El escudo y los trofeos de la Puerta de San Vicente (pronta á rehacerse, según deseos de la Reina Doña María Cristina) y, por último, la estatua de la Cibele y su carro, en la famosa fuente.

Don Manuel Alvarez nació en Salamanca, el año 1727. Vino pronto á Madrid, donde fué discípulo de D. Felipe de Castro, escultor de Su Majestad, quien le encargó que hiciese algunas de las estatuas de piedra que se pensaban poner encima del Real Palacio y hoy están distribuidas entre la plaza de Oriente y el Retiro. Hizo Alvarez las de Witerico y Walia, que fueron muy celebradas, y, por enfermedad de su maestro, fué con otros profesores designado para terminar el adorno de la capilla real.

Pensionado para Roma por la Academia de San Fernando, no pudo hacer el viaje por causa de su quebrantada salud. Luego fué académico de mérito y más tarde teniente director en 1762.

En 1786 fué nombrado director y agraciado en el año 94 con el título de escultor de cámara de Su Majestad. Falleció el 18 de Marzo de 1797 y está sepultado en la parroquia de San Andrés.

Dejó en Madrid las siguientes obras, además de las mencionadas: En San Isidro el Real, la estatua de la Fe, en el altar mayor. En los Mostenses, la estatua de San Norberto, que estaba sobre la puerta de la iglesia. En el Salvador, el trono de nubes con la imagen del Redentor. En la Encarna-



"Virgen del Carmen", escultura, en piedra, existente en la iglesia de San José, de Madrid
FOTS. SALAZAR

rez su teniente director, en el puesto de su maestro Salvador Carmona, quien, por su edad y sus achaques, fué entonces jubilado, con todos los honores de voz y voto y con el sueldo.

Murió D. Francisco Gutiérrez en Madrid, el 13 de Septiembre de 1782, siendo escultor de cámara de Su Majestad y dejando en esta capital las siguientes obras:

En las Salesas, el ya mencionado sepulcro de Fernando VI. En el Palacio Real, adornos de estuco, en algunos salones, y bajorrelieves en madera, para puertas y tapas de chimeneas. En Santa Cruz, una imagen de Nuestra Señora, y un modelo para la de San José, que hizo D. José Salvador Carmona. En San Isidro el Real, la estatua de la Humildad, en el retablo mayor, al lado de la urna en que está el cuerpo del Santo y dos bajorrelieves de estuco, en la bóveda del presbi-



"La Caridad", escultura existente en la iglesia de San Justo y Pastor, de Madrid



"La Fe", escultura existente en la iglesia de San Justo y Pastor, de Madrid

ción, seis ángeles de bronce, vaciados por modelos de Alvarez. En San Sebastián, las figuras de la huida á Egipto y la escultura de la capilla de la Virgen de Belén.

Y en arte civil las Cuatro estaciones y el diseño de la estatua de Apolo, que dejó si acabar, en la fuente del Prado. Una esfinge de piedra, en el palacio de Liria. Y la fuente de las Conchas, que empezó su maestro Castro, para el palacio del infante D. Luis, en Boadilla, y es la que actualmente se encuentra en el Campo del Moro, cerca del túnel que comunica con el puente de la Casa de Campo.

Roberto Michel nació en Puig du Valais (Languedoc) en 1720.

Llegado á esta corte, fué inmediatamente admitido para trabajar en el Palacio Real, asombrando á todos, no sólo por su destreza, sino por la facilidad y prontitud con que realizaba sus trabajos. Había muerto el abate Tubara y le sustituyó el arquitecto D. José Pérez, en la dirección de las obras de Palacio. Deseoso de probar al recién llegado, encargó que modelase la figura de un Padre Eterno, cosa que realizó Michel, en presencia del arquitecto. Maravillado éste; le encargó que hiciese en madera y tamaño colosal la misma imagen, que es la que hoy se halla en el altar mayor de la catedral de Murcia. Desde aquel momento, quedó el joven francés encargado de preciosos trabajos.

Fué académico de la de San Fernando, acabando por ser director de la misma. Fernando VI le hizo escultor de cámara, y luego Carlos III le ratificó el título, con el encargo de dirigir todas las obras de escultura que se hicieran en los palacios reales. Murió, colmado de honores, el 31 de Enero de 1786, siendo enterrado en la parroquia de Santa María. He aquí su labor en esta corte:

En el Palacio Real, el león de mármol que está á la derecha en el descanso de la gran escalera. Dos niños de los cuatro que hay en los ángulos del salón de baile. Las figuras de los ríos, en el salón de reinos. Y los niños y el león de la capilla, frente á la puerta, más otros adornos del ático y de las claraboyas. En el Buen Retiro, dos estatuas de San Fernando y Santa Bárbara. En San Fermín, todo el retablo del altar mayor, menos la estatua del Santo. En San Millán, cuatro profetas, para el retablo. En San Justo y Pastor, las bellísimas estatuas de la Esperanza y la Caridad, que hay en la fachada. En San Salvador, el busto y sepulcro del duque de Arcos. En San Marcos, los ángeles del altar mayor. En San Bernardino, la imagen de San Pascual Bailón. En las Comendadoras de Santiago, un San Joaquín y un San José, en los machones de la cúpula. En San Felipe Neri, la del Santo titular. En el Carmen Descalzo (hoy parroquia de San José), la hermosa imagen de la Virgen, que hay en la fachada. En San Ignacio, un San Prudencio y un San Martín de Lorpraz. En la Real Aduana (ministerio de Hacienda), las Famas y el escudo de la fachada. En la Puerta de Alcalá, los trofeos de la parte que mira hacia la Cibeles. Y, finalmente, en esta admirable fontana, los dos leones que tiran del carro de la diosa.

Al lado de estos grandes escultores tiene su lugar D. Juan Pascual de Mena. Nació este insigne profesor en Villaseca de la Sagra, el año 1707. Fué, también, director de la Academia de San Fernando y dejó con sus obras un nombre memo-

orable. Murió el 15 de Abril de 1784. He aquí su labor en Madrid:

En San Fermín, Nuestra Señora con el Niño en brazos y un San Juan Bautista. En el beaterio de San José, la imagen del Santo titular. En Santa Cruz, la Soledad, un San Antonio y un crucifijo. En San Isidro el Real, el Santo titular, en el altar mayor, con las nubes y ángeles. En la fachada de esta iglesia, hoy catedral, la estatua de Santa María de la Cabeza. En la Merced Calzada, la Virgen con el Niño, el Buen ladrón y un San Ramón, que se hallaba en la sacristía. En San Salvador, un San Eloy. En la Encarnación, los dos ángeles de mármol, en el ático del retablo principal, y otros dos al lado del Evangelio. En San Gil, un San Francisco. En San Marcos, el titular, en el altar mayor, y los ángeles de los lados, más un San Benito y una Santa Escolástica, en sus altares. En el Rosario, un San Alberto de Bergamo. En San Felipe el Real, un San Agustín, la Virgen de la Correa y una Santa Rita de Casia. En los padres del Espíritu Santo, la estatua de San José. En Santa Ana, la Virgen del Carmen. En las Góngoras, toda la escultura del altar mayor. Y, finalmente, un busto de Carlos III, para la Academia de San Fernando y la



“La huida á Egipto”, escultura existente en la iglesia de San Sebastián, de Madrid

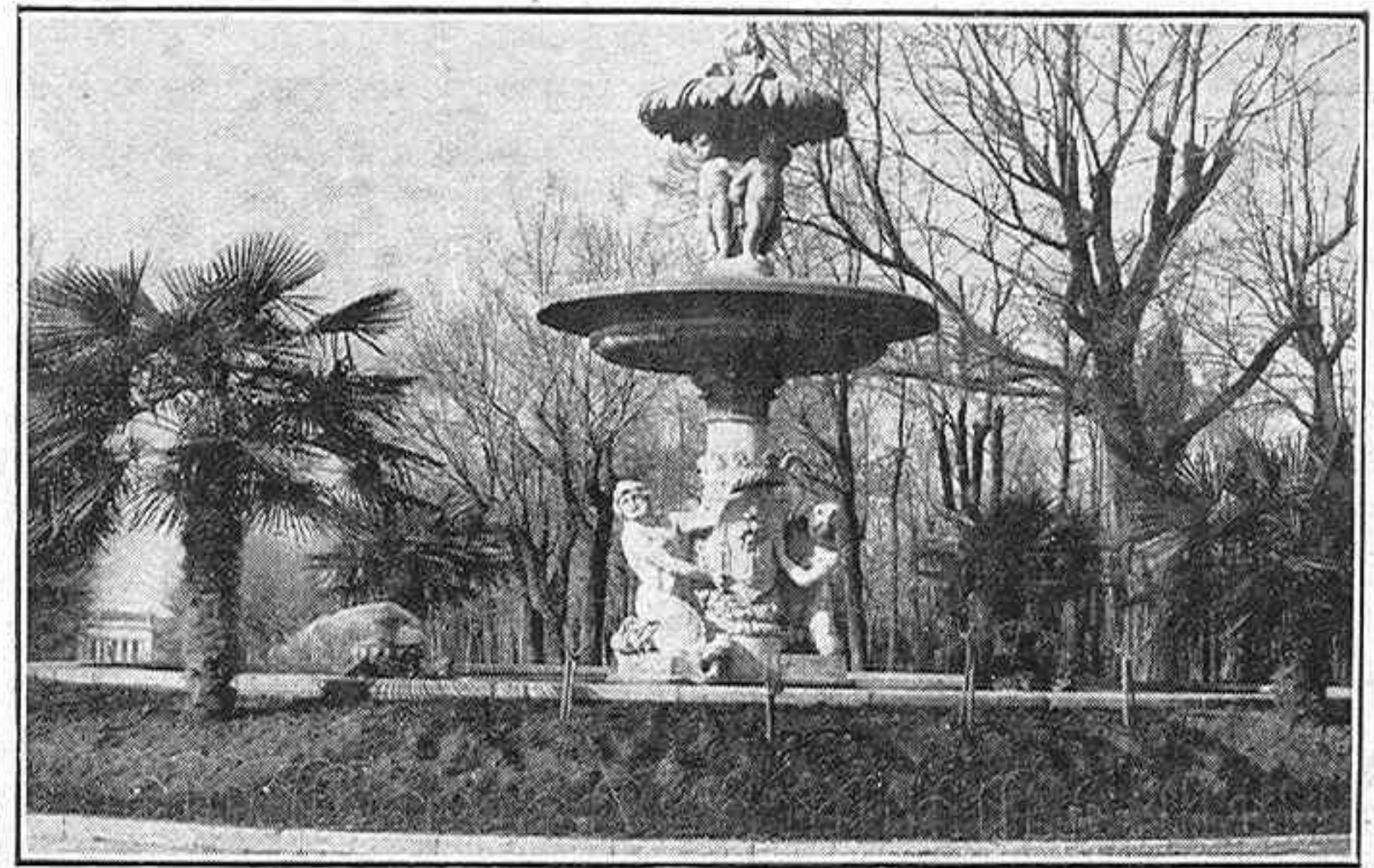
primorosa fuente de Neptuno, que no hace mucho tiempo vino reproducida en la revista francesa *Te sais tout*, entre otras que con ella componían una página titulada «Las fuentes más bellas del mundo».

Don Felipe de Castro, nació en Noya (Galicia), el año 1711. Poseído de una gran afición á las Bellas Artes, estuvo primero en Santiago, más tarde en Lisboa y desde aquí pasó á Sevilla, donde á la sazón se encontraba Felipe V.

Pensionado por este Monarca estuvo en Roma, donde consiguió señalados triunfos. La Academia de San Lucas le premió y le nombró su individuo.

Entre otros trabajos, hizo las estatuas de Fernando VI y de su esposa, Doña Bárbara de Braganza, que hay en los jardines de las Salesas. Fué, como sus compañeros, director de la Academia de San Fernando, cargo que se ejercía durante determinado período de años, y falleció en Madrid, el 25 de Agosto de 1775.

Don Luis Salvador Carmona, nació en Nava del Rey, el año 1709. Siendo muchacho, talló con una navaja un crucifijo de madera, con tal arte, que un canónigo de Segovia, que lo vió, envióle á Madrid, para que fuera discípulo de D. Juan Ron. Y fué tanto lo que le estimó éste su maestro, que le encargó las estatuas, en



Fuente de “La Alcachofa”, del Parque de Madrid

pie, de San Isidro y Santa María de la Cabeza, que están en el puente de Toledo, y la de San Fernando, que hay en la fachada del Hospicio.

Era asiduo concurrente á las juntas que se celebraban en casa de D. Juan Domingo Olivieri, de las que tuvo origen la Academia de San Fernando. Son obras suyas el escudo de armas reales, en la fachada principal de Palacio, más diversas estatuas de monarcas. En la fachada de San Sebastián, la imagen del titular. Esta motivo los versos aquellos, harío injustos, que hacen víctimas de una misma flagelación, dos obras de Carmona:

Santo de tanto valor,
¿qué hacéis en tal frontispicio?
—Os aseguro, en rigor,
que á no estar en el Hospicio,
no pudiera estar peor.

Digamos en honor de la verdad, que los tales versos son bastante más malos que las estatuas que critican.

Don Juan Domingo Olivieri, italiano, natural de Carrara, vino á España traído por el marqués de Villarias, para ser el primer escultor de Felipe V. A Olivieri se debe la fundación de la Academia de Bellas Artes de San Fernando. A él se deben: el busto de Fernando VI, que hizo para dicho centro. Las estatuas de Teodosio y Honorio, en el patio de Palacio, los ángeles del altar mayor en la capilla real y otras muchas obras.

Don Alfonso Vargas, nació en Murcia, el año 1744 y estudió en Madrid con D. Felipe de Castro. Sus obras principales son aquí: el San Francisco de Sales y Santa Juana Francisca Fremiot, que hay en la fachada de las Salesas Reales. El Tritón y la Nereida, de la fuente de la Alcachofa, que se situó al final del paseo de Trajineros y hoy se halla en el Retiro, en uno de los extremos del estanque grande. Y el Apolo, que dejó empezado D. Manuel Alvarez, en la fuente de las Cuatro Estaciones.

Don Pedro Hermoso, nació el año 1763. Fué discípulo de Roberto Michel. Hizo, entre otras obras, los pasos de La Flagelación y el Ecce Homo, que salen en la procesión del Viernes Santo, y su obra más considerable es el modelo del grupo que hay sobre el pórtico del Museo del Prado.

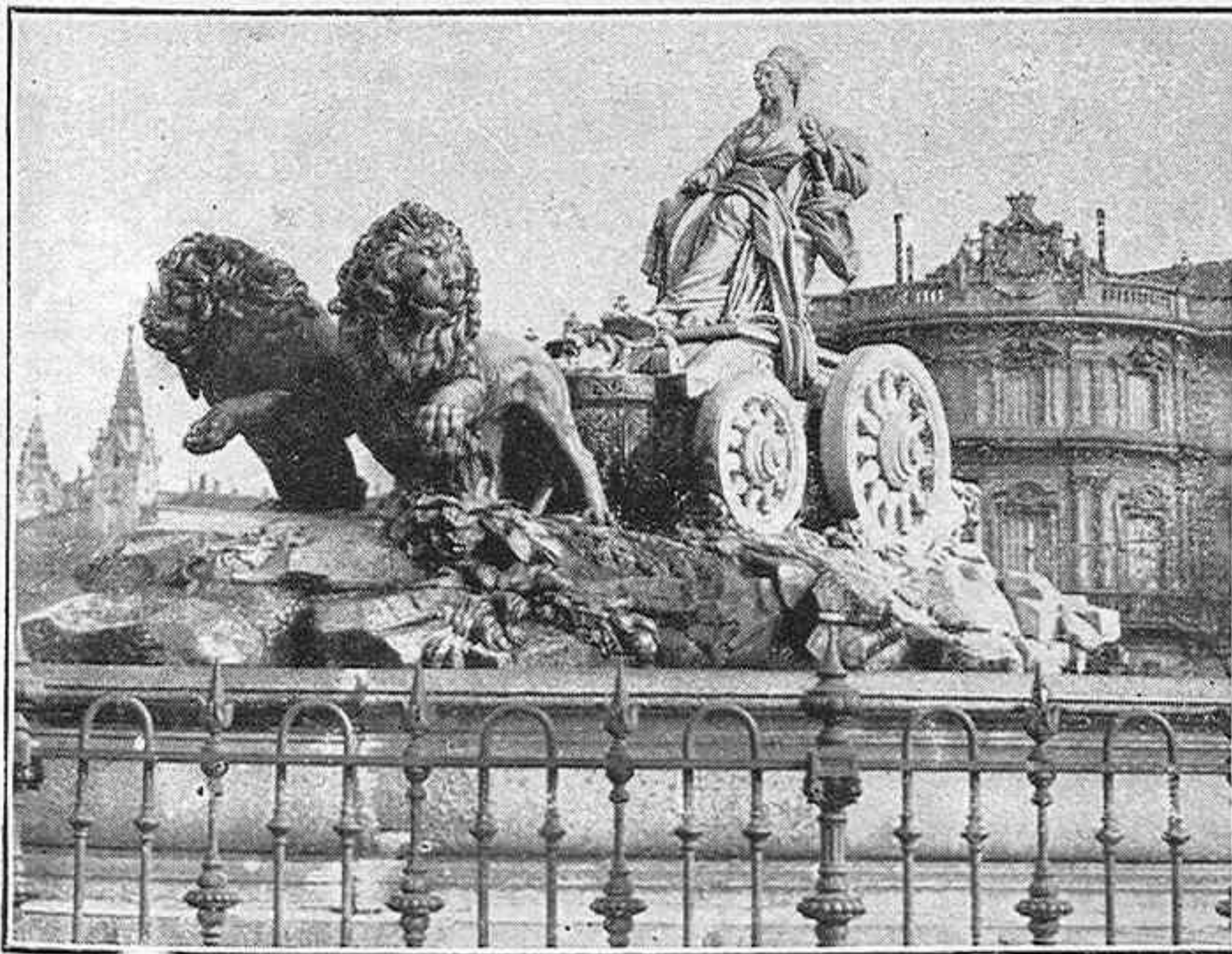
Don Julián San Martín, nació el año 1762. Sus obras más notables: en la iglesia de la Visitación, el medallón que hay sobre la puerta y representan á San Francisco de Sales, entregando las Constituciones á Santa Juana Francisca Fremiot. Y en Santiago, una imagen de la Beata María Ana de Jesus y otra de Santa Teresa.

Don Angel Monasterio, nació el año 1777. Su obra notable es el Cristo llamado de los Guardias, acerca del cual hay una interesante leyenda, y que se venera en bellísima capilla propia dentro de la parroquia de San Sebastián.

Y, finalmente, puede terminarse esta relación con el nombre de D. José Ginés, nacido en 1768, y que entre otras obras considerables, de las cuales hay algunas en el Museo del Prado y en la Academia de San Fernando, nos ha dejado el San Antonio que se venera en la Florida y todos los adornos de esta ermita. Este escultor vivió hasta 1823, y fue, también, autor del grupo que corona la Puerta de Toledo.

He aquí, en rápido bosquejo, señalados los principales nombres de los escultores que ilustraron con su arte nuestro siglo XVIII y contribuyeron con su esfuerzo al embellecimiento de la corte de las Españas.

PEDRO DE RÉPIDE



Fuente de “La Cibeles”, de la plaza de Castelar, de Madrid
FOTS. SALAZAR

LA ESFERA

PÁGINAS ARTÍSTICAS



“CHOZA DE LEÑADOR, EN BRETAÑA“, cuadro de Alcalá Galiano





VALSES

Pasaban envueltas en gasas y tules,
 ciñendo los hombres su breve cintura;
 cual cielos pequeños, los ojos azules
 el aire impregnaban de luz suave y pura;
 y los ojos negros eran tempestades
 desencadenadas en las claridades
 de rostros alegres de níveo azahar...
 Yo al amor pedía dulces soledades.
 Yo nunca he valsado; yo no sé valsar.

Hablaba con ella, junto á ella sentado.
 ¡No dí aquel instante jamás al olvido!
 Sus risas alegres habían cesado;
 mis súplicas eran canción al oído.
 Buscaba yo notas que hallar no lograba,
 y el mismo lenguaje tal vez me estorbaba
 de mis sentimientos para la expresión.
 Mi voz poco á poco se debilitaba;
 calló al fin la boca y habló el corazón.

Bajó ella los ojos, bajé yo los míos.
 Miraba ella al suelo, miraba yo á ella.
 Nuestros pensamientos, nuestros desvaríos
 eran rayos múltiples de una misma estrella.
 Solos nos dejaron sin que lo advirtiéramos,
 y al mirar en torno, como á nadie viéramos
 de nosotros cerca, la saqué á bailar.
 ¿Bailar? ¡Era inútil que lo pretendiéramos!
 Yo nunca he valsado; yo no sé valsar.

En torno á nosotros, parejas radiantes
 unidas pasaban en rítmico lazo.
 Y andando seguíamos los tristes amantes,
 su brazo sintiendo temblar en mi brazo.
 Los múltiples giros del vals voluptuoso
 tal vez nuestras almas con vuelo armonioso
 trazaban ligadas en íntima unión.
 Leí en su mirada reproche afectuoso
 y yo con la mía pedile perdón.

Después, apagaba sus voces la orquesta;
 oyóse el murmullo de risas y amores;
 dejéla en su sitio, y allí en plena fiesta
 maldije las luces, maldije las flores.
 De nuevo la orquesta lanzó su sonido,
 y en medio del baile y en medio del ruido
 pasó en otros brazos la hermosa mujer...
 De aquella alegría salí dolorido.
 No he vuelto á otro baile, ni la he vuelto á ver.

RICARDO J. CATARINELLI

DIBUJO DE BARTOLOZZI



BARTOLOZZI

CATARINELLI

NARRACIONES HISTÓRICAS
EL BUFÓN DEL REY D. JUAN

EN el mes de Junio del año 1853, al desescombrar los patios y desembarazar el aljibe del palacio que en Escalona construyó para su vivienda el condestable D. Alvaro de Luna, y del cual dice la crónica que «era el mejor que en España se fallaba, como se puede muy bien creer aviendo sido obra del Condestable», se halló un cañón grande de hierro, reforzado con aros; un falconete y varias pelotas ó balas de piedra, de las que se empleaban como proyectiles de artillería, piezas todas del tiempo de D. Alvaro; y, además, en el fondo de una cisterna dos cadáveres completamente armados, excepto el casco que á uno de ellos le faltaba, y en el cráneo del cual se observaba todavía una gran hendidura, como si á golpe de maza ó tajo de mandoble hubiese sido hecha.

¿Quién puede saber—exclama un insigne académico, que visitó por entonces aquellas ruinas (1)—la historia de aquellos dos hombres? Y acerca de ellos hace numerosas suposiciones. La siguiente historia que escribimos, con datos sacados de las Crónicas de D. Juan II y del Condestable y de algunos manuscritos de la época, explica tan misterioso hallazgo y pone de manifiesto un nefando crimen, cometido en la mitad del siglo xv, y en el cual dos informes masas de restos humanos, vienen, cuatro siglos más tarde, á comparecer á un tiempo como víctimas y testigos.

Al anochecer de un hermoso día, del mes de Abril de 1448 dirigíase hacia Escalona, por el camino de Maqueda, un hombre que, á juzgar por su humilde traje, cubierto por tosca y ancha anguarina, pertenecía á la humilde clase de los pecheros; llevando delante un desmedrado pollino, que apenas podía sustentar sobre sus lomos la carga que llevaba, no pesada por cierto, pues se reducía á los palos de un telar.

Antes de llegar al río Alberche, que entre frondosas arboledas corre á los pies de la población y lamiendo la eminencia en que se asienta el palacio del Condestable, entró en una venta que al lado del camino se hallaba, y después de dejar en ella su acémila se dirigió hacia el río, internándose en lo más espeso de la arboleda.

No hacía cinco minutos que esperaba, dando ya señaladas muestras de impaciencia, cuando llegó otro hombre, también en traje de aldeano, pero disimulando mal el aspecto de hombre de guerra, y saludándole casi humildemente le dijo:

—Dios os guarde, Señor. Estoy á vuestras órdenes.

—Bien venido, Martín. ¿Estás dispuesto?

—Todo está preparado y pronto.

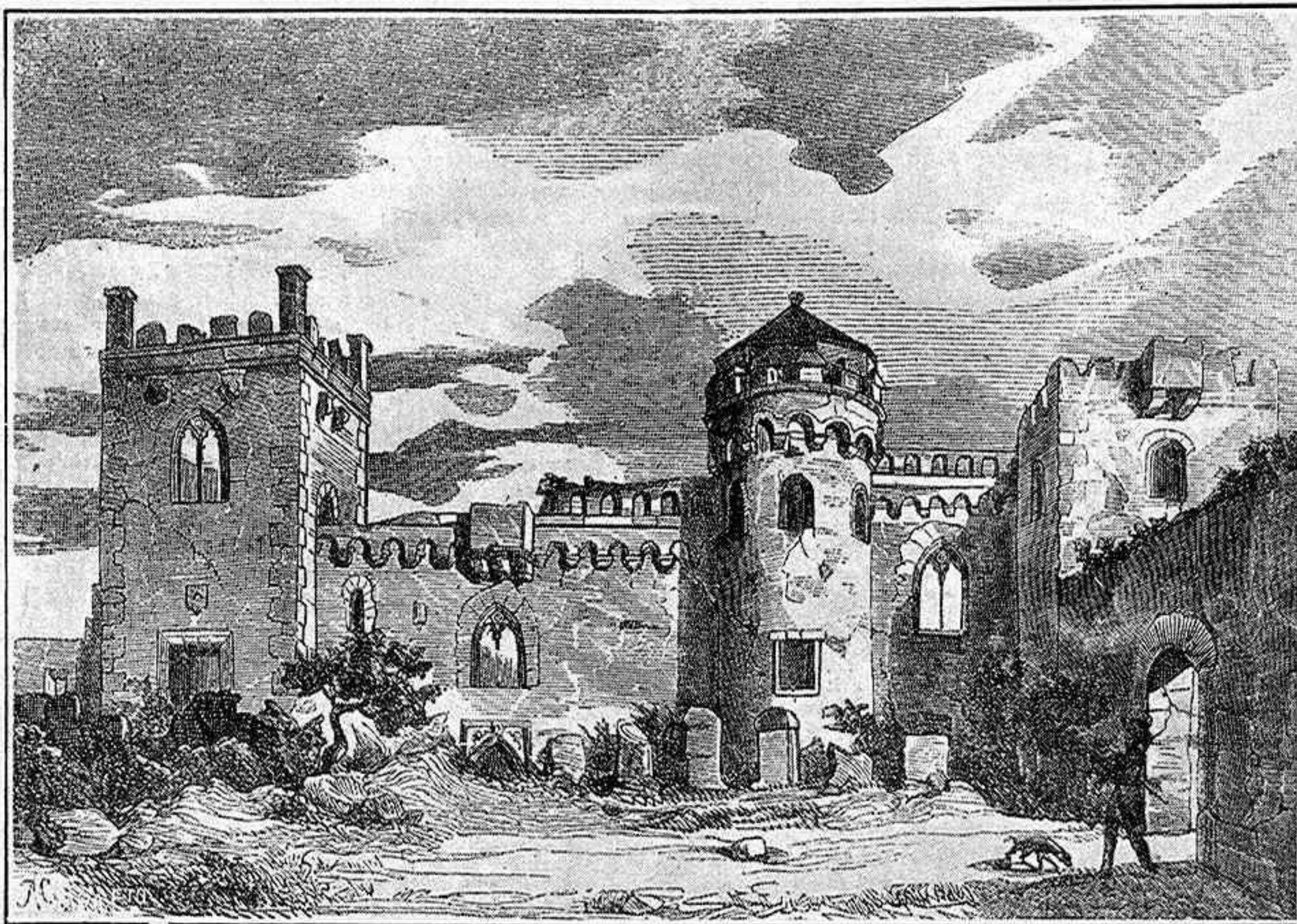
—¿De modo que!...

—Esta noche á las once podremos llevar á cabo nuestros designios.

—Está bien, replicó el viajero. Y uniendo la acción á la palabra, añadió: aquí tienes quinientos maravedís de oro; los otros quinientos los recibirás según lo convenido, al terminar nuestra aventura.

—Pues hasta las once—dijo Martín, cogiendo el dinero.—Hasta las

(1) Don Aureliano Fernández Guerra y Orbe.



Palacio del condestable D. Alvaro de Luna, en Escalona

once, al pie de la tercera torre del lado del barranco de Alamin.

ooo

El origen de la aventura histórica que vamos narrando es el siguiente:

Los odios y rivalidades que por aquella época traían revueltos á los magnates de Castilla, no podían ser más enconados ni más profundos.

El príncipe heredero, de un lado, los infantes de Aragón, de otro, el marqués de Villena, y sobre todos y contra todos el condestable D. Al-

Ruy López Dávalos, enemigo encarnizado del Condestable.

Don Alvar Núñez tropezó con D. Aleluya, bufón estimadísimo del rey D. Juan II, y como el caballero marchase deprisa y el bufón le embarazase el paso, dióle un empujón que le hizo rodar varios escalones, de cuyo atropello juró vengarse el bueno de «D. Aleluya», sin sospechar siquiera, ó sospechándolo demasiado, que en esta venganza iría envuelta para más ó menos corto plazo la ruina de D. Alvaro.

ooo

Y así fué, en efecto. Una noche, por obsequiar á los reyes, había proyectado el Condestable un fastuoso sarao en la sala rica, como la denominan las crónicas, suntuosísimo aposento, del cual aún pueden admirarse restos maravillosos.

Hallábase allí reunida la mayor parte de la alta nobleza de Castilla: don Juan de Sotomayor, maestre de Alcántara; el Camarero mayor, Pedro de Velasco; D. García Alvarez de Toledo, señor de Oropesa; D. Juan de Mendoza, Sr. de Almazán; D. Ruy López Dávalos, progenitor de las casas del Vasto y de Pescara; el ya mentado D. Alvar Núñez de Herrera; D. Juan Fernández Pacheco, marqués de Villena; D. Pedro Girón, maestre de Calatrava; D. Iñigo López de Mendoza, marqués de Santillana; los condes de Benavente y de Castro, y otros muchos caballeros, casi todos enemigos, más ó menos encubiertos, del Condestable, á excepción de los señores de Almagro y de Oropesa.

Las damas eran, también, numerosas y lujosamente ataviadas, en honor de los reales huéspedes del Condestable.

La primera parte de la velada, se dedicó á la danza; luego hubo torneos á pie, entre la gente joven de la nobleza; después consagróse algún tiempo al cultivo de la poesía, luciendo su ingenio los caballeros en la improvisación de motes y letrillas, ejercicio al cual, como es sabido, era en extremo aficionado el rey Don Juan II.

Y, por último, para que la velada tuviese un final agradable y festivo, se acordó que el donoso bufón «Don Aleluya», que tenía también sus puntas y ribetes de adivino, divirtiese



D. Alvaro de Luna, con el hábito de maestre de Santiago

con sus agudezas, según era costumbre, á la nobilísima concurrencia.

ooo

Ningún bufón tuvo tanta familiaridad con su amo y señor como la que usaba «D. Aleluya» con el rey D. Juan II, al cual tuteaba y llamaba hermano, por haber nacido en el mismo día que el monarca de Castilla.

Imagináos la más estrambótica figura de hombre, ataviada con ridículas y exóticas vestiduras, y tendréis una leve idea del tipo de «D. Aleluya», cuyo nombre verdadero era el de Pedro Ruiz de Cigales.

—¿Qué se te ofrece, hermano Juan?—dijo el bufón, dirigiéndose al Rey—. ¿Me necesitas ahora para que divierta á estos bellacos, que te quitan tus mejores Estados, mientras te adulan?

La indirecta era fuerte, pero un bufón tenía derecho á decirlo todo. Los concurrentes celebraron la gracia, aunque no de muy buena gana.

—Vienes de mal humor, hermano «Aleluya»—dijo el Rey.

—No vengo de muy bueno.

—¿Pero contestarás á las preguntas que te hagamos?

—Si quiero... sí—dijo, dándose importancia, el bufón.

—¿Y qué haremos para conseguir que quieras?

—Ahorcar alguno de los presentes.

—Bueno, concedido—dijo el Condestable, echándose las de monarca—y éste añadió:

—Dime, hermano Pedro, ¿quién te parece que es el más valiente caballero de mi corte?

—El más valiente, yo—dijo el bufón—, que te digo lo que nadie se atreve á decirte.

—Es verdad—repitieron á coro los cortesanos.

—Esta noche vengo dispuesto á decir verdades—añadió «D. Aleluya», subiendo las gradas del estrado en que se hallaba el Rey, y sentándose á sus pies.

—¿Y el más cobarde?—preguntó D. Juan.

—El más cobarde, el Príncipe, tu hijo, que siempre anda huído de la corte, por temor de unos y de otros.

Al Rey no le agradó la respuesta, pero guardó silencio.

—Decid, «D. Aleluya»—dijo la Reina, deseosa de variar el rumbo á la conversación—¿No nos diréis algo acerca de nuestro porvenir, á mí y á los caballeros de la corte?

—Sí diré—respondió el bufón—y mirando fijamente á la Reina, añadió: Vos, señora, libraréis á Castilla de un mónstruo, que ha más de treinta

años que la devora. Y al decir estas palabras miró fijamente al Condestable.

—Muy bien—repuso el Rey, que, aunque enojado, gustaba de estas cosas sobre manera—¿Y en mi estrella, qué has leído respecto á mi porvenir?

—Tú, hermano Juan, morirás de sentimiento, por la mejor cosa que habrás hecho en toda tu vida.

—¿Y cuál será ella?

—Hacer decapitar al hombre más orgulloso de Castilla.

El Condestable se había puesto lívido de có-



Sello de D. Juan II de Castilla

lera; no de miedo, que jamás lo tuvo; y ya se disponía á replicar al bufón, cuando, adelantándose el de Villena, preguntó:

—Y acerca de mi *sino*, ¿qué te han dicho las estrellas?

—Mucho y bueno me han dicho, marqués. Vos poseeréis esta población con sus alcázares y sus tierras.

—Entonces, de mí ¿qué te mienten los astros?, interrumpió, sin poderse contener, el Condestable, tartamudeando, como le acontecía siempre que se hallaba dominado por la ira.

—Vos... moriréis en Cadalso.

—Famosa profecía, que yo desmentiré no entrando nunca en esa población (1)—repuso don Alvaro, esforzándose por recobrar la calma.

Quedaron todos mustios y silenciosos ante la terrible profecía del bufón, pero el Rey, que gozaba con la turbación de todos ellos, continuó:

—Muy duro estás, hermano Pedro, con el Príncipe y con D. Alvaro; pero, no importa, ¿quién es el más...

—No me preguntes—interrumpió violentamente el bufón: El más intrigante es el marqués de Villena y el más ambicioso, pues todo lo desea para sí; el más atrevido y desvergonzado el Condestable, que en su osadía ha llegado á requerir de amores á la Reina; el más sabio Alvar Núñez de Herrera, que sabe todo esto, puesto que ayer se lo contaba á Ruy López Dávalos; y el más tonto tú, hermano Juan, que lo sabes también y lo consientes y no le apaleas y después le ahorcas.

La concurrencia quedó estupefacta ante las brutales palabras del bufón; el rey se había puesto en pie, echando fuego por los ojos; la reina estaba roja de cólera ó vergüenza; los nobles callaban asombrados; y todos, sin saludar siquiera, salieron á pasos rápidos de la estancia, que, pocos momentos después, quedaba abandonada y desierta.

ooo

Al día siguiente de los sucesos narrados salía la Corte de Escalona para Segovia, en cuyo alcázar se reunió un Consejo. Del asunto de la reina no se habló palabra; tratóse sólo de «los desmanes cometidos en el Gobierno por el Condestable D. Alvaro», el cual salió aquella misma tarde desterrado, por «año y medio», dirigiéndose á Ayllón, acompañado solamente por sus fieles amigos los señores de Almagro y Oropesa.

Sin embargo, su destierro fué muy breve, pues quiso la fortuna, que aún no dejaba de favorecerle, que Ruy López Dávalos, que le había reemplazado en el poder y en el valimiento del Monarca, falleciese al poco tiempo, y que los

(1) La villa de Cadalso pertenecía al Condestable, y aseguran sus biógrafos que jamás quiso entrar en ella, porque un adivino le auguró que moriría en Cadalso.

demás nobles del reino suscitasen mayores turbulencias que en tiempos de D. Alvaro, por lo cual, el Monarca, que no había dejado de pensar en él ni un sólo día, le llamó de nuevo á su lado, saliendo á recibirle hasta Turégano, á donde fué el Condestable desde Cuéllar, donde se hallaba, llevándole el rey á su derecha, y entrando así en Segovia, con gran magnificencia y majestad.

Los enemigos de D. Alvaro se desbandaron, como bandada de pájaros, refugiándose unos en Portugal, otros en Aragón, y algunos en el reino granadino; el que no pudo escapar fué Alvar Núñez de Herrera, que, preso por los parciales del Condestable, fué sepultado en los calabozos del palacio de Escalona.

De allí quiso librarle su hijo, y recibiendo ayuda pecuniaria de algunos amigos de Alvar Núñez, reunió una gran cantidad de maravedís de oro, y con ellos, metidos en los palos de un telar, se dirigió á Escalona, disfrazado de la humilde manera que hemos visto al comienzo de esta historia.

Puesto de acuerdo con un soldado del Condestable, llamado Martín, mediante una buena cantidad de maravedís, y ayudado por él, entró en el alcázar por la torre de Alamín, llegaron al calabozo donde estaba prisionero Alvar Núñez, (1) sacaronle de él, sorprendiéndolo y amordazando al centinela; pero cuando cruzaban la plaza de armas, para salir de la fortaleza, se vieron de repente, rodeados de gentes de armas del Condestable. Martín les había hecho traición, y acometidos por los ballesteros, en presencia del mismo D. Alvaro, cejando al par que se defendían, cayeron en la cisterna, de donde no volvieron á salir hasta pasados cerca de cuatrocientos años.

El Condestable estaba vengado, pero su fin también estaba próximo.

La Reina fué la causa principal de su perdición, no por amores, sino por el odio que concibió contra él, al contemplar su poder y su soberbia.

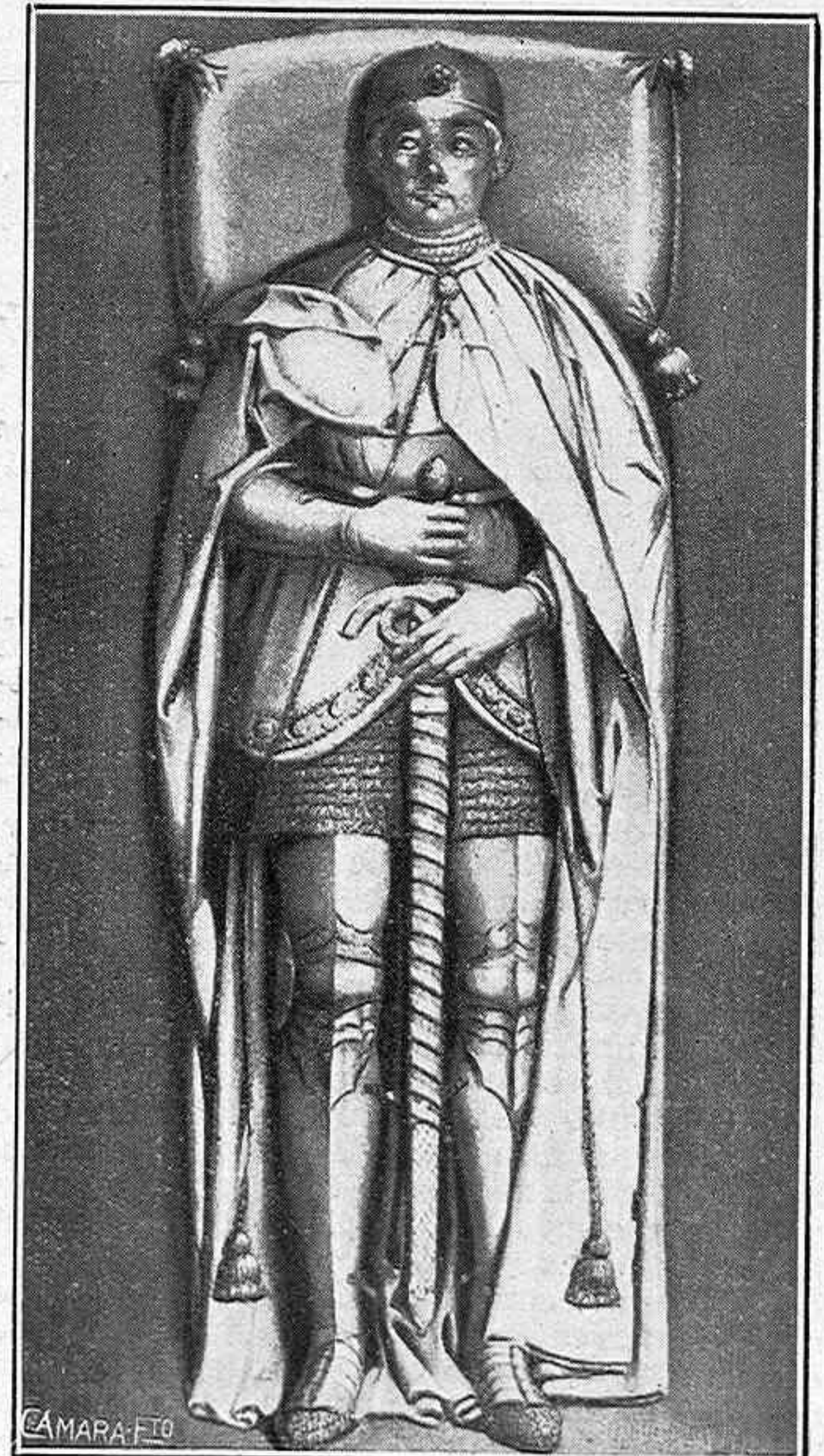
Don Alvaro pereció en el Cadalso en 1453; el Rey murió, un año más tarde, de pena, por haberle sentenciado, y en tiempo de Enrique IV la villa de Escalona, con sus alcázares y sus tierras, pasó á poder de D. Juan Fernández Pacheco, marqués de Villena, cumpliéndose de este modo en todas sus partes las profecías del bufón «Don Aleluya».

FERNANDO SOLDEVILLA

(1) Nosotros hemos visto este calabozo, y aún puede leerse en sus ennegrecidas paredes la inscripción siguiente, en caracteres de la época: «Por un bufón estamos en prisión».



La estatua yacente del Rey D. Juan II de Castilla, en el sepulcro de la Cartuja de Miraflores



La estatua yacente de D. Alvaro de Luna, en el sepulcro de la Catedral de Toledo

CUENTOS ESPAÑOLES



El viaje de "mamá Dolores"

YA había sonado la tercera campanada para la salida del tren y aún seguía *mamá Dolores* arreglando los bártulos de la dichosa pareja.

Mamá Dolores no se daba prisa. Más oficiosa que todos los demás parientes, había subido al departamento en que iban a hacer los ex-novios el viaje—una berlinita independiente, como corresponde a los que desean verse ¡al fin! sin testigos—y aquí la sombrerera, allí la manta de viaje, unas veces lagrimitas y otras besuqueos, la buena señora no veía el momento de terminar.

Los demás parientes, que desde el andén asistían a la despedida del nuevo matrimonio, le habían avisado ya varias veces que el tren iba a partir.

Pero *mamá Dolores* sabía el chiste de los avisos en las líneas férreas. «En Bélgica suena un pito y sale el tren; en Inglaterra suena una campana y un pito y sale el tren; en Francia suena una campana, otra campana y un pito y sale el tren; en España suena una campana, otra campana, una campanilla, el pito... ¡y no sale el tren!...»

Así es que, confiada en la gran inercia de nuestros ferrocarriles, *mamá Dolores* no se apresuraba: «¡Que te cuides mucho!... ¡Que te abrigues bien durante la noche!... ¡Leopoldo, a ver cómo mira usted por la joya que le entregamos!... ¡Que sean ustedes muy felices; no reñir nunca!... ¡Que vuelvan pronto!... ¡Que telegrafen al llegar!...»

Un aluvión de consejos y prevenciones y mimos...

Ellos, los nuevos cónyuges, la dejaban hacer y decir, complaciéndose en tanta bondad.

Porque *mamá Dolores* era un ángel dentro de la familia. La buena señora no había tenido hijos, no había echado, tampoco, sobre su cuello el yugo matrimonial, pero sus sobrinos y otros parientes, que desde la niñez la habían conocido mujer madura, dieron en llamarla *mamá Dolores* y *mamá Dolores* se le quedó, sin que justificase tal maternidad otra razón que la edad y el cariño que a todos tenía. Este cariño que, como caudal inagotable, para sus hijos estaba reservado, se repartió entre los hijos de los demás, al fracasar los suyos por carencia del hombre-marido necesario.

Gran parte de este caudal alcanzó a su sobrina Candelaria, que así se llamaba la novia. La vieja solterona contribuyó a casarla, allanando dificultades, y fiel a esta misión que se había impuesto, seguía, como la vemos, allanando dificultades. «La cesiita con un pisolabis por si sentía debilidad...» «El frasquito de éter por si le daban mareos...» «El Boedeker que les sería muy útil...»

Pero, como todo tiene término, le llegó también a la oficiosa de la amable tita.

Sonó una campanilla y pasó un empleado, cerrando las portezuelas.

—Vamos, *mamá Dolores*, que el tren se va...

—Sí, vamos... Adiós Candelita, que no olvi-

des lo que te he dicho. Abrígate bien al empezar la noche. Ahí, en la redecilla, tienes la manta...

—¡*Mamá Dolores*—gritaron desde el andén—que el tren va a marchar...!

—Sí; adiós, adiós hija mía; que seas muy feliz; que Dios te haga dichosa... (Nuevos abrazos, nuevos besos y su lagrimeo correspondiente.)

Cuando la anciana fué a poner el pie en el estribo sonó un pito y ¡horror...! el tren empezó a deslizarse por los rieles.

—¡Que se va!... ¡Que se va!... ¡*Mamá Dolores*...!

Que se fué. Pasado el primer momento de estupefacción, el tren había tomado la velocidad suficiente para que la vieja, torpe ya en sus movimientos, no pudiese descender del coche. Y allá fué, arrebatada, contra su voluntad, por el monstruo de hierro, como nueva Europa raptada por Júpiter, en extraña metamorfosis.

Los que en el andén quedaban, la vieron marchar absortos.

¡*Mamá Dolores*...!

¡*Mamá Dolores*...!

ooo

¿Qué hacer en aquel caso...? Sentarse... *Mamá Dolores* se dejó caer en un asiento, anonadada y compungida. Los nuevos esposos tomaron la cosa a broma. Si ridículo es para el que llega tarde, ver marchar el tren y quedarse en tierra, ridículo es quedarse en el tren involuntariamente.

BIBLIOTECA
MADRID

te y ver alejarse la tierra que no se quería abandonar. Los dos jóvenes soltaron el trapo á reír, consolando á la anciana.

Pero en seguida enmudecieron y la alegría se tornó contrariedad... «¡Ellos, que por fin iban á verse sin testigos...! Mucho querían á *mamá Dolores*, sí; pero más la hubiesen querido quedándose en la estación... ¡Qué funesta casualidad...! ¡Qué oficiosidad la de la tita, de tan antipáticos resultados...!» Pensaban...

Más contrariada estaba aún *mamá Dolores*. Aunque ella no tenía práctica alguna de lances semejantes, comprendía que allí era un estorbo, que su presencia molestaba, cohibía, importunaba... Claro, muy claro se lo dejaba ver el mohín de disgusto que tenían las caras de los dos jóvenes...

En la segunda y en la tercera etapa sucedió lo mismo. *Mamá Dolores* se empeñaba en quedarse. Sus amantes sobrinos no podían consentirlo. Los trenes de ascenso tardaban... Y aunque no tardaran, ¿cómo dejaban ellos marchar sola, á quien nunca viajó, sino como correspondía á una señorita; atendida y custodiada...? Ciertamente que ella no necesitaba custodia ya; pero, en cambio, exigía más atención... Decididamente, no había solución para el problema. ¡Qué funesta casualidad!

Iba anocheciendo... El tren dejaba atrás velozmente, árboles, montes, caseríos... *Mamá Dolores* se sentó en un rincón y se hizo un ovillo, como si quisiera desaparecer, anularse, reducirse por compresión sobre sí misma á molécula, á átomo, ¡á nada!

confidencias, para grato cambio de recuerdos y proyectos! ¡Y qué tormento tener allí á *mamá Dolores*!

La buena vieja se percataba de todo y no era ella, por cierto, la que menos violenta estaba. Quería realmente dormir, ausentarse en espíritu, ya que materialmente no podía hacerlo. Cerraba los ojos fuertemente, como si también quisiera anular el órgano de la visión y quedarse ciega, ¡hasta llegar á Sevilla, por lo menos!... Pero, sin poderlo remediar, de cuando en cuando los abría para echar una rápida ojeada. ¡Estaba, sin quererlo, más despierta que nunca!

Y ellos, que lo notaban, no podían siquiera hablar bajito. Porque en cuanto sonaba el más ligero cuchicheo, ya estaba *mamá Dolores* avispada, inquieta, con cada ojo así, mirando sin



«¡Pero, Señor, si había sido sin poderlo remediar...! ¿Querría ella interrumpir el idilio natural y propio de aquellas circunstancias? No. La culpa era... de los trenes españoles, que rompen la marcha sin avisar... (Ya no se acordaba la pobre del chiste de los avisos.) En fin; todo quedaba resuelto con bajar en la primera estación...»

Esta solución se presentó también en la mente de los nuevos esposos... «Iban á Sevilla... Pues en Aranjuez ó en Alcázar...» Pero llegó Aranjuez, y... ¿quién dejaba sola en tierra desconocida á una pobre vieja? ¿Con qué entrañas abandonaban á la amorosa *mamá Dolores*, para continuar ellos su viaje de miel...? «¡No podía ser; era un cruel egoísmo y una falta de caridad...!» Pensaban.

Los novios se miraban á veces dolorosamente. Ambos querían desvanecer la tirante situación, charlando de cualquier tema insignificante. Pero no hallaban palabras. Se miraban, se miraban... y nada más.

Obscureció por completo. En una estación encendieron las luces de los coches. Los tres viajeros de la berlinita empezaron á notar esa laxitud del viaje, ese cansancio moral producido por la sucesión rápida de impresiones. En el campo que atravesaban, reinaba la paz del crepúsculo. Poco á poco se iban hundiendo en las sombras los detalles del terreno, y la franja anaranjada, que en el último término del horizonte brillaba como un arco triunfal, iba cambiándose en cárdena, morada luego, para ensombrecerse finalmente y desaparecer... ¡Qué hermosa hora para

querer... ¡Sin querer, Señor, que era lo más triste!...

Así pasó Córdoba, así pasaron las ocho, las nueve, y así llegaron á Sevilla, rendidos de fatiga, de melancolía y de sueño...

DUO

Afortunadamente, una familia amiga regresaba á Madrid al día siguiente y con ella volvió *mamá Dolores*.

Los esposos respiraron... y *mamá Dolores* también. Pasado algún tiempo, decía la buena solterona, recordando el fatigoso lance:

—¡No quería Dios que yo me muriese sin hacer mi viaje de bodas!...

ALFREDO MARTE

DIBUJOS DE VARELA DE SEJAS

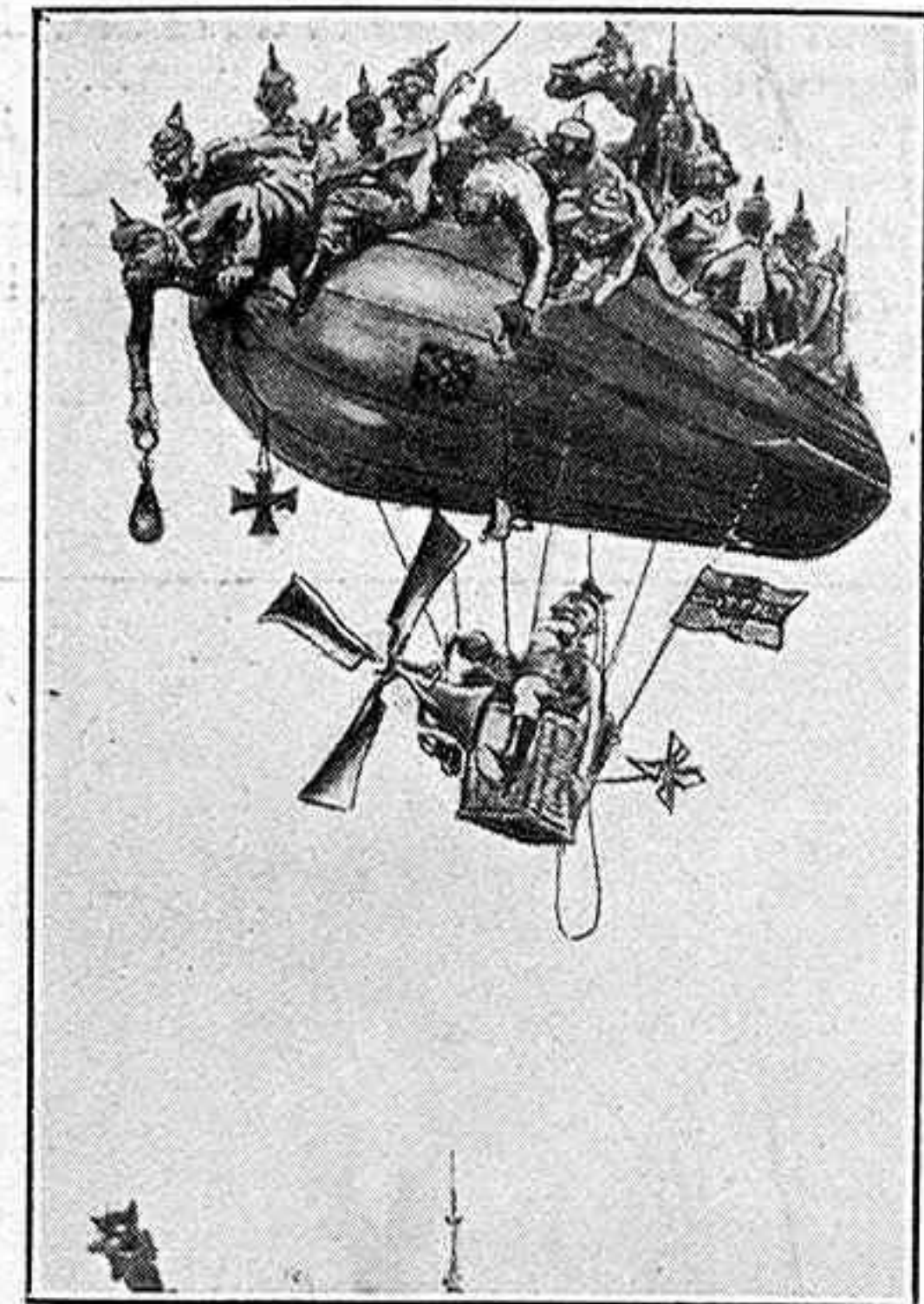
EL HUMORISMO ANTE LA GUERRA
TARJETAS POSTALES



"El teatro durante la guerra"



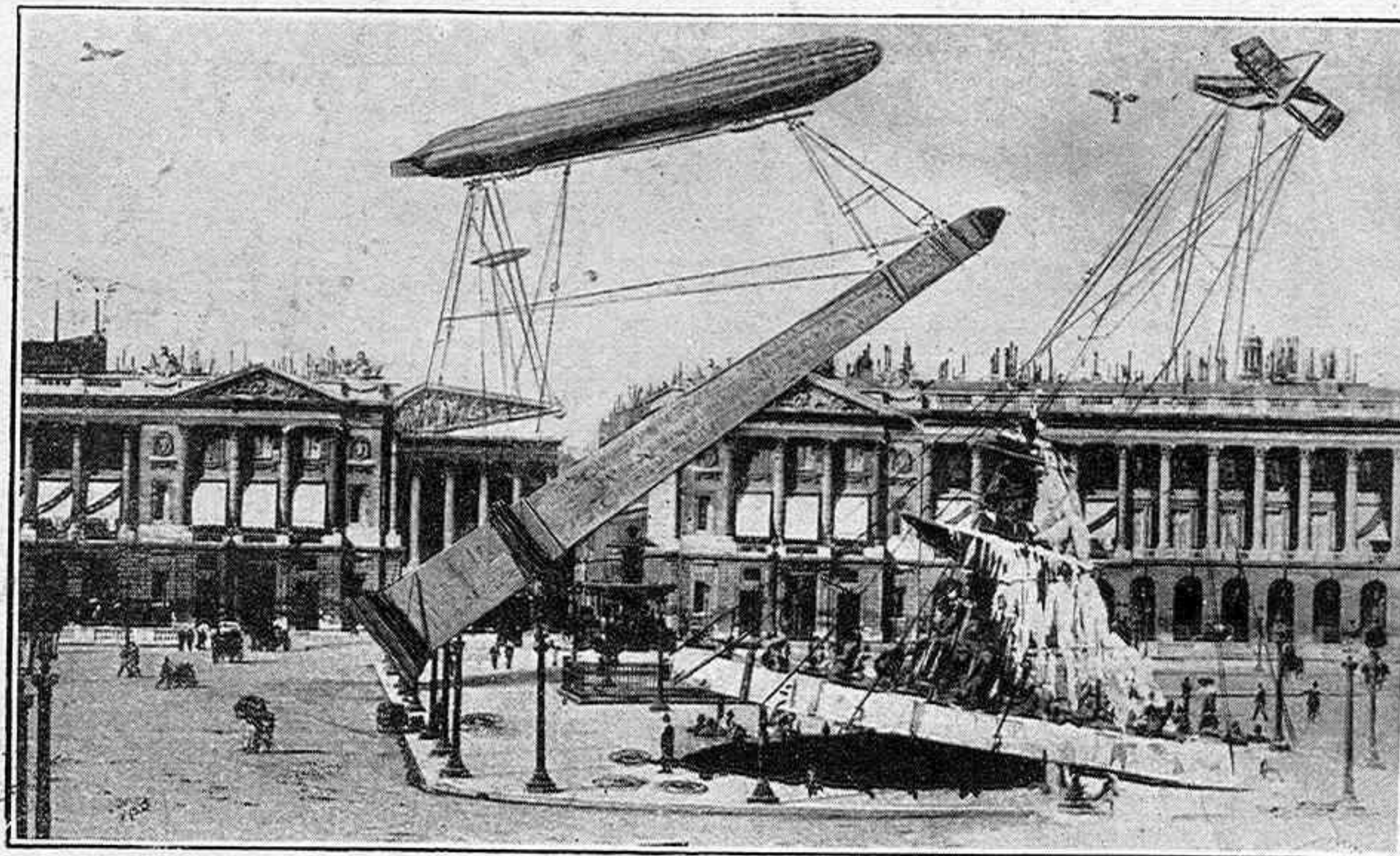
"El 'taube', por A. Guillaume



"El terror", por T. Gilson

PARADOJA ó irreverencia será el humorismo, ante la hecatombe que aflige á medio mundo; pero en pie queda el otro medio, dispuesto á reír y ríe, ya que esa paradoja y esa irreverencia formen parte de la humana condición, y arraiguen de tal modo en ella que para descuajarlas no baste el huracán de hierro y fuego que, sin embargo, barre ante su formidable empuje los ejércitos, los pueblos y los reinos...

Admitimos, pues, sin gran sorpresa, el humorismo de los neutros... Pero, ¿qué decir del humorismo de los combatientes; de los que, en espera de la muerte, distraen sus oídos postreros con piruetas de ingenio, y que, llegada *su hora*, murmuran con el último aliento el último *bon mot*, chiste póstumo que alivia el dolor de los camaradas y que al llegar á oídos de los cobar-



"El rapto del Obelisco por la escuadra aérea del Kaiser".—Composición fotográfica

des, les hará pensar en que tal vez esa «Dolorosa» que nos pintan con tan negros colores — la muerte—no es enemiga sino amante, ya que al recibir su caricia los hombres sonríen inefablemente, como los niños al adormecerse en el regazo de sus madres?...

ooo

En una trinchera de la Argona, un puñado de ginetes lucha, pie á tierra... El enemigo lanza contra los dragones heroicos un diluvio de metralla... Los hombre caen, segados como espigas... De ciento quedan diez... Al fin los alemanes asaltan el reduto á la bayoneta... Para rechazar la carga, en el terrible cuerpo á cuerpo, las carabinas son inútiles: defiéndense, pues, los dragones á sablazos... Cuando, al cabo, llega la infantería francesa en auxilio de sus avanzadas, sólo encuentra un

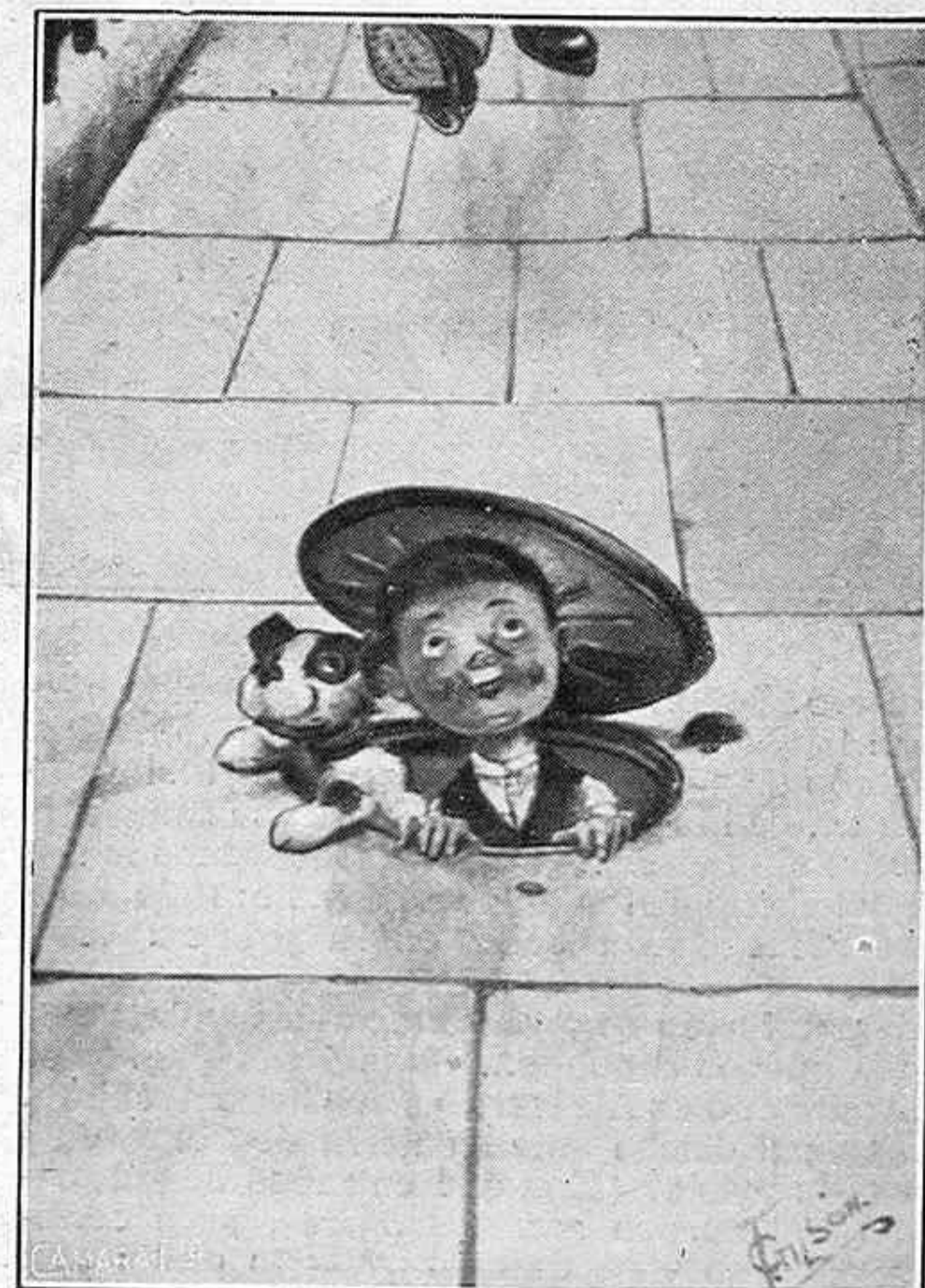


"El viejo dogo inglés", por T. Gilson



I se not afraid of the Germans.

"No temo á los germanos", por G. Piper



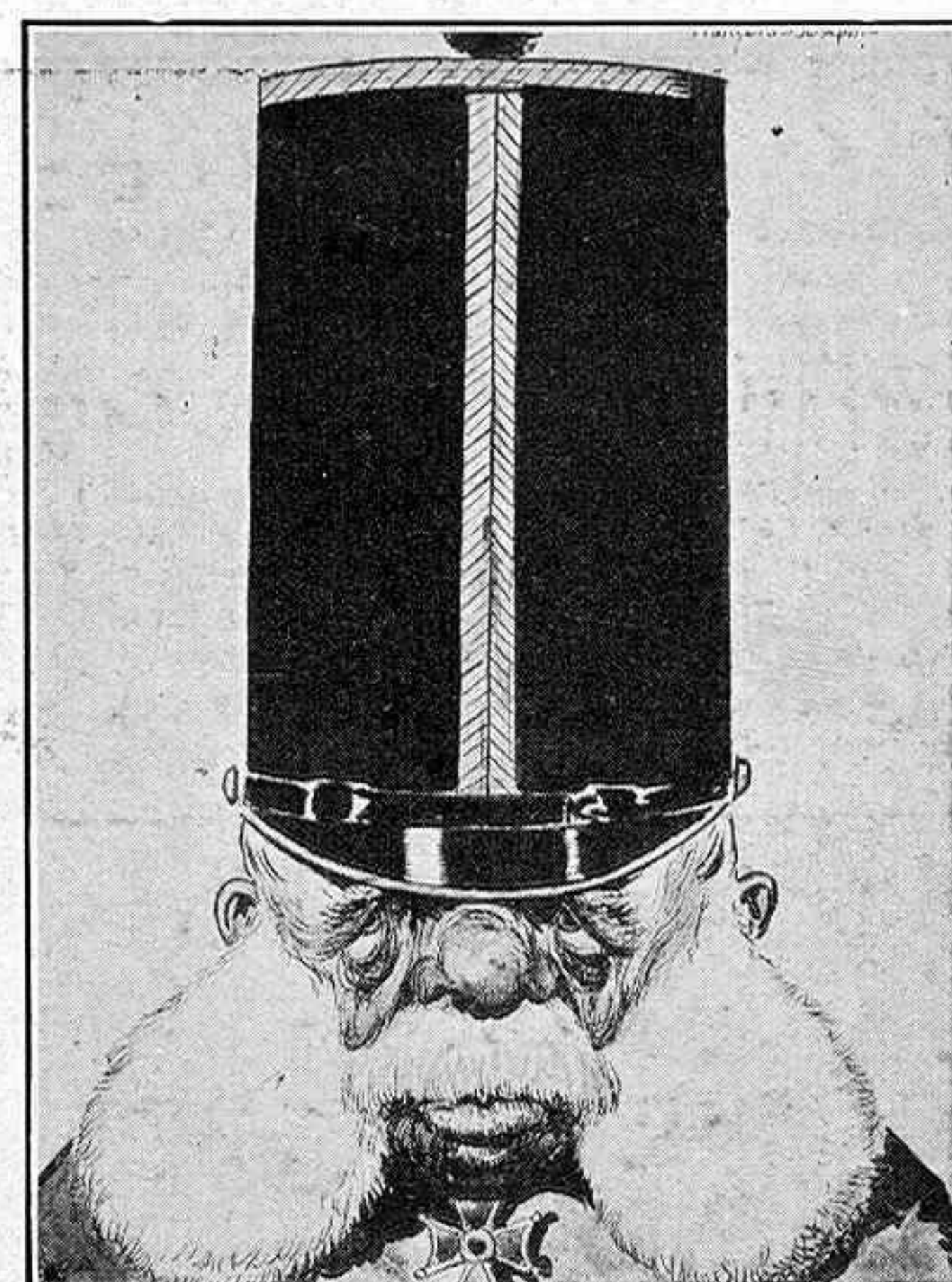
"¿Dónde están los zeppelines?", por T. Gilson



"El Kronprinz", por M. Lambert



"Alsacia", por G. Scott



"Francisco José", por M. Lambert

superviviente, y á éste, en la misma tarde, es menester amputarle ambos brazos... Terminada la operación, el cirujano pregunta al soldado:

—¿Te aflige mucho la pérdida de tus manos?

Y el mutilado responde:

—Me es igual... ¡No había de alzarlas nunca para rendirme!...

ooo

Hablemos ahora del humorismo gráfico... Nada hay que en este orden refleje el espíritu de un pueblo, en un momento dado, tan fielmente como lo hacen las tarjetas postales que se editan y venden, y que circulan con preferencia á las demás.

Hasta hace pocos meses, las postales de la guerra eran sencillamente lamentables: ó cursis, hasta lo increíble, ó vulgares, hasta lo intolerable... ¿Quiénes dibujaban ó quiénes componían los grupos fotográficos de esas postales patrióticas?... Problema es éste que aún no está del todo esclarecido, pero los autores de semejantes esperpentos parecían ser los peores enemigos de Francia... Algunos periódicos se alarmaron; la Prefectura hizo recoger y destruir no pocas ediciones de insanias; se apeló á la colaboración



"¡Mamá cuida de los heridos y yo me muero de hambre!", por Gilson

de artistas verdaderos y de verdaderos franceses, como lo son Guillaume, Gerbault, Lambert, Scott y otros muchos, y, al fin, hemos visto reaparecer el arte y el ingenio en las colecciones de postales...

ooo

También los fotógrafos toman parte en este concurso de humorística originalidad: *El susto de la Torre Eiffel, durante la visita de los zep-*

pelines; *El pánico de la Columna de Julio, ante la nueva marcha de los alemanes sobre París;* y, en fin, *El rapto del Obelisco, por la escuadra aérea del Kaiser,* son composiciones fotográficas que hacen sonreír á todos, y que no ofenden á nadie.

Y, en fin, para terminar, fuerza es hablar, aunque sea muy brevemente, de la *postal de combate...* Reproducen casi todas ellas los terribles dibujos del francés Willette, y del holandés Steinler, dibujos que caerían bajo la prohibición de la censura, en un país tan neutro como lo es España. Menos crueles son los bocetos titulados: *Antepasados, Kultur, Equilibrio inestable, La sombra de Napoleón y La palabra de Cristo,* que son, entre esta clase

de tarjetas, los menos agresivos y los más justos. Como ves, lector, pese al huracán de hierro y fuego que barre ante su formidable empuje los ejércitos, los pueblos y los reinos, la leve y sutil planta de la ironía sigue verdeando sobre las cenizas, enroscándose sobre las ruinas, y floreciendo sobre las tumbas...

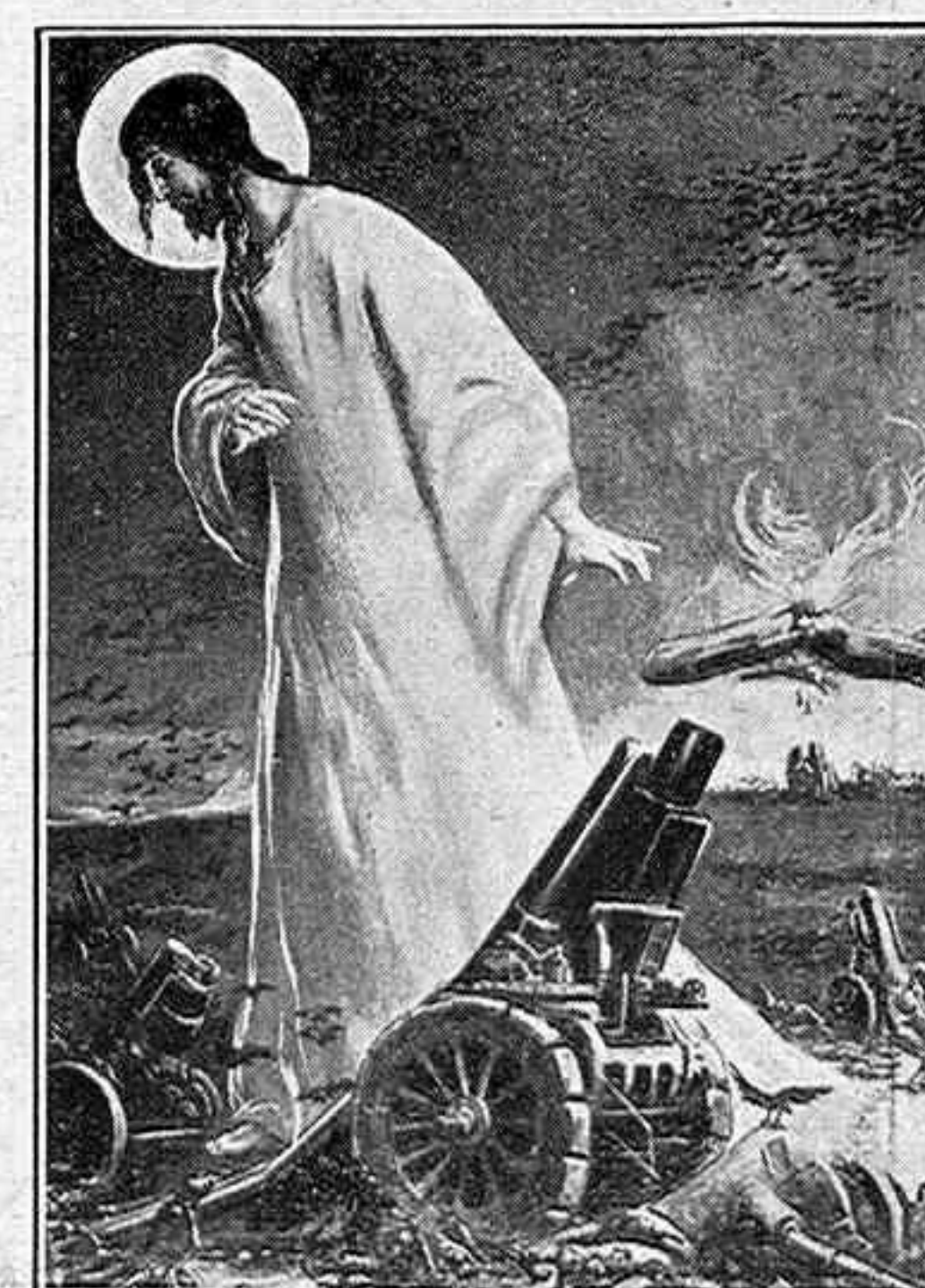
ANTONIO G. DE LINARES
París, Julio 1915.



"Desde que mamá pertenece á la Cruz Roja, me tengo que arreglar yo solo", por T. Gilson



"Los descalabrados", por M. Lambert



"La palabra de Cristo.—Ya que pusiste toda tu confianza en tus propias obras, apartaré mi mano de ti y serás reducida"

LIBRERIA
MADRID

LA LUCHA EN LOS ALPES CARNIÓLICOS



NEO D
POLITICA
MADRI

TROPAS ALPINAS ITALIANAS ATACANDO DESDE UNA ALTURA A LAS FUERZAS AUSTRIACAS, AL ATRAVESAR UN ANGOSTO DESFILADERO EN LAS PRIMERAS SEMANAS DE HOSTILIDADES

Dibujo de F. Matania

DE NORTE A SUR

El doctor Noguchi

Las sorpresas de estos hombrecitos menudos y pálidos, de los ojos rasgados, las barbas ralas, las palabras humildes y las afables sonrisas, no han terminado aún. Cada día el Japón revela nuevas afirmaciones renovadoras.

Hoy viene del aspecto científico esta sorpresa. Tan viejo de siglos el Japón, su ciencia es muy joven. No la matemática de las adivinaciones aritméticas y de los cálculos, la *Eki* y la *Ekishiva*, precursora de la *epri* ó análisis infinitesimal, sino la otra ciencia experimental, la que se afianza en un conocimiento positivo y metódico de la naturaleza para obrar sobre ella.

Bien lejos de aquellos balbuceos de Sugita y Ryotaku, á fines del siglo xviii, cuando, puestos los ojos en Holanda, quisieron despojar por primera vez á la medicina japonesa de aquel carácter de misterio y ocultismo aprendido en los libros chinos. Holanda empezó á inquietarles. Sugita se procuró unos libros holandeses de anatomía, con grabados, que le mostraron el interior del cuerpo humano de un modo totalmente distinto al aprendido de la medicina china.

Pero esto no era más que el principio. Faltaba poseer el idioma, estudiar el holandés para comprender las palabras explicativas de cada una de las partes del cuerpo humano. Tardaron muchos meses, auxiliaban sus estudios asistiendo á salas de disección, comprobando que los libros holandeses decían la verdad y en los chinos se albergaba la mentira. Su paciencia, esta paciencia tozuda, enigmática, serena, silenciosa de los japoneses, triunfó al fin.

«Todo un día de primavera—dice Sugita—necesitamos para aprender que se llaman cejas estos pelitos menudos que crecen sobre los ojos.»

Cuatro años después, Sugita publicaba el primer libro japonés de Anatomía, que había de revolucionar por completo este aspecto de la medicina. Ya estaba abierto el sendero. En 1830, un médico europeo, Siebold, implantó la vacuna. En 1848 un edicto prohibió la práctica de la medicina de Europa y pretendía restaurar el uso de la antigua oriental, plena de misterios, en que los médicos tenían el religioso prestigio de los bonzos. Pero fué inútil. En el antiguo Yedo, los discípulos de Siebold seguían vacunando...

Sin embargo, las ciencias experimentales invadieron beneficiosamente al Japón á raíz de la Revolución de 1868, y hoy día se deben á los japoneses no pocos progresos y descubrimientos. A los nombres de los grandes bacteriólogos de Europa hay que unir los de varios de estos hombrecitos pálidos, de la sonrisa silenciosa y

los ojos de muñeca, que poco á poco van conquistando el mundo con toda la energía indomable del Oriente lejano, robustecida, armada por la civilización del moderno Occidente, que han sabido aprovechar é incluso superar...

Un discípulo de Koch, el japonés Kitazato, fué el primero que hizo el cultivo puro del bacilo tetánico y la primera memoria anunciando el descubrimiento de las antitoxinas, fuente de la seroterapia; iba firmada por Behring y Kitazato. Shiga, otro japonés, estudió y descubrió el bacilo de la disentería bacilar epidémica, presentado y señalado ya por otros bacteriólogos; también en el descubrimiento del 606 colaboró con Enrich un japonés, el profesor Hata

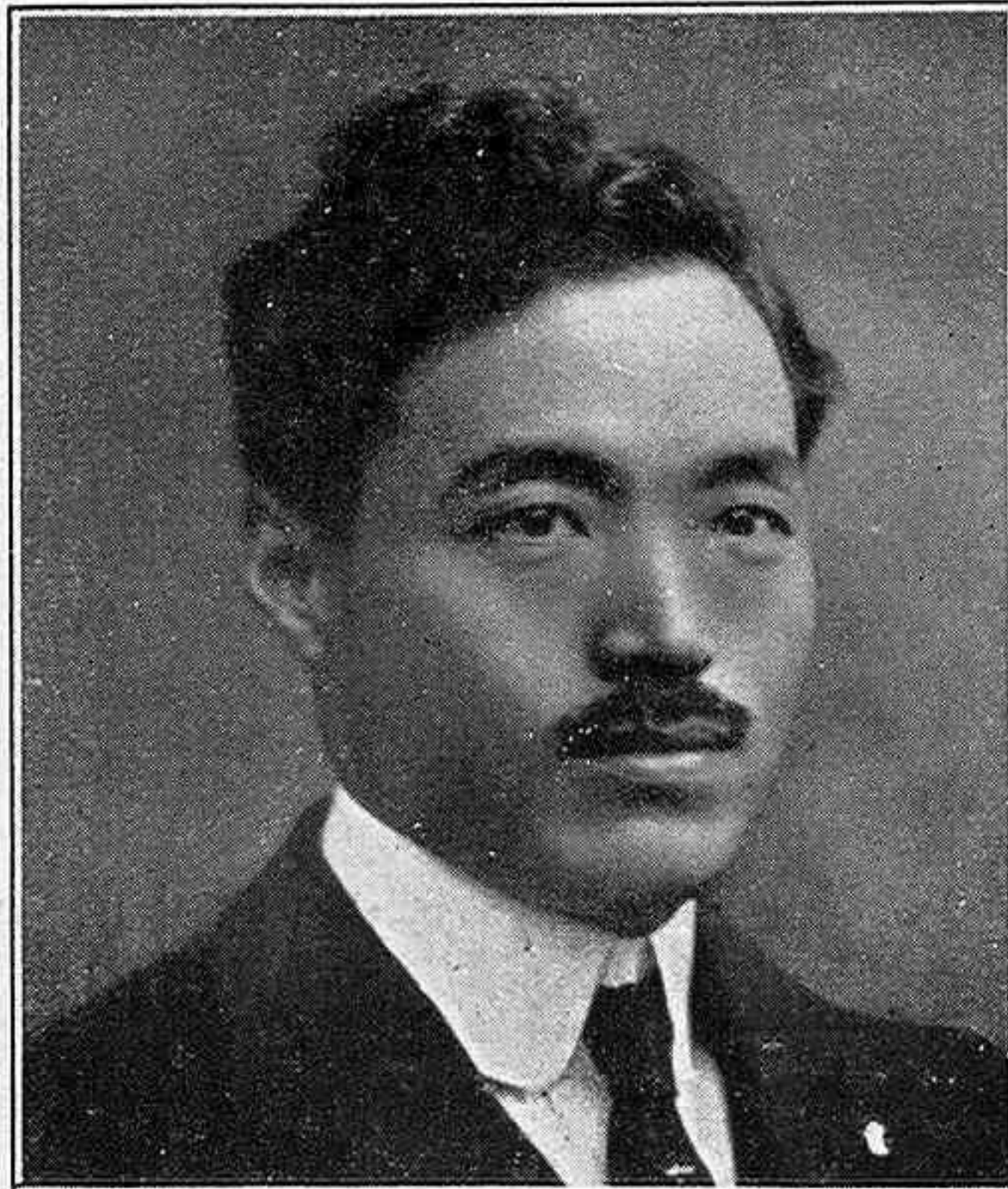
Y ahora, recientemente, han llegado al Instituto microbiológico del doctor Llorente, en Madrid, los justicantes de una transcendental investigación científica: el cultivo y purificación de la vacuna yenmeriana. El autor es, también, un japonés ilustre, el doctor Noguchi, miembro del Instituto Rockefeller, de Nueva York. El doctor Noguchi tiene una reputación mundial envidiable; ha publicado importantísimos estudios acerca de la fisiología de los virus, ha realizado el cultivo puro del microbio de la sífilis y ha descubierto el microbio de la rabia...

Y cuando se piensa que miles y miles de hombrecitos menudos y amarillos se unen á los eu-



MISSTESSIE ROSEFIELD

Notable dibujante yanqui, que ha obtenido el primer premio en un concurso para premiar el mejor figurín femenino universal



EL DOCTOR NOGUCHI

Célebre bacteriólogo japonés y uno de los miembros más ilustres del Instituto Rockefeller, de Nueva York

ropeos para aprovechar la ciencia moderna en contra de la Humanidad, es dulce y es consolador evocar figuras como la del doctor Noguchi que, sordo á los estruendos de la guerra, sigue colaborando con otros pocos, muy pocos hombres europeos, en esa labor admirable de aprovechar la ciencia moderna en bien de la Humanidad...

El traje universal

Una yanqui, Ms. Maldred Johnston Landons, ha pretendido algo más audaz que la hazaña de Josué. La señora Johnston Landons no se conforma con detener al sol, jesto sería bien poco para una yanqui! Va más allá aún: quiere detener la moda. Y para conseguirlo, patrocinada por ella, la Asociación Polymuriel, de Nueva York, anunció un concurso para premiar el mejor figurín femenino que pudiera servir para siempre y para todas las naciones del mundo...

Como es natural, ha sido premiada una mujer, la señorita Jessie Rosefield. El modelo que ha presentado es gracioso, desenfadado y cómodo..., pero tiene un defecto terrible. Miss Jessie Rosefield no ha sabido sustraerse á la obsesión que encalienta hoy á todas las naciones y se ha inspirado en uniformes militares.

Nadie, ni aun la misma miss Rosefield, habrá creído en la eternidad de este modelo de vestido femenino. Desde sus casas suntuosas habrán sonreído los modistos de todo el mundo; desde sus coquetones gabinetes, las cocotas lanza-

modas habrán hecho un mohín desdenguado. Únicamente la señora Johnston—que ya habrá pasado de la edad de las divinas coqueterías—y algunos de esos cándidos maridos que se lo creen todo, confiarán en una posible paralización de la moda y en que, por fin, la mariposa de la imaginación femenina encontró la flor definitiva donde detenerse. Pero excepto la señora Johnston Landons y ese puñado de crédulos maridos, el resto de la Humanidad, que tenga tiempo y humor para pensar en la moda, ni lo cree... ni lo desea.

¿Acaso la moda no realiza el milagro de cambiarnos, dentro de la misma amada de siempre, una mujer nueva que conservara el alma y el cuerpo de la amada?

Elena Dutrieu

Más de una vez hemos dicho que la guerra es una aliada del feminismo. Conforme van desapareciendo los hombres, las mujeres se apoderan de los puestos vacantes. Dirigen tranvías y automóviles, entran á las oficinas burocráticas, labran los campos é incluso se preparan á una posible intervención militar en los campos de batalla.

Sin embargo, había algo que todavía les estaba negado. No olvidemos que la discreción suele ser cualidad ignorada de las mujeres. En los labios femeninos siempre hay secretos prontos á escapar como besos. Por lo tanto, las mujeres no habían entrado aún en los despachos diplomáticos. Pero también esa conquista acaban de realizar.

Elena Dutrieu ha llegado á Nueva York con una misión del Gobierno francés. ¿Cuál es esa misión? Elena Dutrieu sonríe y calla.

No obstante, el Gobierno francés (si es cierto lo de la misión secreta) no ha estado muy oportuno en la elección. Elena Dutrieu no puede pasar inadvertida. Es una de las mujeres contemporáneas más conocidas en todo el mundo.

Sería muy extensa la lista de sus audacias aéreas, tanto como la de sus retratos, publicados en todas las revistas del mundo.

Una mujer como Elena Dutrieu no puede pasar inadvertida y el peligro de las intervenciones periodísticas la acechará constantemente. Alguno de los reporteros no se conformará con la eterna contestación sonriente de la aviadora:

—Oh, no; nada de eso... Yo no he venido aquí más que á volar...

—Sí; vuelos de paloma: la Paloma de la paz. Elena Dutrieu se echará á reír, ó porque no tiene nada que contestar, ó porque sabe que es mal tiempo este para las palomas de la paz, cuando vuelan tan sueltos los halcones de la guerra...

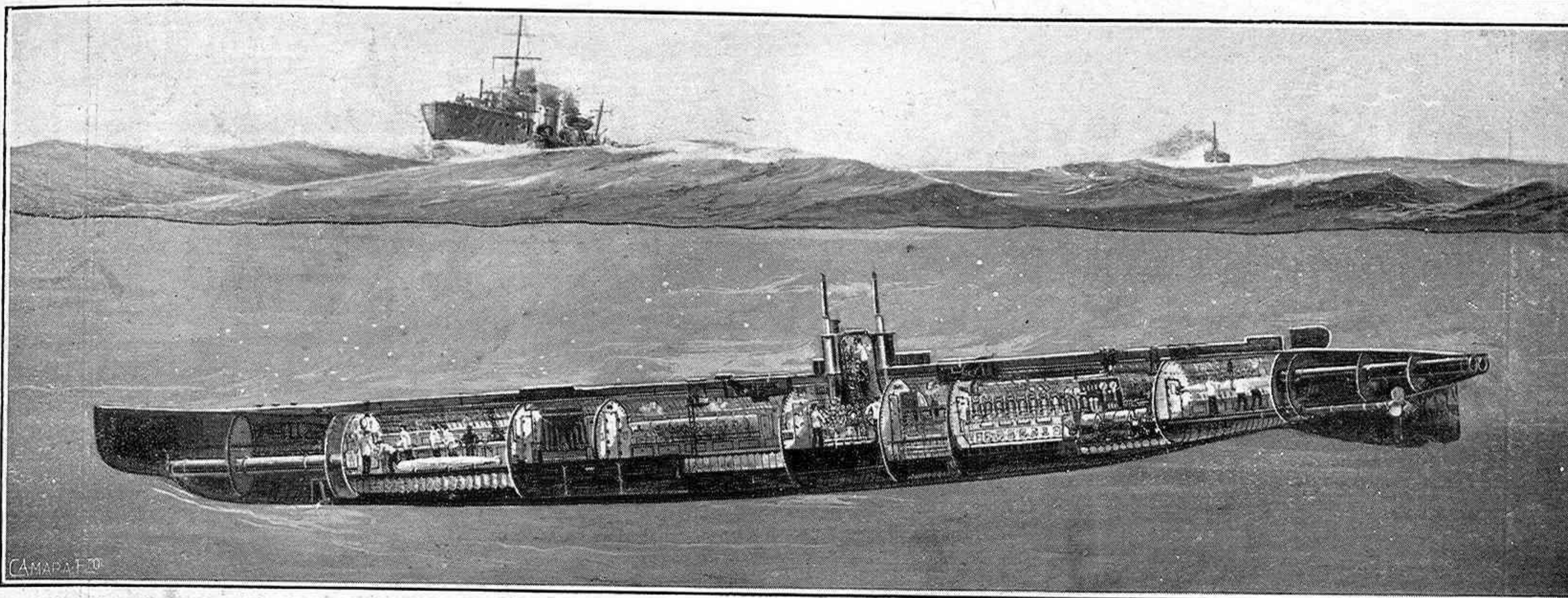
José FRANCÉS



ELENA DUTRIEU

Popular aviadora francesa, que se dice ha ido á Nueva York con una misión secreta del Gobierno francés

DE LA AUDACIA GERMANA
EL "RAID" DEL MISTERIO



Modelo de un submarino alemán moderno, presentado en sección, con objeto de que pueda verse su distribución interior

PRIMERO fué en las costas del Mar del Norte, donde los submarinos hicieron su misteriosa aparición; más tarde, su radio de guerra se extendía á toda la periferia de las Islas Británicas, y después, en *raid* admirable, de más de 4.000 millas, han pasado á ser actores de la lenta y tenaz tragedia de los Dardanelos.

Alemania, después de numerosas pruebas y largas indecisiones, adoptó, en 1910, el submarino tipo sumergible, provisto de motores de gasolina, para navegar en superficie, motores que sirven igualmente para cargar acumuladores que accionan sobre un motor eléctrico utilizado durante la sumersión.

Mucho se ha discutido sobre si en buenos principios de derecho internacional era factible la destrucción sistemática de buques mercantes.

La base del derecho de gentes en la guerra sobre el mar es la declaración de París en 1856, cuyos principales puntos son: prohibición de la guerra de corso, es decir, de la realizada por medio de navíos de propiedad particular. El bloqueo declarado ha de ser efectivo. Los beligerantes tienen libertad de señalar los objetos que consideran como contrabando de guerra, y tienen la facultad de ejercer la consiguiente acción vigilante sobre los buques de los países neutrales. Un tribunal de presas deliberará sobre la legalidad de la detención.

En 1899 se hizo extensiva á la Marina la convención de Ginebra.

En 1907 la conferencia de La Haya preparó convenios de los que, la mayoría, han sido ratificados por gran número de potencias, con el fin de regular diversos puntos de derecho en la guerra naval: transformación de un buque mercante en navío de guerra, limitación, en interés de los neutrales, del empleo de minas y del derecho de bombardear las ciudades no fortificadas, creación de un tribunal superior internacional de presas para zanjar casos dudosos; pero esta última cláusula no mere-

ció la aprobación de ningún Estado. Una conferencia posterior fijó diferentes puntos relacionados con el bloqueo, el contrabando y las presas.

Estas y otras muchas proposiciones, contenidas en la declaración de Londres de 26 de Febrero de 1909, fueron adoptadas por los representantes de Alemania, Francia, Inglaterra, Rusia, Austria, Italia, España, Holanda, América y Japón; pero no fueron ratificadas por Gobierno alguno.

¿Causas? Que Alemania dijo que si se ratificaban tales convenios resultaría la posibilidad para Inglaterra de asegurar sin dificultad, por buques neutrales, en caso de guerra, la alimentación de la población y la llegada, en cantidad suficiente, de las materias primas necesarias para

sus industrias, y de otro modo, aseguraba Germania, cómo Britania depende de la importación, bien pronto el hambre y el paro de sus fábricas serían su derrota. Alemania no puede bloquear las costas inglesas, mientras que Inglaterra puede bloquear las costas germanas, y como Alemania puede recibir por tierra los elementos precisos para su vida y el desarrollo de sus industrias, no necesita, como Inglaterra, proteger la propiedad privada sobre el mar.

«Desde luego, dice el general Von Bernhardt, estos convenios están en contradicción con la guerra moderna, que es una guerra de pueblos; la guerra debe asegurar el derecho de alimentar á un pueblo entero. Jamás Alemania debe consentir frente á Inglaterra la rebaja de su derecho

de presas en el mar y de su derecho de contrabando. Estos derechos son los mejores medios de guerra de Alemania.

Nuestro país, agregaba, debe esforzarse, con una energía infatigable, en preparar la guerra al comercio del enemigo y para ello procurarse en el extranjero punto de apoyo, estaciones de carbón y puertos de guerra.»

Y en otro capítulo de su obra, dice el prestigioso crítico militar: «La acción sobre el comercio marítimo británico es uno de los más potentes medios de presión que puede emplear Alemania en una guerra con Inglaterra.» Y así ha sido, efectivamente; Germania, desde el 20 de Febrero, implantó el bloqueo submarino, poniendo á prueba la audacia y la pericia de sus marinos.

Y cuando el lento problema de los Dardanelos fué guerra actualidad, submarinos germanos partieron de Endém, rodearon las Islas Británicas, pasaron al Mediterráneo, y tras de 4.000 millas de recorrido, hicieron su aparición fantástica frente á Stambul, no sin haber hundido á dos potentes acorazados.

En la guerra sigue siendo el triunfo, al través de los siglos, del mas audaz.

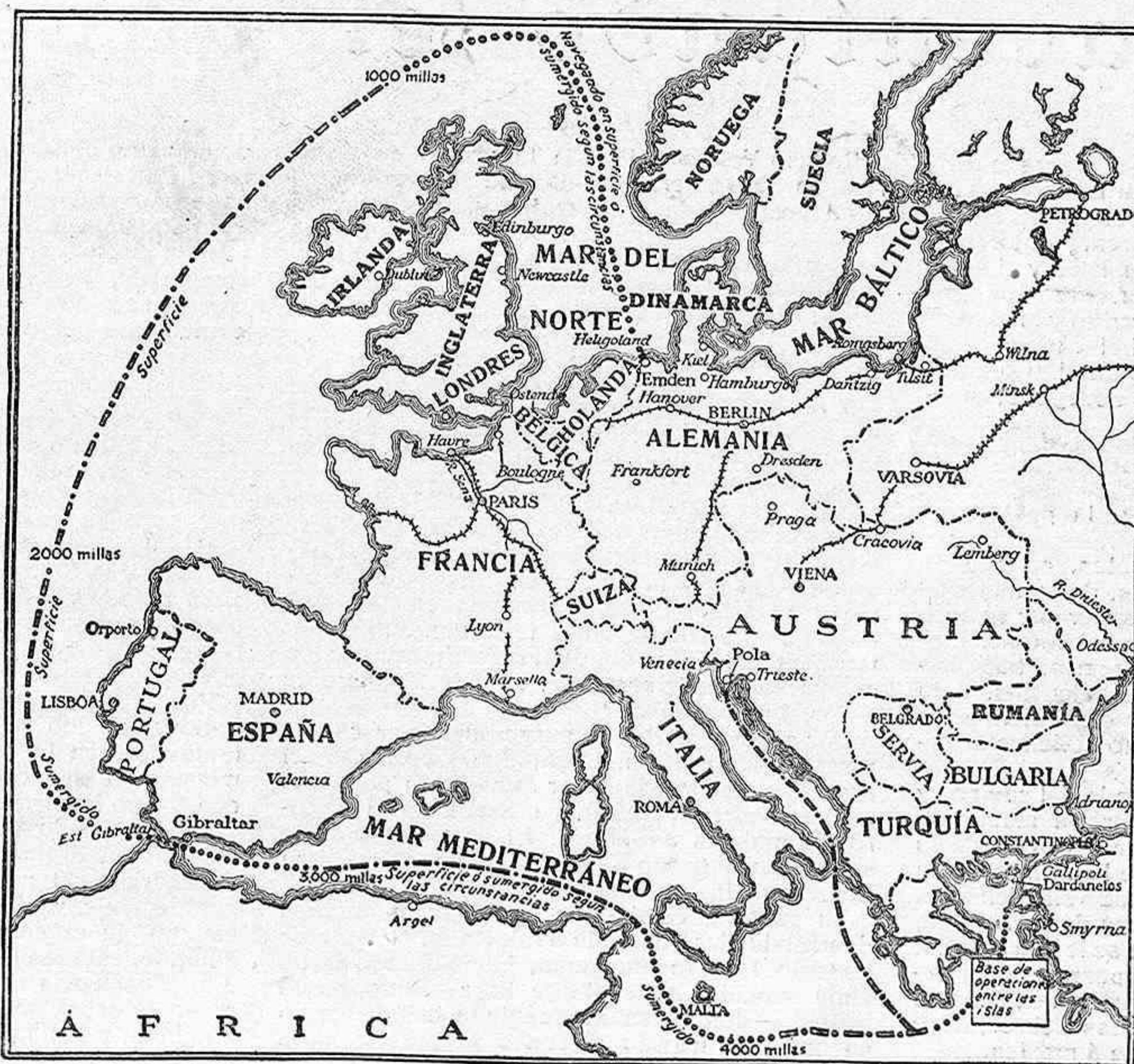
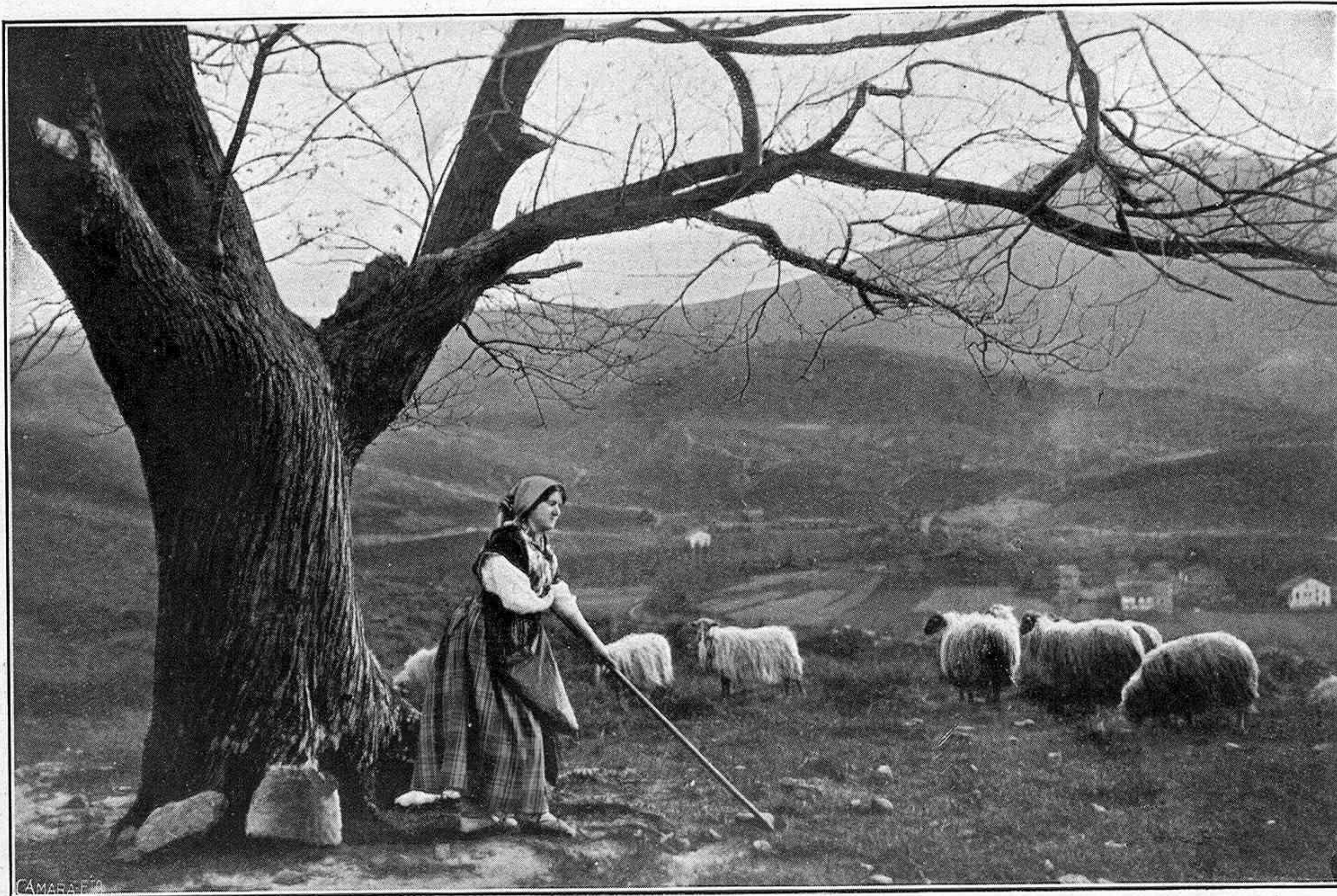


Gráfico del atrevidísimo "raid" efectuado por un submarino alemán, desde la base alemana al Estrecho de los Dardanelos, desafiando la vigilancia de las escuadras anglo-franco-italianas

CAPITÁN FONTIBRE

BIENE DE
 BIBLIOTECA
 MADRID

PAISAJES ESPAÑOLES



Apacentando el ganado

Todos los días trepa el rebaño montaña arriba, y con él la pastora. En la solemne inmensidad del paisaje, la esquililla de los rumiantes suscita un son patriarcal y dulce, maravillosamente acordado con la hora y el sitio. Extraña hermandad dichosa descubren los sentidos, entre la música del cencerillo y la jugosidad del campo. Diríase que si el campo, todo verde y risueño, duerme como un niño grande, la esquililla, latiendo con ritmo sosegado, es su corazón.

ooo

Mientras el rebaño ramonea, la pastora se ensimisma.

En muchas comarcas españolas, en muchos escondidos rincones de la tierra, decir mujer es decir resignación. Esta buena mujer que se apoya en su cayada, allá en lo alto del monte, junto a la quietud de un árbol centenario, hace habituado a la vida moral sin turbulencias, a la mansedumbre del que, esperando del cielo unas cuantas mercedes, acaba por no solicitar determinadamente ninguna.

Viviera en una ciudad, apartada del campo, y tal vez se confinase para suspirar a menudo y con subido deleite de soñadora a la vera de la ventana. El destino y su madre la trajeron a un rincón solitario del valle. Viviendo simplemente, sin rebelarse, hasta los achaques de curiosidad, de que en su infancia adolecía, se le han curado. Tiene un traje nuevo y vistoso para los días sonados—los de fiesta y los de romería—; tiene un novio, que le hace soñar sin altas fiebres; tiene una amiga, para reír y aburrirse a medias...

Es posible que sueñe, y es seguro que, a mitad del sueño, se le rompa el cantarillo, igual que a aquella zagalica, hermana suya de la fábula.

Palacio Valdés y Pereda la vieron en Asturias, en Santander, una mañana brillante de rocío ó brumosa de crepúsculo, y, como en una hornacina, la dejaron, viva eternamente, en una novela. Se le marcha «su amor» a servir al Rey, y entonces descubre el tormento de no saber escribir, lo mismo que la mocita de la dolora...

ooo

Y las horas pasan. Ni tumulto ni sorpresa le traen: sólo experiencia. De muy niña puso el destino en sus manos un huso invisible, y un gris y prieto copo.

Sin darse cuenta, esta mujer humilde va devanando el hilo de su tedio. Sería ridículo hacer de ella una heroína: y, no obstante, ¿sólo se hallan heroínas en la luz, en el tráfigo, en el esplendor? ¿Ha de negarse que la sombra y el apartamiento y la sencillez levantan, a menudo, terribles tabladillos donde el más obscuro de los comparsas puede ascender, en un relámpago de dolor, a protagonista?

Por cada capitán que surge, menester es que rebullan, sin brillo, mil soldados. Caprichos del azar disponen que la mujer que triunfa pose sus plantas sobre un pedestal, mansamente inseguro, de mujeres anónimas. El prestigioso suele ser un buen grano de simiente que germinó en rastrojo de insignificantes.

La pastora, eslabón de una cadena humana de pasividades, hila, sin sublevarse, el copo de su tedio. Para fortuna suya, hanle dotado de un alma sencilla, alma al aire libre—como huerto soleado—donde las arañas de la metafísica no encontrarán nunca rincones favorables para medrar.

El valle en que vive es amplio, y, bajo la majestad de los cielos, orea el espíritu dándole, ya que no complejidad, robustez. En él, esta garri-

da moza no delira mucho. Conforme está con su sino. Ella tiene una cayada, una rueca. Por no soñar con la corona, ha eludido, quizás, la cruz. Y en la amanecida canta con volubilidad de pájaro, y cuando el invierno teje el cendal ceniciento del *orbayo*, ninguna de las angustias, que consumen a otras almas más ambiciosas, la estremece con peligrosa conmoción.

ooo

Mujercita de España; mujercita casera ó aldeana, rústica ó comprensiva: quien dice mujer, dice conformidad.

En las entrañas, más que en los pensamientos, lleva su misión. Así lo quieren, en unas partes, los hombres y las leyes; en otras, la necesidad y la Naturaleza. Mientras nos redimen, ellas perseveran sin fatiga en su empresa de perpetuar el mundo, para que siga habiendo rebeldes y cobardes, extáticos y luchadores, suspiros y zarpazos.

Por valles y montañas siguen sonando los esquilonos de los rebaños. Y muchas pastoras, inmóviles, en lo alto de una meseta, se ensimisman. A su modo, como saben, como pueden, como les dejan.

El crepúsculo diluye su oro sobre la tierra. Hondo y litúrgico es el silencio que en estos escondrijos del mundo se difunde; tal vez, inopinadamente, va a engendrarse, en el rebaño femenino, la excepción. Y entonces, esta mujer humilde, esta resignada, baje al valle, al mundo, a la consciencia, y, como sepa, como pueda, como la dejen, se ponga a apacentar pjaras de hombres, y la llamen Teresa de Jesús, Agustina de Aragón ó Lucrecia Borgia.

E. RAMÍREZ ANGEL

FOTOGRAFÍA DE G. SUS

LA ESFERA
TIPOS ESPAÑOLES

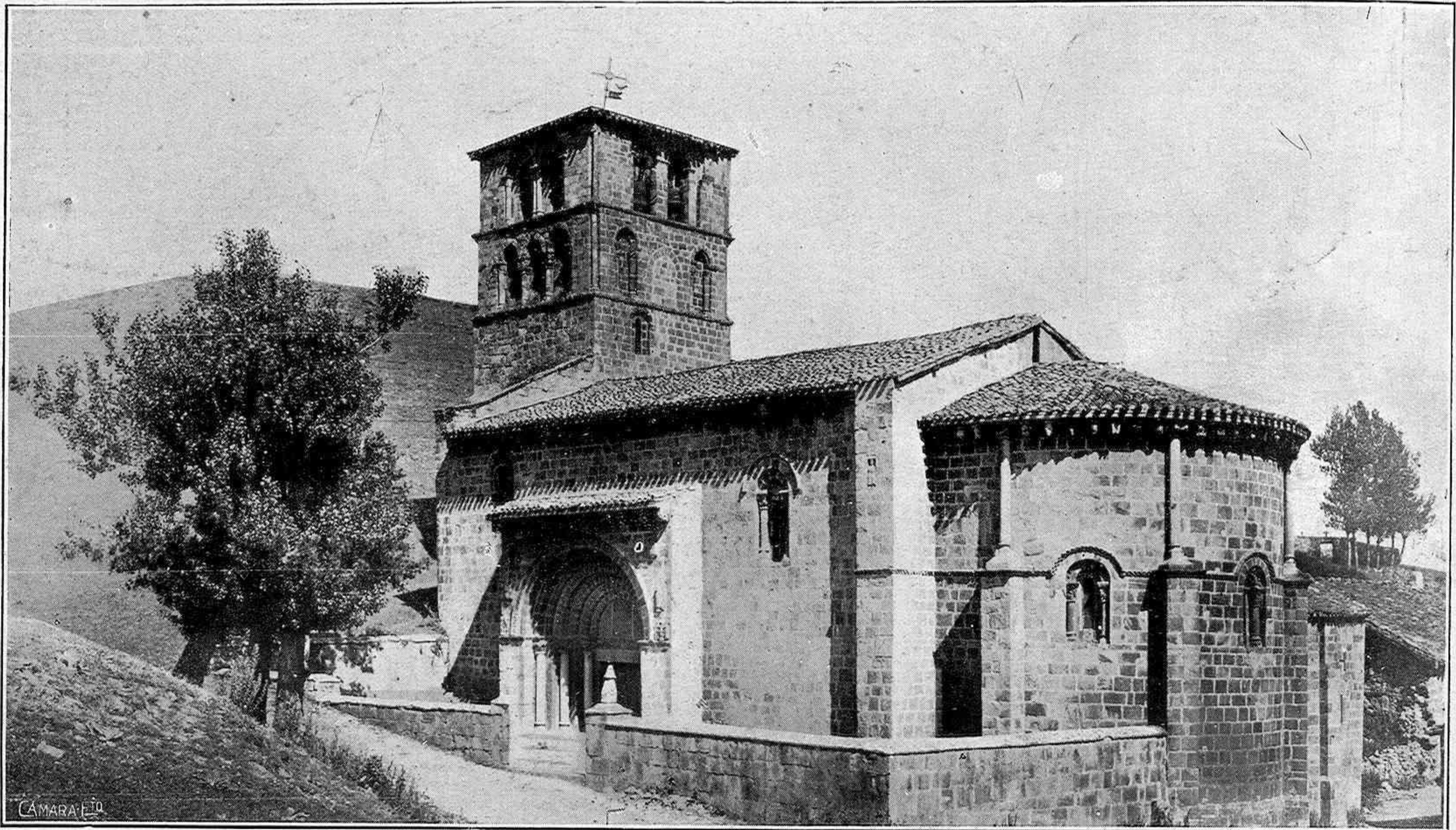


BIENEO DE
BIBLIOTECA
MADRID

“MEHELIN” Y “MUERGO”

DIBUJO DE PEDRERO

LA ARQUITECTURA ROMÁNICA
LA COLEGIATA DE CERVATOS



Vista exterior de la Colegiata de Cervatos, edificio románico de principios del siglo XII

EN las inmediaciones de Reinosa, y en una reducida eminencia formada en uno de los montes, surge entre la exuberante vegetación un reducido y pintoresco pueblecillo que lleva el nombre de Cervatos.

Contemplando el aspecto vulgar y mezquino de este lugarejo, compuesto de minúsculas casucas pulcramente embadurnadas de blanco, nos sentimos un poco desencantados. Hemos ido á Cervatos creyendo encontrar un pueblo lleno de añejos palacios y antiquísimos caserones, y nos hallamos con una aldehuela humildísima, que presenta la misma apariencia monótona y vulgar de todos los pueblos norteños.

Nuestros pasos resuenan estruendosamente en la quietud de las tortuosas y sucias callejas. La veleta de la torre, nos sirve de guía para llegar á la iglesia que es objeto de nuestro viaje, y cuyo aspecto está en perfecta armonía con el misérrimo del pueblo. Es seguro que á ningún profano se le ocurriría pensar, viendo la humildad y pobreza del templo, que aquel santuario fuese una de las más preciadas joyas arquitectónicas que posee España. Sin embargo, no cabe dudar de su indiscutible mérito, que pregonan los afiligranados y clásicos relieves de su exterior.

Acerca de la fundación de la iglesia de Cervatos, se dicen mil peregrinas historias, y no falta quien supone que su construcción se debe á los romanos, que le erigieron para honrar al dios Priapo. No obstante estas afirmaciones, se puede afirmar, de una manera rotunda, que fué fundada para iglesia, pues así lo pregonan la torre y el campanario, detalles, ambos,



Capitel del ábside, que representa á San Pedro, con las llaves y el báculo, y á cuyo Santo se dedicó antiguamente la Colegiata

esencialísimos si se tiene en cuenta que los templos paganos carecían de ellos. Nosotros, por nuestra parte, y ateniéndonos á los datos que nos han sido suministrados, podemos asegurar que su construcción data del siglo XII.

Destacan, en primer lugar, la cuadrada torre y el amplio ábside, cuya singular belleza aumenta por el emplazamiento de la Colegiata en una altura, detalle que permite contemplarle en toda su gran esbeltez. Toda la parte exterior del templo es de una gran profusión de primorosas labores escultóricas, que constituyen el mérito principal de este santuario.

El pórtico está situado en el costado meridional del templo, y es de belleza tal, y de tan grande importancia escultórica, que no es aventurado considerarle como superior á los de los demás templos de su época. Flanquean este pórtico dos hermosas ventanas de estilo románico. Siete arcos concéntricos de medio punto, formados de fuertes baquetones, constituyen la archivolta, cuya saliente periferia está enriquecida por afiligranada labor. De corto fuste y gastados capiteles, que representan animales en diversas actitudes, son las tres columnas acodilladas en que simulan apoyarse los arcos. El umbral, formado por un ancho friso, está adornado con una tan exuberante talla de marcada influencia oriental, que tiene una gran semejanza con las soleras y zapatas mudéjares. En los capiteles de la portada y á la altura del abaco, existe una especie de zócalo en el que están tallados tres grupos de leones.

Una de las particularidades de la



Detalle de la portada de la Colegiata de Cervatos

Colegiata de Cervatos, es el tímpano, formado por tres piedras mal unidas y cuyo maravilloso cincelado es digno de admiración.

A esta información acompaña una fotografía del citado tímpano, en la que podrá apreciar el lector el inmenso trabajo y exquisito gusto del cincelado.

En el último cuerpo existen dos ventanas idénticas, cuyas bien labradas arcaturas debieron apoyarse en las columnas que les sirvieron de sustento y que han desaparecido al derruirse parte de la imposta. Sobre estas dos ventanas hállase enclavada una vulgar cubierta de cuatro vertientes, que por su estado imperfecto é incompleto da margen para suponer que las obras de su construcción no terminaron por completo.

El interior de la iglesia no corresponde, ni con mucho, á la exuberancia y riqueza de los

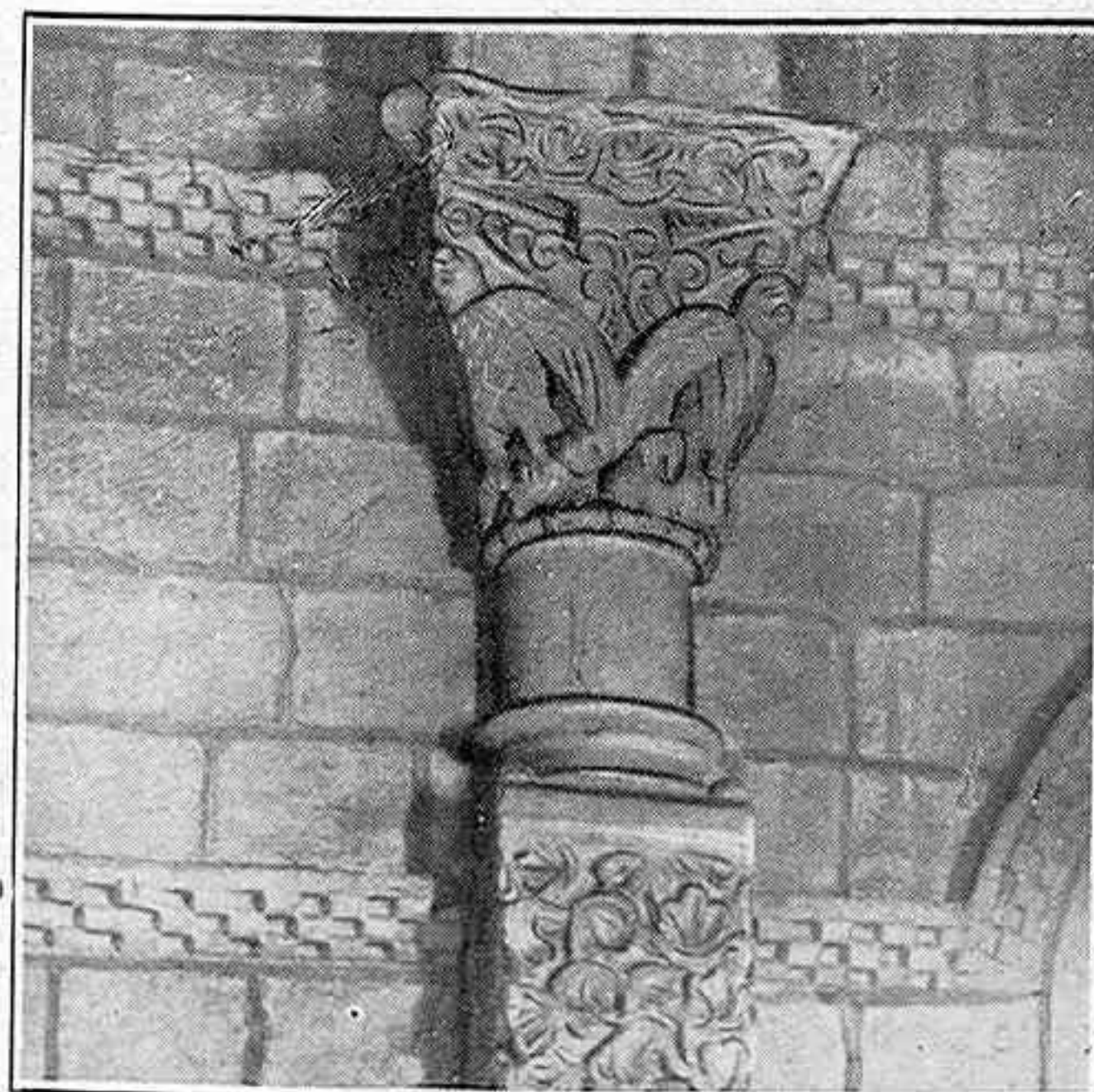
cincelados y tallas de su exterior, pues sólo en la capilla absidal existen unas columnas de historiados capiteles y altos fustes, sobre las que se apoya el arco. También merecen citarse los tres órdenes de impostas ajedrezadas que recorren la

capilla y las dos ventanas que corresponden á las laterales del exterior del ábside. Un cuerpo de arcaturas de la época, con capiteles de hojas picadas y figuras, en las que se destaca la de San Pedro, con la llave y el cayado, es también muy notable.

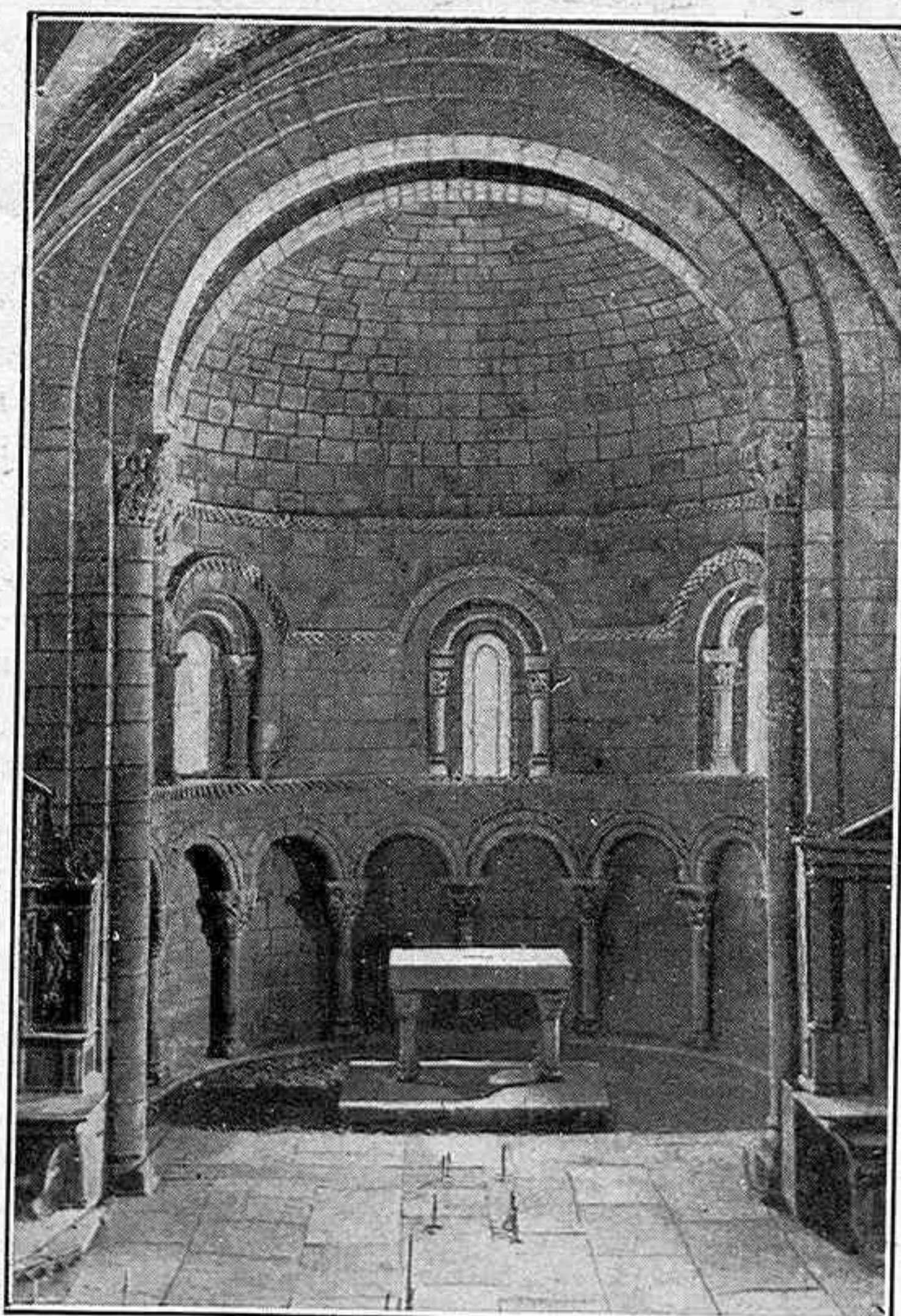
El resto de la Colegiata no merece ser citado, pues ni el claustro ni las demás partes del edificio merecen ser descritas, dado lo moderno de la época en que se construyeron y lo sencillo é insignificante de su forma.

Este templo ha sido habilísimamente restaurado, hace pocos años, por D. Aníbal Alvarez, persona competentísima en esta materia. La labor realizada por el Sr. Alvarez es digna de las mayores alabanzas, pues ha sabido conservar en toda su pureza el admirable y bello estilo románico.

Luis GONZÁLEZ



Capitel superior del ábside



Interior de la Colegiata de Cervatos
FOTS. DE JULIO G. DE LA PUENTE



Detalle de las columnas del ábside



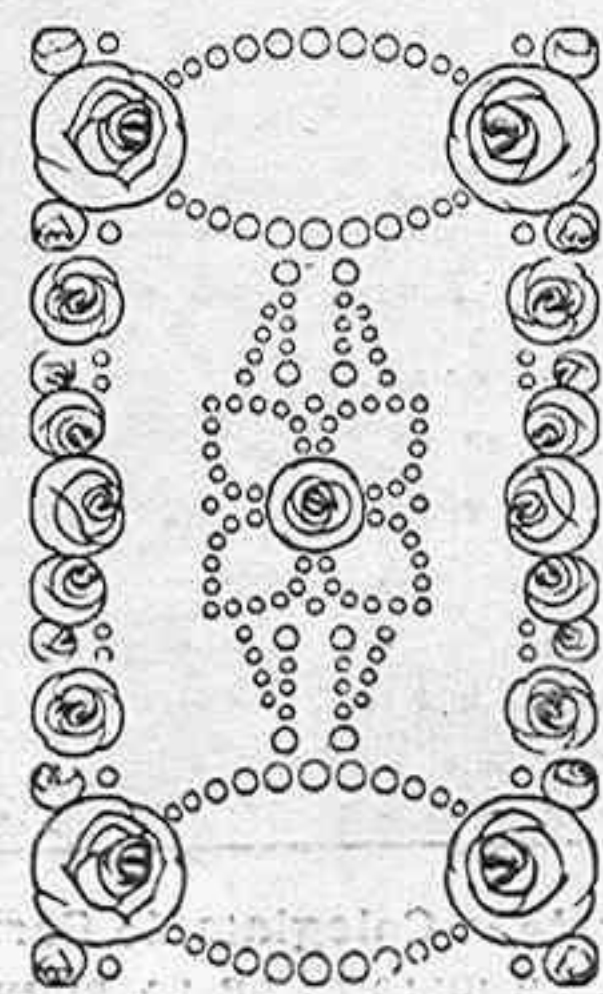


Deseo eterno

¡Ardiente sed de amar!... ¿Quién ha logrado
vencer tu ardor y sofocar tu audacia?...
¡Se rinde el labio de besar cansado,
mas la sed que le enciende no se sacia!

Insaciable y voraz boca lasciva
¡ay, toda el agua de la tierra es poca
para poder saciar esta sed loca
que te abrasa y te deja en carne viva!

Señor, ¿como castigo á qué delito
ancestral, has impuesto al barro humano
que es deleznable, pasajero y vano,
este deseo eterno é infinito?...

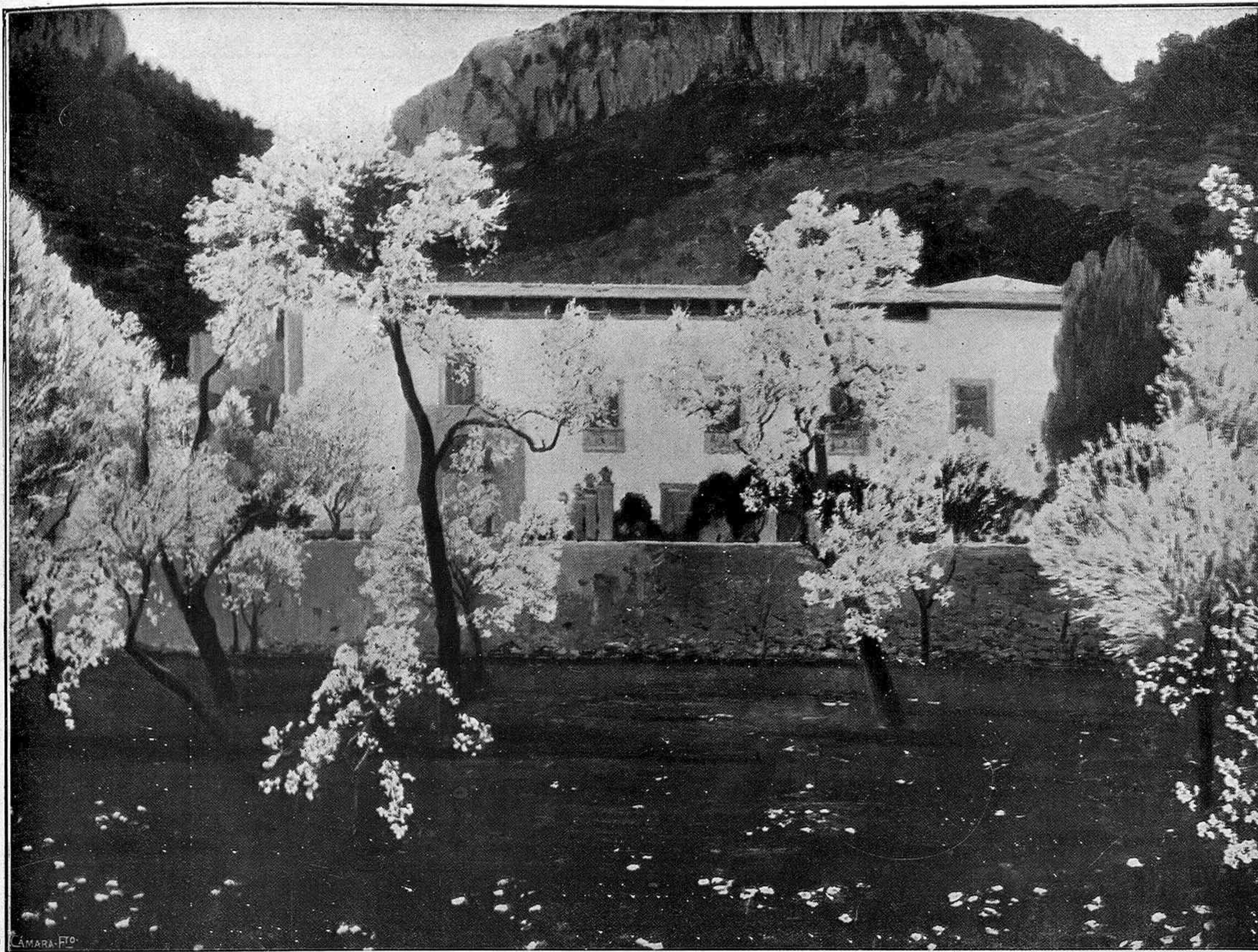


¡Ay, no vale este amor lo que nos cuesta!...
¿Dónde martirio más cruel que esta
sed que se aumenta cuanto más se bebe?...
¡Para tan larga sed la vida es breve!...

¡Sólo el deseo ha de vivir!... ¡Y cuando
el polvo vuelva al polvo, y en el frío
océano de sombras del vacío
la vida universal se vaya helando,

este ansia de amar, enloquecida,
porque la muerte su ilusión le roba,
aún ha de aullar, como una hambrienta loba,
devorando el cadáver de la Vida!

F. VILLAESPESA



“Almendros en flor (Mallorca)”, cuadro de Santiago Rusiñol

DE LA EXPOSICIÓN NACIONAL

LOS PAISAJES DE RUSIÑOL



Por segunda vez la medalla de honor ha pasado ante los lienzos de Rusiñol, sin que tantas manos, generosas y nobles de artistas jóvenes, pudieran sujetarla para ofrecérsela al maestro, como una gratitud. En 1904 obtuvo cuarenta y dos votos para la altísima recompensa. Ahora, sin los amaños electorales, que nada tienen que ver con el arte, la habría conseguido al fin. Porque nunca presentó un tal conjunto de armónica belleza como este año. Era, en verdad, la más pura glorificación de su arte aquella sala, donde doce paisajes de Santiago Rusiñol ratificaban pictóricamente su credo literario de otro tiempo.

Oíd unas palabras del maestro:

«Considero tan importante el aspecto de los jardines para juzgar el carácter de una época, que basta imaginarse un estilo para ver el fondo de verdura que le cuadra. Yo me imagino los jardines primitivos italianos, como llanura tapizada de lirios y azucenas; árboles plegados y candorosos por fondo, y flores de colores apagados bordando una hierba mate, extendidas en laderas de suavísimo relieve; me imagino un jardín romántico, como un Edén desordenado; un jardín misterioso envuelto entre lianas, cubierto de yedra, abrazando las carcomidas estatuas, pintadas por el musgo, llorando agua las fuentes, y el mármol patinado por la luna; me imagino los jardines realistas, convertidos en un huerto productivo, así como los jardines modernos los imagino formados de árboles de abolengo y plantas espirituales y de sentido simbólico; grandes laureles, mirtos, cipreses y laureles rosas, en severos muros, y cerrando la vista á toda vulgar perspectiva; lilas y lirios alineados y plantas acuáticas, dormidas sobre estanques quietos y misteriosos; grupo de flores, formando con sus colores el arco iris, ó agrupadas en tonos complementarios, y todo envuelto en un místico aroma de refinado buen gusto, todo mate

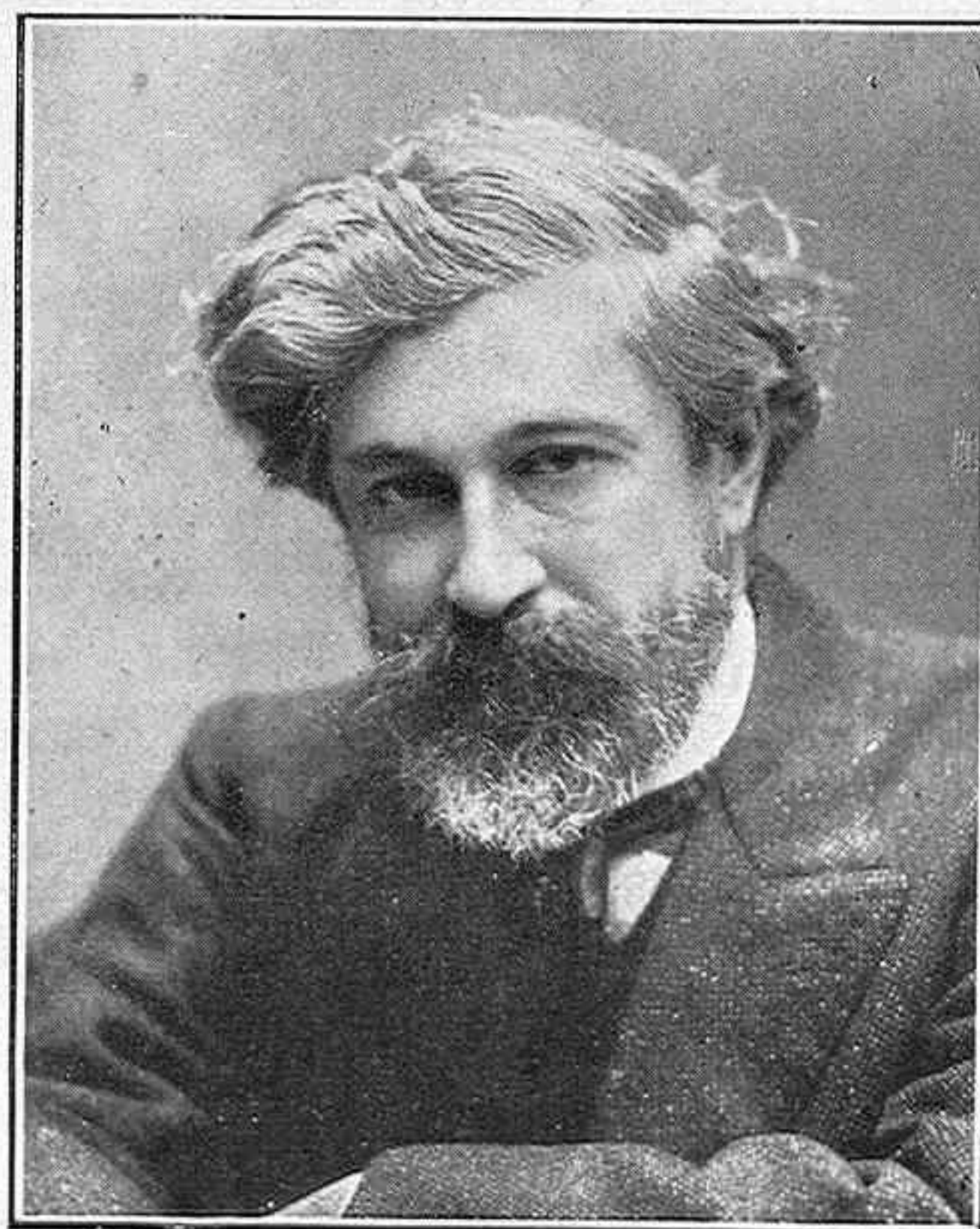
y nadando en una neblina, como orquesta afinadísima, donde el alma gozara un absoluto reposo.»

Rusiñol es, además, un enamorado del agua. El agua es el alma de los jardines solitarios y quizá no haya un solo cuadro de Rusiñol donde no esté ó se la adivine. Agua cantarina de los surtidores; agua que va dulcemente por los regatos ó los semiocultos canales, entre los arrayanes de verdor inmutable; allí corre, aquí se desliza; más allá se hace quieto remanso, y, un poco más lejos, cae de la boca rota de un delfín de piedra. Sobre el mármol de las tazas rebota en menudas brillantesces; en la paz de los estanques duerme bajo los líquenes y los nenúfares; en los anchos lagos sirve de espejo á los cipreses de troncos nervudos y puntas doradas por el sol, y á los sauces desmelenados; en las caracolas enormes, donde soplan los tritones, cae en sutiles hebras, y es como un polvo luminoso, al recibir las cuchilladas del sol y del viento, cuando se alza envidioso de la esbeltez de un álamo...

¡Encanto dulce, penetrante, pleno de evocación, éste de los cuadros que un pintor-poeta ha llevado más allá de los horizontes para mostrar una España ignorada ó simplemente presentida!

Porque los *Jardines de España*, antes de ser conocidos en Madrid, antes de conseguir premios en nuestras Exposiciones, ya habían triunfado en el extranjero.

Toda esta gloria floreal de nuestros jardines; toda la melancolía de los Calvarios catalanes, de los parques señoriales ó clásicos de Mallorca, los parterres, avenidas y glorietas de Aranjuez, las moras lujurias de color del Generalife han quedado eternizadas para siempre en los lienzos admirables y evocadores de Santiago Rusiñol.



SANTIAGO RUSIÑOL

S. L.



NUESTRAS VISITAS

EL CONDE DE GÜELL



AQUELLA tarde Manén, Casas y yo fuimos al «Turó Park». Era domingo. Un domingo ardiente y luminoso. En el gran recreo, superior, desde luego, al «Luna Park», de París, había unas doce mil personas, dispersadas en grandes grupos por los distintos y variados entretenimientos. Allí se mezclaba, sin gazmoñería, el gran público de las carreras de caballos con el del Paralelo... Era pintoresco el espectáculo... Vimos bailar, con una unción casi sagrada, la Sardana. Después nos acercamos al globo que se revolvió y se agitaba ya bajo las melenas de humo. Agrupadas en derredor esperaba la gente el momento emocionante de la partida. De súbito, sonó una corneta y el globo, como si en sus entrañas de humo hubiese sentido la orden, comenzó a elevarse lenta y majestuosamente, con contoneo de prócer... Colgaban del aeróstato unas anillas y de las anillas un hombre, prisionero el cuerpo en unas viejas mallas color rosa. Este pobre suicida, empujado, seguramente, por el hambre hasta tan bárbaro é infructuoso alarde de valor, al estar á cien metros sobre nosotros, principió á hacer planchas, flexiones y piruetas como si debajo esperase su caída el más mullido colchón. Parecía un pelele ó un guiñapo movido por el aire. La gente aplaudía la serenidad del, seguramente, desesperado. Y mientras, seguía elevándose, elevándose hasta que se perdió en el blanco laberinto de una nube...

—¿Cuánto ganará este bárbaro por hacer ésto?...—preguntamos allí.

—Pch...—nos informaron—seguramente unos cinco duros.

Sentimos una angustia suprema. Por cinco duros exponer un hombre robusto, musculoso, lleno de salud, su vida. ¡Es horrible!... Daban ganas de llorar. Después de visitar todos los re-

creos, abandonamos el Parque. Era temprano. Me reuní con Campúa y nos dirigimos á casa del conde de Güell... Venir á Barcelona, no visitar á este ilustre hidalgo lleno de oro, de entendimiento y de corazón, es algo absurdo. De público dominguero, que paseaba reposadamente, estaban llenas las amplias y pintorescas Ramblas... Llegamos á la calle del Conde del Asalto, á un magnífico palacio, cuyo aspecto monumental tiene la suntuosa y serena apariencia

de su rostro, parece un profeta ó un apóstol... Tal vez nos haya recordado á San Pablo, tal y como le hallamos en los Evangelios; cuando se cala su ancho chambergo negro, entonces es un poeta napolitano.

—Estoy muy viejo—nos ha dicho—; muy incapaz, el reuma ha matado todas mis actividades y resulta una insoportable camisa de fuerza que no me deja vivir... Desde que me dió el último ataque me paso la vida en el Parque. ¿Co-

de un gran convento. Un portero galoneado salió á nuestro encuentro.

—¿El señor conde de Güell?—le preguntamos.

—No sé si está—repuso.

Le entregamos nuestras tarjetas. A poco volvió, más risueño y afectuoso, franqueándonos las puertas de la amplísima y alfombrada escalera... Nosotros nos encontramos un poco amilanados en medio de la grandeza espléndida de aquella riquísima mansión. Pasamos á una saladespacho castellano del piso principal... El conde, vestido de negro, con la alívea de un príncipe, nos esperaba...

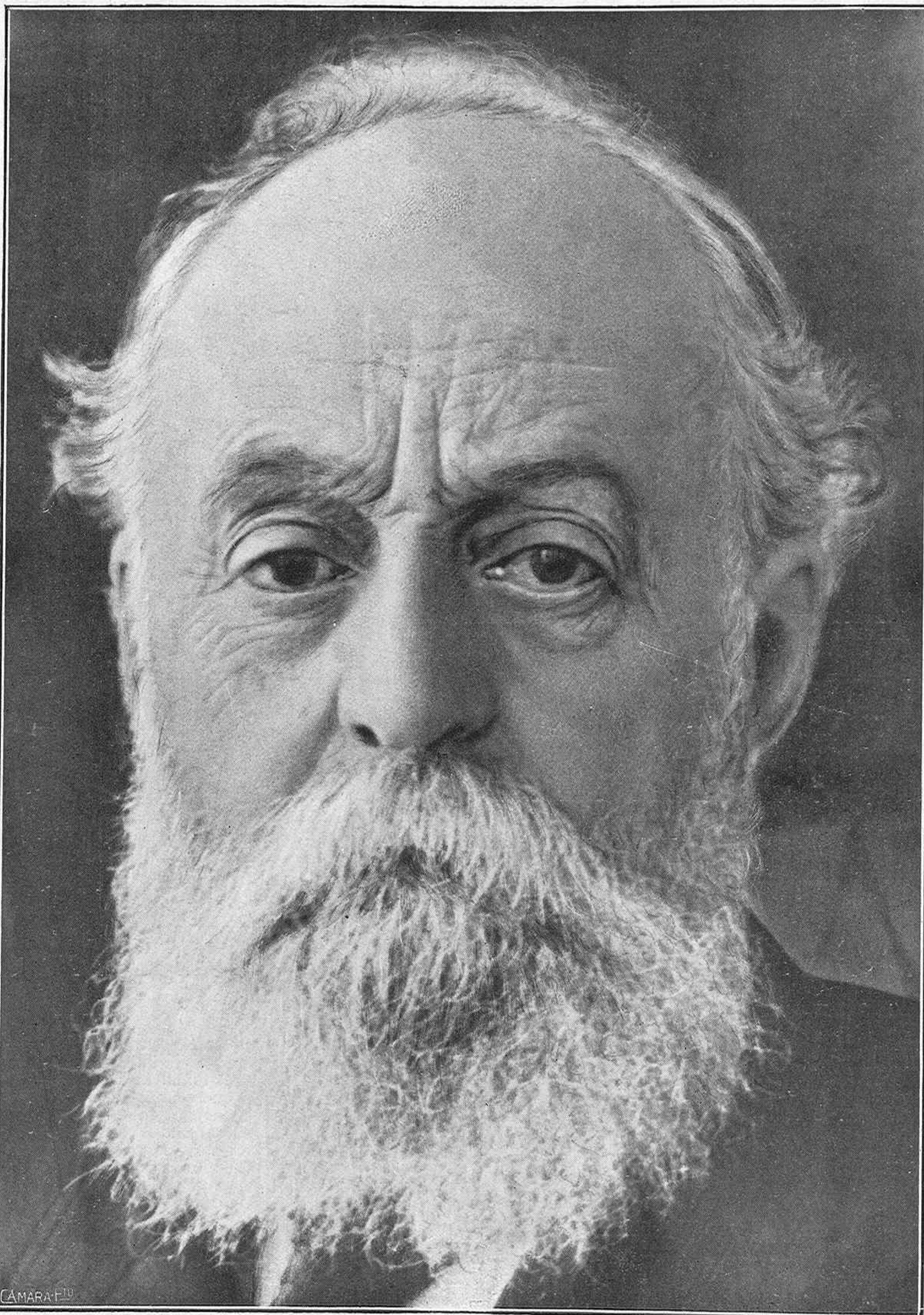
—Señores—exclamó, tendiéndonos su mano cariñosamente.

—Perdone, señor conde, esta inesperada visita, pero no queríamos marcharnos de Barcelona sin visitar á usted—le expusimos.

—Agradezco mucho esta gentil atención; y lo que quisiera es ser joven para poder corresponder á ella, acompañando á ustedes á visitar todo lo interesante que aquí tenemos...

En seguida, el conde tuvo unas lisonjas llenas de amabilidad para nuestra labor... LA ESFERA era uno de sus periódicos predilectos, y, claro, había convivido espiritualmente muchos ratos con nosotros.

El conde de Güell es un anciano lleno de augusta majestad. Alto, arrogante. Por sus largas barbas blancas, su nivea corona rizada de franciscano y la placidez



EL CONDE DE GÜELL

FOT. CAMPÚA

nocen ustedes el Parque de Güell?...

—Sí, señor; magnífico. ¿Todo él ha sido obra de usted?...

—En efecto... En mi deseo de adentrar y urbanizar aquella parte de Barcelona, compré una extensa cantidad de tierra hace diez años y he hecho ese Parque, que creo beneficia á la ciudad.

—Ya lo creo. ¡Se habrá usted gastado en esa obra un dineral!...

—¡Oh, sí!... Todo lo que ha hecho falta... Muchos millones de pesetas; pero ¿en qué mejor?...

—¿Qué me dice usted de la guerra?...

—Amigo mío: ruégole que me releve de contestar esa pregunta; soy muy viejo y temo no acertar en la respuesta... En lo que tal vez estemos todos de acuerdo es en considerarla una perdición y en desear que se termine lo antes posible, porque no sé á dónde vamos á parar...

—¿Usted no tiene afición á la política?...

—¡Oh! no. Me gusta más la vida de negocios. Claro que por eso no dejo de prestar mi apoyo á todo lo que yo entienda que beneficia á Barcelona. Mis hijos tampoco tienen gran afición á la política... Uno lo tengo allá, en la colonia, dirigiendo todo aquello que, como usted sabe, es un pueblo que de mis trabajadores y sus familias he formado yo... Por cierto que le voy á contar á usted un caso interesante que ha ocurrido allí. Hace algún tiempo, un obrero se cayó á una caldera llena de tinte hirviendo. Lo sacamos con vida; pero las piernas se le habían achicharrado... Un sólo remedio encontraba el médico para arran-



El conde de Güell, en el pórtico de su palacio

carlo de las garras de la muerte: injertarle piel humana; pero esto era muy difícil, porque se necesitaba para cubrirle las llagas una cantidad enorme... ¿Cómo llevar á cabo esto?... Al saber mis hijos la solución ofrecieron los tres su piel, para salvar al moribundo; el sacerdote de la casa también siguió el ejemplo, pero, sin embargo, no había bastante. Enterados de esto los obreros de la fábrica se sumaron casi todos al ofrecimiento de mis hijos, y con la piel de diez, entre los que estaban mis hijos, salvamos á ese pobre obrero, que ya, gracias á sus compañeros, está tan bueno y tan sano. ¿Eh?... ¡Bonito caso de amor al prójimo!

Y al viejo prócer, lleno de hombría y de noble altivez, le brillaban los ojos, velados por lágrimas, al contar con orgullo esta noble hazaña de los suyos. Después, nos fué enseñando bondadosamente las maravillas de su palacio. Un poco triste. Parece un monasterio...

ooo

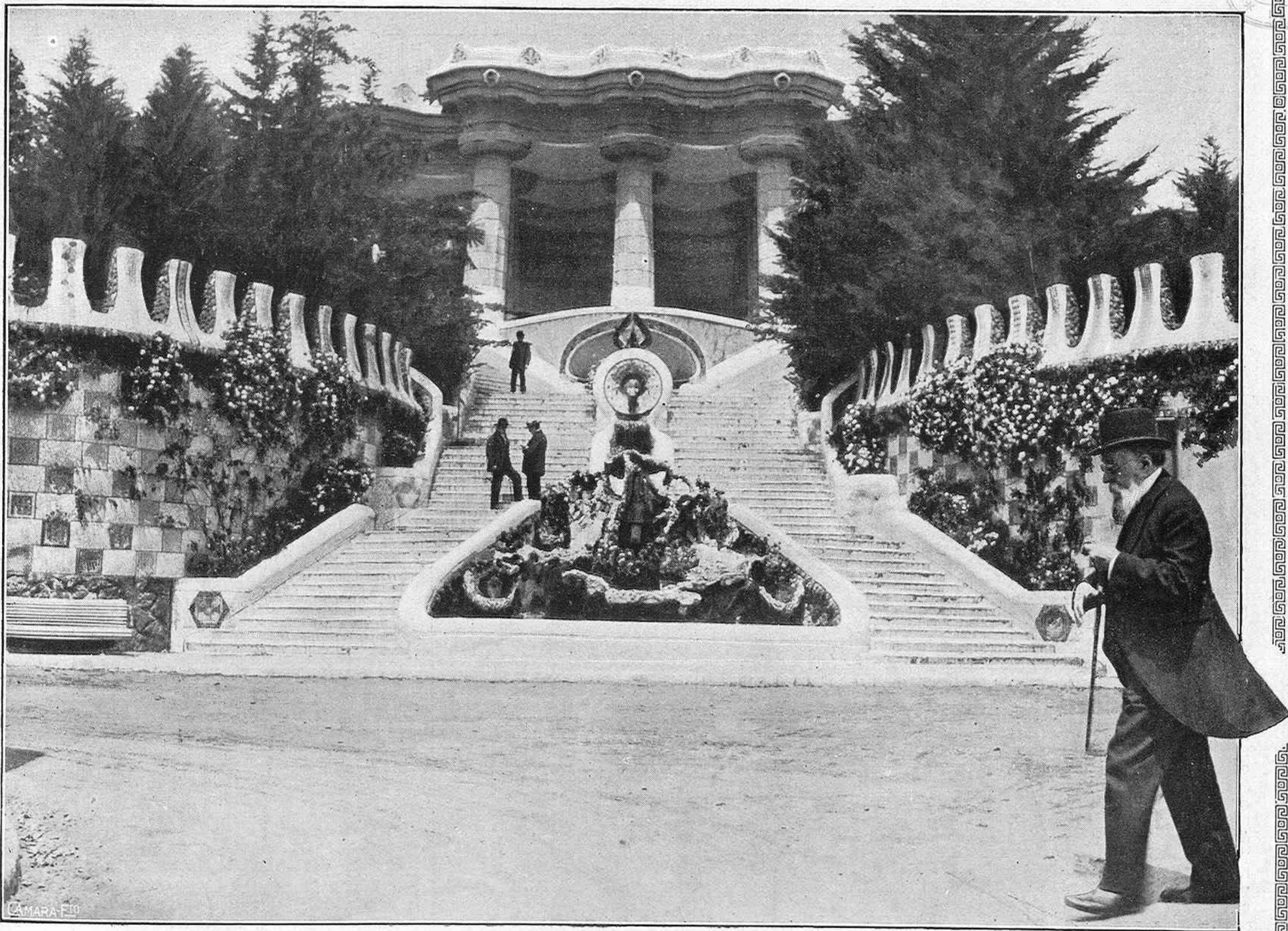
Adiós, Barcelona... Volveré pronto á aumentar la colección de mis visitas con tus hijos gloriosos, que no he podido ver ahora; pero, mientras tanto, quiero ahogar una leyenda...

Quiero decir, para que todo el mundo se entere, que los castellanos somos tratados en Barcelona como hermanos...

Y que el encanto de los días que he pasado entre catalanes, no se desvanecerá jamás de mi espíritu.

¡Viva Barcelona!...

EL CABALLERO AUDAZ



El conde de Güell, paseando por los jardines de su casa

FOTS. CAMPÚA

MONUMENTOS ESPAÑOLES



UNA VISTA DE LA ENTRADA PRINCIPAL DEL MONASTERIO DEL PAULAR

Este Monasterio, cuya fundación se debe al rey Juan I, data del siglo XIII, y en su interior pueden verse aún vestigios del exquisito arte churrigueresco, que es el que domina en la ornamentación. Actualmente se encuentra este Monasterio en completo estado de ruina y abandono

FOT. VILASECA

BIBLIOTECA
MUSEO DE
MADRID

¡TÓCAME, SI TE ATREVES!
EL PARAÍSO DE ANDORRA



Vista panorámica de Andorra

VIAJÁBAMOS por la provincia de Lérida. En una diligencia, que subía hacia el valle de Arán, me acompañaba un fraginante, que, alargándose su petaca, me

dijo:

—¿Quiere usted fumar?

Cogí uno de sus cigarrillos. Era un tabaco rubio y suave, agradablemente aromático, que yo no conocía.

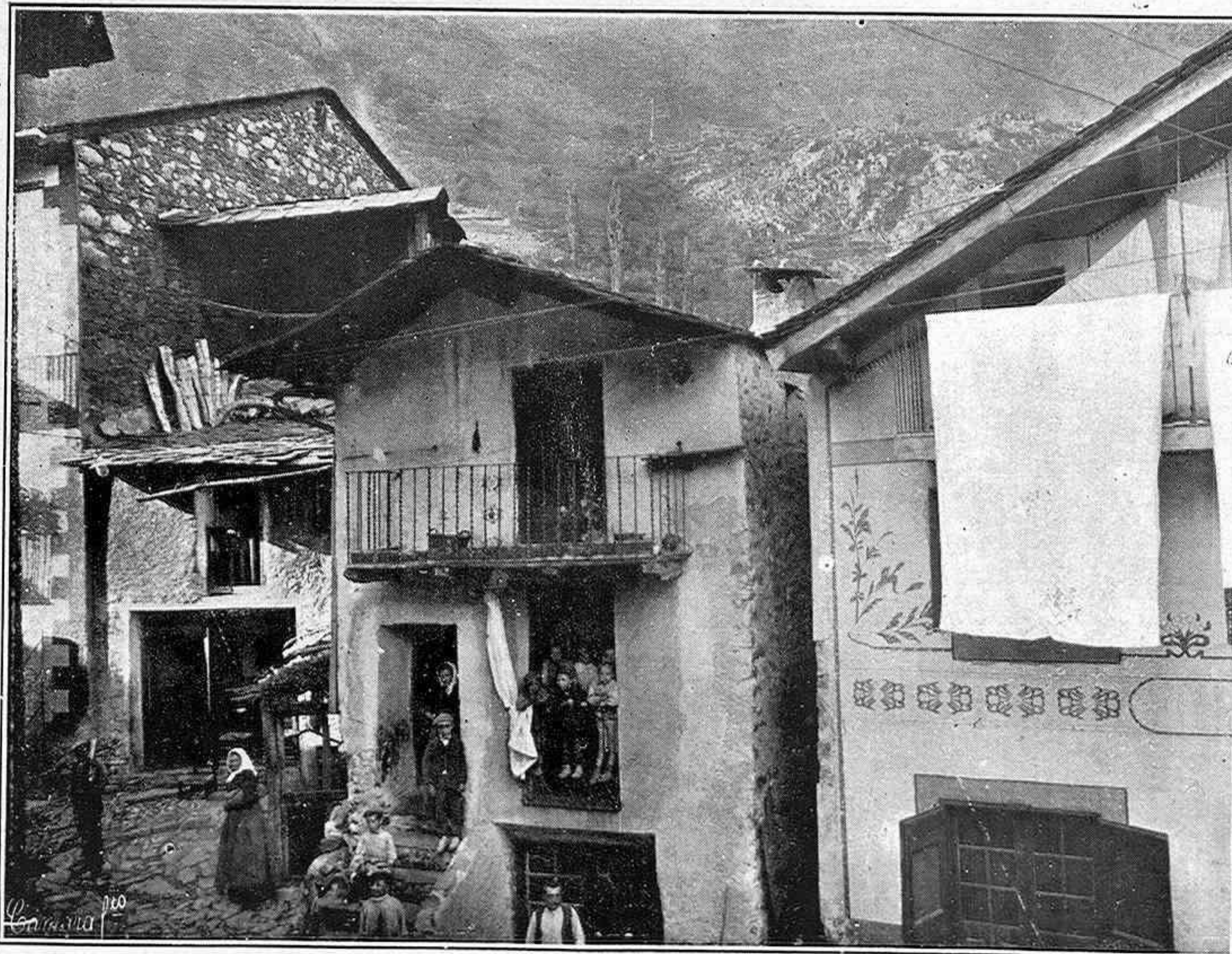
—¿Es de contrabando—le pregunté.

—Sí, es de aquí; cosechado y manufacturado en Andorra.

Como yo mostrara sorpresa de que en los Pirineos se produjera tan buen tabaco, el fraginante me enteró de cuanto sabía sobre aquella industria. En Andorra no hay más de ocho mil habitantes, repartidos en treinta y tantos pueblos. Produce tabaco para cien mil fumadores. Como en aquellas montañas rocosas no hay terrenos extensos para plantaciones, el tabaco se siembra y cría en todas partes, en las quebraduras de las peñas, en los bosques al pie de los avellanos y los abetos, en macetas que se ponen al sol en los balcones y de noche se abrigan dentro

de las casas. Hay una gran fábrica que recoge y manufactura esta cosecha. Se llama la *Tabacalera andorrana*; posee, en medio de la montaña,

un hermoso edificio aislado. No es una fabriquilla cualquiera, no. Tiene cinco pisos y forma un rectángulo, con fachadas que tienen nueve huecos en los frentes y cinco en los costados. Claro es que esta producción se dedica a ser exportada clandestinamente, mucho más a Francia que a España. Por mucho rigor que pongan el Obispo de Urgel, Príncipe soberano de aquellos valles, y el Consejo general que gobierna aquellos pueblos, no conseguirán nunca extinguir el contrabando en Andorra, tal es su situación geográfica y tal su apropiada configuración topográfica. Pero en este caso, no es lo curioso é importante que en Andorra produzcan tabaco para venderlo en Cataluña y en los departamentos franceses del Ariège y de los Pirineos orientales; lo curioso é importante es que, estando Andorra en alturas, sobre el nivel del mar, que varían de 800 á 5.000 metros,



La Casa-Correo de Andorra

y siendo un clima frío durante todo el año y lluvioso en verano, se produzca esa cantidad de tabaco, lo que prueba que en el resto de España podría producirse en condiciones inmejorables.

No se culpe del contrabando al Consejo general, ni al Obispo-Príncipe, ni al Prefecto de los Pirineos orientales, que representa los derechos de Francia. El Consejo llegó á acordar la expulsión del territorio de toda andorrana que se casase con un contrabandista; con lo cual las andarronas, que son muy lindas, siguieron casándose con los contrabandistas, y antes de que las expulsasen de Andorra se iban á vivir á los caseríos comarcanos, á sus minúsculas fronteras. Lo que hay es que Andorra no es, como dicen algunas geografías, especialmente las francesas, una República, ni es, como dicen otras geografías, especialmente españolas, un estado autónomo, ni es un Principado, ni se parece á San Marino, ni á Mónaco, ni á Creta, ni á las ciudades anseáticas, ni á las regiones en protectorado. Andorra es Andorra, única en el mundo. En su escudo luce el provocativo lema: «*Tócame, si te atreves!*», de la casa de Foix, y además, para que no duden los que la llaman República, una corona ducal y la mitra, el báculo, la cruz y otros atributos del Obispo, su Príncipe.

El Consejo general, especie de gobierno patriarcal, compuesto de veinticuatro individuos, no puede legislar. Es una especie de poder ejecutivo y á la vez tribunal de apelación, administrativo y judicial. Para legislar y para nombrar los dos jueces, que son los únicos funcionarios que allí hay, se tienen que poner de acuerdo el Obispo de Urgel y el Prefecto de los Pirineos orientales.

La verdadera gobernación, la verdadera autoridad está en la institución patriarcal de los Consejos de parroquia. Cada dos años los jefes de familia eligen, de entre ellos, doce consejeros, y éstos, á su vez, designan el Cónsul mayor, que ejerce las funciones de alcalde. Cada una de las seis parroquias, en que Andorra está dividida, se gobierna y administra así, autónómicamente. El Consejo general apenas si tiene otra misión que atender alguna queja, algún recurso de los vecinos contra sus Consejos de parroquia. De 1866 data la última ley acordada por España y Fran-

cia, para ser aplicada en Andorra. Su codificación jurídica y administrativa es un verdadero monumento de curiosidad. Está plenamente en vigor y lo hizo, á mediados del siglo XVIII, en 1765, un buen cura, D. Antonio Puigt. Se recopilan allí los decretos de los señores, las sentencias y disposiciones de los Consejos genera-



Detalle de la edificación de Andorra

les, y cuando esta jurisprudencia no basta se echa mano del Derecho Catalán, ó del canónico, ó del romano, ó del español, ó del francés, ó se pregunta, al mismo tiempo, lo que debe hacerse á un abogado de Puigcerdá y á un abogado de Tarascón. Todo, antes que irle con cuentos al Obispo de Urgel y al Prefecto de los Pirineos... ¡Príncipes más descansados no los habrá en la tierra!

¿Ni para qué podrán necesitar de las preocupaciones de los soberanos, los estadistas y los políticos, estos pueblos que, á través de los siglos, conservan la paz y la felicidad de los humildes, los sencillos y los satisfechos, la paz que cantara Horacio y soñara Fray Luis de León?

Imaginad en este paraíso de Andorra las vertientes de los Pirineos, que descienden y se

abren en valles de verdura. Arriba se produce arbolado, de recio fibraje, que van á buscar los franceses y los españoles, dejando dinero en cambio; dinero que vuelve á España en medio millón de pesetas, que Andorra compra de productos españoles y que torna á Francia en igual proporción. Ni siquiera tienen los andorranos la preocupación del cambio; como no poseen moneda nacional, el franco y la peseta fraternizan en los bolsillos de aquellos montañeses. En medio de los boscajes nacen, en claras fuentes, varios ríos. Todos ellos forman lagunas, hasta el número de treinta y cuatro, algunas de tan hermosa belleza como la de Angulastres.

Aquí, en las quebradas de las peñas, se siembra, cómo y dónde se puede, el trigo, el centeno, y, sobre todo, el tabaco, al abrigo de los árboles. No se ara, no se abona, no se arroja la semilla á voleo; en la hoquedad de piedra, con una varilla ó con el dedo mismo, se deposita la semilla, se tapa, y á esperar que crezca.

Allá abajo se extienden los verdes prados, donde, sin cuidado alguno, pastan las manadas de vacas y buéyes y millares de ovejas, que abastecen luego los mataderos de Cataluña y Aragón. La casi totalidad de las montañas y los valles pertenecen á los pueblos; en Andorra no ha habido un Estado que arrebatará los bienes comunales á los ciudadanos, ni que los pusiera al alcance de las garras de un cacique. Así, la Naturaleza da en la montaña, en el bosque, en el plántío, en la ganadería, en la pesca, á cada andorranés, cuanto puede apetecer su codicia.

En lo alto de un picacho, al borde de un abismo, por donde se despeña el río Valira, se alza la ermita de la Virgen de Meritxell, la patrona de Andorra. En cada pueblo y en cada villa y en cada aldea de los treinta y tantos que tiene Andorra, hay su iglesia, con vírgenes y santos seculares, rodeados de tradiciones y leyendas.

Y es que allí la religión es poesía. La grandeza augusta de las montañas, que se alzan al cielo hasta rasgar las nubes y la paz de los encantados valles, hacen creer á los hombres que allí encuentran la más plena felicidad, que un Dios, todo bondad, los ha elegido y les ha hecho nacer en una bendecida tierra de promisión...!

DIONISIO PÉREZ



Una vista de Andorra, por la parte de la carretera



NUEVO MUNDO

Esta notable revista ha introducido grandes reformas en su confección, y el número de esta semana es verdaderamente admirable.

Publica trabajos de literatos tan prestigiosos como Andrenio, Carrère, Federico Romero, Fray Candil, Répide, Alas Pumariño, Carretero, San- chiz, "Tiberio", Miquis, Cristóbal de Castro, Salomé Núñez Topete, Jesús J. Gabaldón, Maez- tu, Linares, López Marín, Francos Rodríguez, Francés, Soriano y Juan Palomo.

En la parte artística han colaborado los si- guientes pintores y dibujantes: Marín, Dhoy, Penagos y Tovar. Las cuatro planas que pu- blica en bicolor han sido dibujadas por Espí, K.-Hito, Tito y Varela de Seijas.

La información gráfica es interesantísima, y en ella figuran una reproducción del famoso cuadro de Zuloaga titulado "Mauricio Barrés contem- plando Toledo", y diversas fotografías de los Reyes en San Sebastián, de las corridas de Va- lencia y otras.

El precio del número es de 30 céntimos

POR ESOS MUNDOS

El número de Agosto de esta popu- lar é interesantísima revista, indispen- sable en viaje y "villegiatura", contien- drá, entre otros originales, los si- guientes:

Las pasmosas aventuras de Mary
La pesca del bacalao
La tragedia del bufón (leyenda)
Los secretos del espionaje
El dibujo ornamental en la Naturaleza
Las maravillas de Saturno
Los Pirineos y Por la costa Cantábrica (tu- rismo)
El visionario Zorrilla
Microbios que dan de comer
El hombre que empeñó el carácter (cuento hu- morístico)
Amores de hombres célebres

y otros trabajos, á cual más amenos.

Como regalo musical, insertará el precioso "raconto" de tenor de la ópe- ra "Rayo de luna", del maestro Angla- da, estrenada, con gran éxito, en el Magic Park, hace pocos días.

El precio del número es de UNA peseta

Á NUESTRAS LECTORAS

El día 15 de Agosto próximo publicará "La Esfera" un cupón-regalo para con- seguir una suscripción anual gratuita- mente á la publicación extranjera de modas "Arte de Vestir", editada por la mundial PICTORIAL REVIEW, de París, Londres, New York, etc.

Encargue desde ahora un número para estar segura de obtener este singular regalo

ADVERTENCIA

En el número anterior de LA ESFERA hemos cometido el error, que deploramos, de poner el nombre de D. Antonio Cánovas del Castillo al pie de un retrato de su hermano D. Emilio, subgobernador que fué del Banco de España.

Un comunicante anónimo, al hacernos esta observación, amplía con datos muy curiosos el artículo del Sr. López Núñez, en que figuraba dicho retrato. Dice así en su atenta carta:

«La tertulia á que concurría Cánovas desde 1848 hasta 1857 (salvo el tiempo que estuvo en París comisionado por el ministerio de Fomento, comisión que le obtuvo su tío D. Serafín Estévez Calderón, del ministerio Bravo Murillo), se reunía en el café Suizo y de ella formaban parte Castro y Serrano, D. Vicente Barrantes (no don Víctor como afirma el Sr. López Núñez), José Fernández Jiménez, Pedro Antonio de Alarcón, Eugenio Ribera, Antonio María Fabié, Eduardo de Mier, Eulogio Florentino Sanz (los dos últimos años sólo) y Bonifacio Cortés Llanos.

«Es enteramente exacto el episodio de D. Joaquín María López, pero, cuando ocurrió, Cánovas era ya un personaje, figurando como ex diputado á Cortes.

«Quien profetizó en la propia Universidad el porvenir de Cánovas, fué don Joaquín Aguirre, catedrático de Historia y disciplina de la Iglesia, ministro de Gra- cia y Justicia y presidente del Tribunal Supremo. Este señor, al cruzar cierto día los claustros de la Universidad oyó perorar á Cánovas en un grupo, se detuvo, perma- neció bastante rato escuchándole, y dijo después encarándose con los alumnos que le rodearon:—¡Qué talento tan extraordinario tiene ese muchacho! Le están reser- vados, si vive, los más altos destinos.»

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

LA PAPELERA ESPAÑOLA

Del Amor,
Del Dolor
y
Del Misterio

LIBRO DE POESÍAS

originales de

EMILIO CARRÉRE

4 PESETAS

Pídase á "Prensa Gráfica" Hermosilla, 57, Madrid

KÂULAK

FOTÓGRAFO

ALCALÁ, 4

MADRID

≡ **AVISO** ≡

A nuestros suscriptores de Madrid que se ausenten á provincias durante el verano, les serviremos el periódico al sitio donde nos indiquen, sin que por ello tengan que abonar :: :: :: cantidad alguna :: :: ::

BIEDMA

FOTÓGRAFO

23, ALCALÁ, 23

Casa de primer orden Hay ascensor

Se admiten suscripciones y anuncios para esta revista en la

LIBRERÍA DE SAN MARTÍN

PUERTA DEL SOL, 6

MADRID

TAPAS

para la encuadernación de
"LA ESFERA", confeccionadas con gran lujo



DOS TOMOS PARA EL AÑO DE 1914

À 4 pesetas cada juego de tapas
para un semestre



SE VENDEN EN LA ADMINISTRACIÓN DE **Prensa Gráfica (S. A.)**

HERMOSILLA, 57

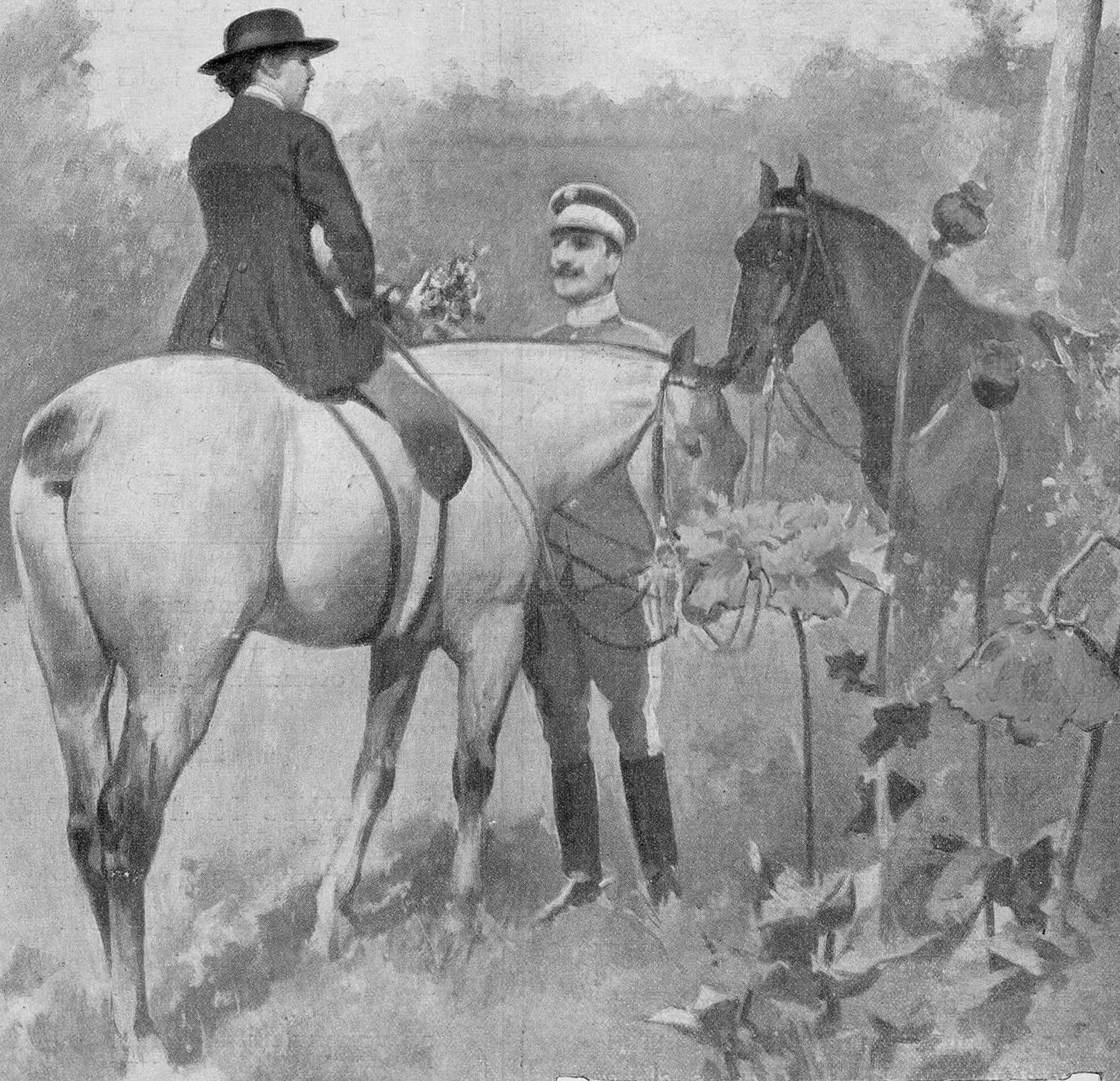
MADRID

Para envíos á provincias añádense 0,40 de correo y certificado

1 AGO 1911

JABÓN FLORES DEL CAMPO

ES EL PREFERIDO DEL MUNDO ELEGANTE



PERFUMERÍA FLORALIA
GRANADA, 2.-MADRID